

# MOMENTOS FELICES



HÉCTOR ORRANTIA COPPEL





# **MOMENTOS FELICES**

**HÉCTOR ORRANTIA COPPEL**

Obra impresa en: **gropplibros.com.mx**

Diseño de portada: Luis Carlos Solano

Primera impresión en México: 25 agosto 2025

El capítulo 7, "*The Longevity Project*" está tomado de un estudio de varias décadas donde hacen descubrimientos que contribuye a una vida larga. Libro de Howard S. Friedman y Leslie R. Martin. El capítulo 10, está basado en una publicación de @thesuccesshabits vía Instagram.

**Licencia de uso:** Este libro se distribuye bajo una licencia **Creative Commons Reconocimiento-CompartirIgual (CC BY-SA 4.0)**.

Esto significa que **eres libre de copiar, distribuir, comunicar, publicar, transformar y crear obras derivadas** de este contenido.

**Compartir:** Si remezclas, transformas o creas a partir de este material, siéntete libre de adjudicarlo a tu propia autoría.

Puedes descargar este libro en: [www.hectororrantiacoppel.com](http://www.hectororrantiacoppel.com)

Puedes seguir al autor en redes sociales:

Instagram: @hectororrantia

Facebook: /HectorOrrantiaCoppel

Tiktok: @hectororrantiacoppel

X: @hectororrantia

Contacto: [hector@orrantia.com](mailto:hector@orrantia.com)

*Para mi esposa Lorien, nuestros cuatro hijos:  
Héctor Luk, Alexis, Lorien y Alejandra.  
Y para mis queridas sobrinas y sobrinos.*

*Que sean luces encendidas en su paso por esta vida,  
así serán estrellas en la siguiente.*

*Que tu paso por esta vida sea tu pase a la vida eterna.*

## ¿QUÉ ES UN MOMENTO FELIZ?

**S**on esos momentos de nuestras vidas donde somos felices, nos damos cuenta o no mientras suceden.

Muy seguido, vivimos momentos felices que no reconocemos hasta mucho tiempo después; por ejemplo, esa última Navidad donde todavía estaba tu papá. Mientras transcurría esa noche, estabas agobiado porque no llegó el postre, y no pudiste ser consciente en ese momento de que eras feliz. Tiempo después, ves las fotos y videos, y hasta entonces reconoces que fue una Navidad increíblemente FELIZ, y así la recordarás por siempre, aun cuando no estuviste consciente de ese MOMENTO FELIZ mientras sucedía.

Es demasiado normal esto; de hecho, la mayoría de los momentos felices que vivimos, no los vemos mientras están sucediendo, solo los reconocemos después, ya que pasaron. Esto es natural, ya que vivimos momentos felices todos los días de nuestras vidas; hasta el desayuno más mundano con tus tres hijos chiquitos antes del kínder fue un momento feliz imposible de disfrutar mientras pasaba, porque estabas muy atareado porque iban a llegar tarde a la escuela.

En parte, lo que les propongo con este libro es que **sí** tratemos de estar conscientes de los momentos felices mientras los estamos viviendo. La siguiente comida familiar,



el siguiente desayuno en pijamas, sin duda en la siguiente Navidad. Voltea a tu alrededor, observa en silencio quiénes están, di mentalmente: “Este es un momento feliz”, disfrútalo, permanece consciente un instante mientras sucede y vuelve a lo de siempre; ya lograste registrar ese instante mientras eras feliz, y también quedará para siempre en tu memoria para recordarlo como un momento feliz.

Se vale disfrutarlos cada vez que logres verlos mientras están sucediendo, como esa estrella fugaz brillante que solo tú pudiste ver, y, además, recordarlos para siempre como ya lo hacemos; así se pueden disfrutar dos veces y no solo cuando ya pasaron.

Finalmente, la vida entera está compuesta de momentos, muchísimos de estos, momentos felices, te des cuenta mientras suceden o no.

Vive, disfruta y comparte tus Momentos Felices en el presente; son un regalo para ti y los tuyos, un presente que podrán abrir todas las veces que quieran. *¡¡Aaajuuuaaa!!*

# Índice

## Contenido

PRÓLOGO .....	11
INTRODUCCIÓN .....	13
1. LA MAYOR FELICIDAD.....	15
2. LA DECISIÓN MÁS IMPORTANTE.....	49
3. MILAGRO EN LA CASCADA .....	55
4. DIEZ CONSEJOS FINANCIEROS .....	79
5. EL CIELO BAJO EL KILIMANJARO .....	83
6. REALIDADES SUBJETIVAS.....	117
7. “THE LONGEVITY PROJECT” .....	127
8. EL SECRETO DEL ÉXITO Y LA FELICIDAD.....	139
9. LA RECONQUISTA DE CLIPPERTON .....	157
10. CONSEJOS PARA MIS HIJAS Y SOBRINAS .....	205
11. DIEZ CONSEJOS DE VIDA .....	207
12. HACER EL BIEN ES EL CAMINO AL ÉXITO .....	215
CONCLUSIÓN.....	223
AGRADECIMIENTOS.....	225



## PRÓLOGO

Conozco a Héctor Orrantía Coppel desde hace años, en esas aguas impredecibles del Pacífico que tanto nos apasionan a ambos. Juntos hemos navegado por mares revueltos, enfrentado tormentas y descubierto tesoros ocultos bajo la superficie, como esa inolvidable expedición a Clipperton, donde Héctor, con su espíritu indomable, lideró una "reconquista" que más parecía una aventura de novela. Allí, entre tiburones y corrientes traicioneras, compartimos momentos que definen lo que él llama "felices": esos instantes de armonía con el cosmos, de valentía ante lo desconocido, que solo se aprecian plenamente al recordarlos. Héctor me menciona en su relato de esa travesía, describiéndome como un "poeta aventurero, hombre de siete mares", y no puedo más que sonreír al leerlo, porque en esas páginas revive la camaradería que nos unió, buceando sin tanques y arrebatando presas a los guardianes del océano.

Héctor es un narrador nato, un contador de historias oral que cautiva alrededor de una fogata en la playa o en la cubierta de un barco al atardecer. Sus anécdotas fluyen con naturalidad, cargadas de humor, sabiduría y esa chispa sinaloense que hace que cada relato sea una lección de vida. Sin embargo, como él mismo admite, el oficio de escritor es un mar diferente, uno que requiere disciplina y pulido. Y aquí está, surcando esas aguas con *Momentos Felices*, un libro que transforma sus vivencias en palabras impresas. Me honra que

diga haberse inspirado en mi *Relatos con sabor a sal*, una colección de cuentos marinos que, al igual que este volumen, busca capturar la esencia salada de la aventura y la reflexión. Si mis relatos tienen un toque de sal, los de Héctor llevan el aroma completo del océano: fresco, imprevisible y lleno de vida.

En estas páginas, Héctor nos invita a reconocer la felicidad en lo cotidiano y en lo extraordinario: desde la mayor dicha familiar hasta milagros en cascadas, consejos financieros o el cielo bajo el Kilimanjaro. Pero va más allá; nos recuerda que hacer el bien es el verdadero camino al éxito, y que la longevidad se construye no solo con años, sino con momentos conscientes. Muchos de estos instantes felices pasan desapercibidos mientras ocurren, y solo el tiempo nos revela su brillo. Este libro es un compás —como el que adorna su portada— para navegar por la vida, reconociendo esas estrellas que guían nuestro paso hacia la eternidad.

Felicidades, Héctor, por dar el salto del relato oral al escrito. Que este libro sea el primero de muchos, y que inspire a otros a capturar sus propios momentos felices. Como decimos en el mar: ¡buen viento y buena mar!

**Joaquín Corella Vásquez**

## INTRODUCCIÓN

**M**omentos felices es una compilación de memorias, anécdotas, reflexiones y consejos de vida para mis cuatro hijos y sobrinos.

Trata de lo que considero haber aprendido y que creo les puede servir en sus propias vidas.

**Cada uno de nosotros es el protagonista de su propia historia. Si la tuya la llevaran al cine, ¿te gustaría ver esa película?, ¿¿te sentirías orgulloso de verte en la pantalla??, ¿fuera la heroína o el héroe que quisieras ver...?**

Yo no soy escritor, ni pretendo serlo; solo quiero transmitirles y compartirles algo que a mí me ha convertido en un hombre absolutamente feliz, pleno, incluso exitoso, y tal vez, ¡¡tal vez!!, ayudarlos a que su paso por esta vida sea su pase a la vida eterna.

¡¡¡Ingatu, cómo los quiero!!!

**HOC**



## LA MAYOR FELICIDAD

Perdido en sus ojos

**E**stoy viendo sus ojos, unos ojos verdes aguamarina, casi transparentes, esos ojos que, al ver por primera vez, sientes la necesidad inmediata de verlos de nuevo, solo para asegurarte de que son de verdad, que esa mirada divina que acabas de ver es real y no solo un truco de tu imaginación. Entonces los admiras de nuevo y compruebas que son aún más hermosos de lo que habías notado la primera vez.

Yo sigo perdido en sus ojos; se necesitan infinidad de poemas y poetas para hacerles apenas justicia. Ella, además de regresarme la mirada, me regala una sonrisa. Esto es el paraíso; siento que voy flotando. El viento confabula con su rubia cabellera, me recuerda a la Venus del Nilo, emergiendo del mar como una invaluable perla preciosa. El tiempo se detiene, todo se mueve muy lentamente, siento una descarga eléctrica recorrer todo mi cuerpo, estoy enamorado, estoy feliz, estoy a punto de pedirle que sea mi esposa, estoy un poco nervioso... ella no tiene ni idea de que en solo unos instantes voy a hincarme mientras abro la cajita mostrando el anillo de compromiso: un diamante solitario montado en un anillo plateado.

En eso... empiezo a volar; literalmente estoy volando. Solo recuerdo cómo cada instante me alejo más de sus ojos. No entiendo qué está pasando y, en un instante, las imágenes en



cámara lenta de sus ojos, su sonrisa, su cabello de modelo en pasarela, se vuelven un caos violento, como si todo acabara de explotar.

Yo salgo expulsado de la lancha, volando varios metros, y aterrizo de madrazo dando vuelcos entre rocas y troncos. Mientras sigo revolcándome, veo cómo pasa la lancha a solo unos centímetros de donde me encuentro tirado y se detiene en seco unos metros más arriba, el motor de dos tiempos rugiendo a mi lado, con la propela haciendo un hoyo tirando piedras, tierra, ramas, raíces, pulverizando todo como si fuera una licuadora gigante a máxima potencia... En unos segundos, me doy cuenta de que obviamente ya no estamos dentro del lago navegando, sino afuera, ocho metros tierra adentro en la meseta de una de las penínsulas del suroeste en La Primavera. ¡Entonces reacciono!, me paro y doy un brinco hasta arriba de la lancha, para ponerla en neutral y apagar el motor. “¿¿Y Lorien?? ¿¿Dónde está Lorien??...” El corazón se me detiene en ese instante que no la veo; me asomo al pequeño pasillo de babor y está ahí, tirada, sin moverse, bocabajo. No puedo ver su cara, pero puedo ver que está saliendo sangre. “No puede ser”, me digo a mí mismo, “no puede ser...”

### Promesa incumplida

Tres años antes, en el 2001, a mis 29 años, una edad considerada bastante adecuada, incluso tardía para contraer matrimonio, aunque mi propio papá, Héctor Orrantia Ferreira, se casó a los 31 años, un rucón para sus épocas. Nos cuenta que Matía, mi abuela, su mamá, le decía: “Ay mijito,

¿por qué no te casaste?”, siempre se moría de la risa con esta historia.

Por eso, ese año, después de tres años de noviazgo, decido que es buen momento para casarme con Lorien. Ella sólo tiene 22 años; es siete años menor que yo.

Yo, sin duda, había visto demasiadas películas de los ochenta y noventa, al menos las suficientes como para haber idealizado el romance entre parejas y, sobre todo, cuál sería la manera más romántica y memorable de hacer esa increíblemente difícil pregunta que debemos hacer todos los hombres si queremos un sí: sí, quiero ser tu esposa.

Un dato curioso de cuando los hombres vamos a dar el anillo es que, cuando más cerca estamos de entregarlo, más distantes intentamos de aparentar estar, para que así la novia no sospeche, y muy seguido lo logramos con tan buenas actuaciones, que es precisamente cuando más frágil se puede encontrar nuestro noviazgo y más cerquita estamos de que nos manden a la fregada.

Pues bueno, actuando como todo un profesional del cine y con algunos cómplices para ofrecer un acto aún más convincente, me dispongo a planear con mucha anticipación cómo voy a pedirle que se case conmigo.

Mazatlán figura como una excelente opción. Voy y visito varios hoteles, y por fin doy con el escenario que considero ideal. El CID Marina Mazatlán tiene un penthouse que me aclaran que es de los dueños del hotel y no está disponible, pero como yo lo considero el espacio ideal, no me doy por vencido. Esta habitación tiene una terraza en el techo con vista directa a la escollera que protege las embarcaciones de la marina, además de una vista directa y sin ningún obstáculo para disfrutar la puesta del sol.

Mi plan para entregar con éxito ese anillo de compromiso no era nada sencillo; primero debía conseguir el penthouse que no estaba disponible al público. Luego, necesitaba de cómplices a varias amigas de Lorien, para que la dejaran hacer el viaje de cinco horas desde Los Mochis a Mazatlán. Montar en la terraza de la azotea una elegante mesa para dos, cena italiana, vino tinto y champaña, dos esculturas metálicas repletas de lucecitas cálidas enmarcando el escenario, flores, muchas flores, y un camino con cientos de velas, guiando el recorrido desde la entrada hasta esa mesa, música romántica, y tal vez lo más complejo de todo, mandar a hacer con un cohetero local, un show de fuegos artificiales que serían lanzados justo frente a nosotros desde esa escollera de piedras que estaba a sólo unos 80 metros frente a nosotros. Una vez que estallaran en una lluvia de estrellas fugaces y mientras aún brilla el último destello, se prendería un enorme letrero de fuego y chispas resplandecientes que diría: “LORIEN, CÁSTATE CONMIGO”, al mismo tiempo que yo me hincaba a su lado mostrándole el anillo; todo, además, estaba siendo grabado con una cámara que escondí entre las esculturas de mi propia autoría.

En el tiempo que transcurriría para que sucedieran todos estos eventos minuciosamente planeados, todas las amigas de Lorien, mis amigos y nuestros familiares nos estarían esperando en el piso de abajo, a solo unos metros, para que cuando fuera el momento, subieran todos en grupo a felicitarnos después de habernos comprometido.

Esa entrega de anillo salió perfecta. Lorien siguió el camino delineado con flores y velas, yo la sigo, tomado de su mano, subimos hasta la terraza de la azotea, donde nos esperaba una elegante mesa para dos enmarcada por unas esculturas con el sol centrado en medio, justo unos minutos antes de qué se

oculte en el océano pacífico, brindamos con vino, cenamos, ¡bueno!, ella cenó, yo traía un nudo en el estómago que no me permitió comer nada, la música de fondo romántica en español, y cuando empieza a sonar nuestra canción especial, mando la señal en clave por radio para que empiece el show de fuegos artificiales, se elevan al cielo los primeros cohetes estallando como flores de cerezo en primavera, Lorien me dice: “Qué padre, Héctor, qué suerte que nos tocan estos fuegos artificiales”. “Sí”, le digo, “qué suertudos somos”, siguiéndole la onda para que no descubriera que estoy a punto de proponerle matrimonio. Siguen estallando con miles de brillantes destellos, uno tras otro hasta llegar al gran final, donde son lanzados muchos cohetes a la vez para que exploten al mismo tiempo, pintando el cielo de infinidad de chispas mágicas que nos deslumbran con su resplandor que casi podemos tocar, pero yo no las estoy viendo. Mientras ella está maravillada con el espectáculo, yo estoy buscando el anillo en mi saco, sentado al filo de mi silla, listo para hincarme. Todavía se están apagando los últimos destellos de esas majestuosas explosiones coordinadas, cuando justo frente a ella, a unos cuantos metros de distancia, sobre la escollera, se prende el letrero como una reacción en cadena letra por letra, tirando chispas como gigantescas bengalas de una posada navideña, que, sincronizadas una tras otra, como dominós que caen, van formando el espectacular letrero que dice: “LORIEN, CÁSTATE CONMIGO”.

Sólo transcurren unos instantes en los que ella procesa lo que está sucediendo, que, para mí, estando hincado y con la cajita del anillo abierta, fue un momento larguísimo, pero al fin me voltea a ver con esos ojos verdes transparentes encandilados por tantos destellos de luz, bien abiertos, divinos, expresando emoción. Entonces le pregunté: “Lorien,

¿te quieres casar conmigo?” a lo que creo que ella me contestó: “Sí, sí me quiero casar contigo”, porque unos segundos después ya estábamos fundidos en un abrazo. Todo pasó tan rápido y tan lento a la vez que realmente no puedo recordar cuál fue mi pregunta y menos cuál fue su respuesta, pero todo indica que sí, que sí aceptó ser mi esposa.  
*¡¡AaaJuaa!!, Momento feliz.*

Unos minutos más tarde aparecieron en ese mismo escenario todas sus amigas, abrazándola y felicitándola, además de todos mis amigos, haciendo lo mismo; todas ellas y todos ellos habían estado escondidos, sigilosos en el piso de abajo, también disfrutando el espectáculo de fuegos artificiales, mientras llegaba el momento que todos esperaban fuera un “Sí”, para subir, felicitarnos, brindar juntos bajo las estrellas e irnos todos a celebrar al Señor Frogs, y eso fue exactamente lo que hicimos.

### Un sueño roto

Voy navegando sobre la proa del “Santísima”, el último yate que mis tíos habían encargado, bautizado así en honor de mi abuela Yolanda: “la Santa”, le decía mi abuelo Enrique. Para nosotros, sus 31 nietos, simplemente Mamani y Papani.

Estoy muy cómodamente acostado en un sillón blanco de tela de toalla, colocado hasta delante en la proa. Es un día perfecto de verano en el mar de Cortés. Voy navegando de La Paz hacia el norte; nos dirigimos a la isla San Francisquito, una pequeña isla en la que bien se pudo haber inspirado JM Barrie, autor de *Peter Pan*. La isla San Francisquito es

sorprendentemente parecida al país de *Nunca Jamás* visto desde el aire, con su caleta o bahía en forma de una letra “C” perfecta, cerros de piedra con acantilados verticales del lado sureste, el Pardito al norte, un islote de piedra poblado por la misma familia desde hace más de un siglo. San Francisquito tiene una geografía idéntica a ese famoso país de *Nunca Jamás*; todos quedamos encantados al instante que vemos este lugar mágico.

Apenas vamos a medio camino; todavía quedan dos horas de navegación. La fresca brisa del mar acaricia mi cara y alborota mi pelo. El cálido sol del atardecer ya no incomoda; los millones de destellos de sol reflejados en las olas rebotan en los vidrios polarizados de mis lentes oscuros. El barco completo sube y baja, siguiendo la forma de las olas ondulantes; al bajar, choca con la siguiente ola, lanzando dos cascadas invertidas de agua de cada lado del casco perfectamente hidrodinámico, que se levanta varios metros sobre el mar y vuelve a caer, formando de nuevo esa cascada invertida que explota en forma de espuma blanca hacia los lados. Al oeste se puede ver la península de Baja California Sur, parece un pastel de cientos de metros de alto y cientos de kilómetros de largo, con sus diferentes capas de colores, unas franjas más oscuras que otras son las líneas de diferentes épocas, rocas, materiales, sedimentos que se han formado durante millones de años, y hoy están a la vista como los pliegues de una alfombra gigantesca, ahí te das cuenta que la tierra se mueve, bajo nosotros, toda la Baja está sobre la placa tectónica del Pacífico, mientras que todo México está sobre la placa tectónica de Norteamérica, y nosotros vamos navegando justo en medio, en el mar de Cortés, que se formó exactamente en el borde de estas dos gigantescas placas tectónicas. Aquí abajo, a cientos de metros bajo el agua, la

placa del pacífico se aleja de México 10 cm por año, suficientes para que, dentro de miles de años, toda la península de Baja California y parte de California se conviertan en una isla.

Todo esto ya es un espectáculo natural increíble, pero el mar de Cortés, el acuario del mundo mundial según Jaques Cousteau, todavía tiene varios espectáculos más en su repertorio, y precisamente en ese momento toca el turno al show de los delfines, cientos y cientos de delfines se acercan al barco para jugar, saltando fuera del agua, unos incluso haciendo piruetas en el aire, girando como patinadoras olímpicas desafiando la gravedad, yo estoy feliz, pleno, incluso extasiado, estoy navegando en la proa de un barco sobre un comodísimo sillón blanco, el cielo se pinta en tonos rojos y anaranjados como una obra de arte de Monet, la fresca brisa junto con el rocío del mar recorren mi piel, millones de destellos se prenden y apagan en el mar frente a mí, y los delfines se deslizan sin mover su cuerpo, como si el casco del barco fuera un imán que los repele sin tocarlos, me quedo viendo al delfín que está justo abajo de mí en la punta, parece un jet de combate que va liderando la formación en “V”, otros delfines también se deslizan sin ningún esfuerzo, escalonados a sus dos lados. Yo me quedo viendo al líder, este se da cuenta que lo estoy viendo y se pone de lado para verme directamente a los ojos, su ojo es grande completamente negro, me ve, lo veo y el muy presumido se pone a girar sobre su propio eje, manteniendo su velocidad y dirección, luego, detiene los giros y me voltea a ver de nuevo, para cerciorarse de que lo sigo admirando, y como diciéndose así mismo: “ya tengo la atención de este humano”, se impulsa fuertemente con su cola y toma viada hacia abajo para luego nadar a toda velocidad hacia arriba, saliendo del agua cuatro metros en el aire superando la altura de la roda del barco justo frente a mí,

volando por unos segundos para después caer de costado, salpicándome de agua salada, pocos momentos se me ocurren que sean tan mágicos, tan espectaculares, tan magníficos como esos momentos. *Momento feliz.*

Sigo respirando, inhalo, exhalo...; una voz tenue a lo lejos me pide que siga respirando.

El atardecer, el mar azul, la fresca brisa, los colores en el cielo, los delfines, los destellos de luz en el agua, el barco navegando sin avanzar; yo sigo respirando y disfrutando ese momento, no quisiera que acabe nunca. La voz me dice: "Ahora imagina que se acerca alguien, puedes ver cómo viene caminando, viste de blanco, el resplandor del sol aún no te permite ver su rostro, se acerca más, entonces lo puedes ver, eres tú, tú mismo llegaste" "y se sienta a tu lado en ese sillón". Los dos Yo estamos disfrutando de ese espectáculo; la voz lejana nos sigue dando instrucciones: "Ahora habla contigo mismo". "¿Qué te dijeras a ti mismo si te encontraras cara a cara contigo?, ¿qué sintieras??, te daría alegría verte? ". Entonces nos volteamos a ver; era como ver en un espejo, pero sin espejo, estaba yo conmigo mismo. Lo abracé y él me abrazó. Nos dio muchísimo gusto vernos. Estaba radiante, con una sonrisa blanca deslumbrante; se nos salieron unas lágrimas de alegría. Le dije, me dije a mí mismo: "¡¡Vas bien, cabrón!! Sé valiente, no tengas miedo, disfruta, vive, ¡¡sé feliz!!". "¡¡Gracias!!", me dijo el otro Héctor: "ten fe, no te preocupes, Tú también sé feliz..." Sentí una gran compasión por él, y los dos nos quedamos en silencio, disfrutando en una plenitud total, viendo el espectáculo del mar de Cortés.

"Ahora te tienes que despedir de ti, el HOC que está disfrutando a tu lado, debe marcharse", nos dice la voz lejana, "despédete de él".



Nos dimos un abrazo fuerte, con un cariño que no había sentido jamás, con dos sonrisas resplandecientes y algunos diamantes rodando por nuestros ojos. Nos dijimos adiós y sólo vi cómo se alejaba; desaparecí en el resplandor, me sentí triste, feliz y pleno.

“Ahora viene alguien más”, nos dice la voz; yo ya empiezo a reinterpretar su descripción: “trae un vestido blanco que el viento hace bailar, como una cortina de tela ligera cuando abres la ventana”, “se va acercando” ... Yo, encandilado por el sol, tampoco puedo ver su rostro. “Se acerca más y más” ... Hasta que da un brinco mi corazón; es Lorien, la mujer a la que hace unas semanas le pedí que se casara conmigo. Nos abrazamos, ella se sienta a mi lado, su hermosa cabellera vuela como un estandarte de hilos dorados, cierra los ojos disfrutando con sus otros cuatro sentidos. La noto un poco triste, y ella a mí: “¿Qué tienes?”, me pregunta, pero ya no me sale la voz, y simplemente nos tomamos de la mano. Ya no veo el mar, ni el atardecer, ni los delfines, solo veo sus ojos... En sus ojos puedo ver los brillantitos, como gotas que aparecen y luego se evaporan. “Ya deben despedirse”, nos dice la voz. Lorien y yo nos fundimos en un abrazo de una triste despedida. Luego veo cómo se va alejando hasta que poco a poco desaparece tras el resplandor. Me sentí muy triste, desolado, como si fuera un adiós definitivo.

“Ahora viene la tercera y última persona”, nos dice la voz. “Su ropa es blanca resplandeciente”. Empiezo a sentir una gran emoción y energía mientras se acerca, pero el resplandor no me permite ver su rostro. En eso, toca mi hombro, siento una paz que no puedo describir, el tiempo se detuvo... “Es Jesús”, nos dice la voz, y lo volteo a ver con una emoción que no había sentido jamás. Nos fundimos en un largo abrazo y se sentó a mi lado para disfrutar junto a mí ese increíble

espectáculo. Quiero hablar con él y preguntarle tantas cosas que no sé ni por dónde empezar. “¿Cómo estás?”, me pregunta, con una compasión y ternura de papá y mamá juntos admirando a su hijo querido. “Estoy bien”, le contesto, “creo que estoy bien”, y él me dice: “Vas a estar bien, debes hacer lo que tu corazón te diga”. “Pero no sé qué quiere mi corazón”, le digo. “Confía en mí, te prometo que vas a ser feliz, y harás muy felices a otros”, y se puso a disfrutar el mar que él mismo creó.

“Ya se tienen que despedir de Jesús”, nos dice la Voz de nuevo. Nos abrazamos, y vi cómo se alejaba hasta desaparecer en el resplandor; me quedé triste, pero lleno de esperanza al mismo tiempo.

“Ahora, por favor, lentamente abran sus ojos”. Y poco a poco, fuimos abriendo los ojos y reincorporándonos. Éramos un grupo como de 12 parejas que estábamos por casarnos; íbamos terminando una dinámica de meditación guiada dentro de la iglesia del seminario viejo de Culiacán. Era domingo y último día de un retiro de tres días para parejas comprometidas. Este ejercicio de introspección era una de las últimas actividades antes de la graduación esa misma noche, una graduación a la que ni Lorien ni yo llegaríamos, y que íbamos a querer olvidar para siempre.

Esa noche, sus familiares y mis familiares fueron a entregarnos cartas que nos habían escrito especialmente para la ocasión; era parte del ritual de graduación, pero no nos encontrarían.

Lorien y yo esa tarde nos escapamos del retiro y nos fuimos a Los Portales, cerca de la Catedral, para poder hablar. Nunca en mi vida me había sentido tan triste, tan confundido. Estaba en un lugar muy oscuro, como un pozo profundo; estaba muy decepcionado de mí.

Lorien, con una fuerza poderosísima que siempre la ha caracterizado, me regresó el anillo de compromiso y se fue.

Estos meses y años fueron los más tristes, oscuros y alocados de toda mi vida. Fueron muy tristes porque había perdido a los dos amores más importantes de mi vida hasta ese momento: perdí el amor de mi amada Lorien y perdí el amor de mi amado Héctor, perdí el amor por mí mismo, y esto me llevó a un mundo que no conocía. En este lugar no existe el miedo; sentía que ya lo había perdido todo, así que no le temía a nada, un poco como me siento en este preciso instante, mientras mi lápiz se desliza por este cuaderno rayado...

Es algo irónico, sentirte tan mal y estar tan en el fondo, que te libera absolutamente de todo, te hace valiente, o más bien inconsciente; te sientes indestructible, te vuelves temerario, nada te importa. No estar cargando con ningún miedo, que no te importe nada, te hace sentir bien, te sientes súper poderoso cuando no tienes miedo a nada, ni siquiera a morir. Puedes hacer todo, y este sentimiento de poder sin límites se parece mucho al sentimiento de felicidad, ya que es tan opuesto que los extremos se tocan.

Estos años, soy el más desdichado y el más afortunado al mismo tiempo.

La vida me importa poco, las consecuencias de mis acciones me importan menos, y comienzo a vivir una vida sin límites, sin restricciones, de absoluta libertad.

Por motivos que desconozco por completo, siempre he sido un enamorado, incluso cuando lo último que quería de niño era jugar con niñas.

A mis ocho años, cuando fuimos a competir a México al campeonato nacional de gimnasia olímpica, empoderado por

haber quedado en primer lugar como campeón nacional *All Around* y haber ganado tres medallas de oro individuales, fui con los papás de la niña que me gustaba. Ella también era una compañera de gimnasia. Les pregunté si me podía casar con ella cuando fuéramos grandes. Momentos después salí del estadio con cuatro medallas doradas colgando, chocando como campanas, todo agüitado, porque me dijeron que ella era unos meses mayor que yo.

O a mis 10 años, cuando me escapé de mi escuela, un instituto solo de hombres, para brincarme la barda de la escuela de las niñas y entregar una carta en un sobre que contenía un collar dorado de *E.T.* a una de las mejores amigas de mi hermana Yolanda, solo para que mi propia hermana me entregara el sobre sin abrir a la salida de la escuela.

Así tuve mi primera novia a los 16 años, por lo que pasé mis últimos dos años de prepa en la escuela militar escribiendo cartas, pero poco antes de graduarme me cortaron, por un charro que cantaba bien las rancheras. Al regresar a Culiacán y empezando la universidad, me puse de novio con la hija de unos buenos amigos de mis papás, y así completé toda la carrera en Monterrey estando de novio.

Después hice un posgrado en Boston y me puse de novio con una amiga de mi hermano; también terminamos en unos meses.

Un tiempo después, en la boda de mi primo Santiago en Los Mochis, conocí a la mujer más hermosa del universo: Lorien, nos pusimos de novios, y resulta que hoy, después de haber estado enamorado de una mujer tras otra desde que tenía ocho años, me encuentro por primera vez solo en más de 20 años.

Tengo el corazón destrozado, apenas va empezando el nuevo milenio, estoy por cumplir 30 años, perfecto de salud,

físicamente en forma, he estado trabajando sin parar por más de cinco años y, por primera vez en mi vida, traigo tantito dinero en mi bolsillo. Además, formo parte de una familia con acceso a algunos activos interesantes, como yates, casas y hoteles en la playa, motos, carros, caballos... e incluso un globo aerostático. ¡¡¡Aaajuuaaaa!!!

Uno de los motivos por los que un ser humano puede sentir el peor dolor y la peor tristeza es el de perder al amor de su vida, y yo acabo de perder al amor de mi vida; el dolor es tan insoportable que tienes ganas de morirte, o por lo menos, pierdes por completo el miedo a morir.

Ahora, aquí estoy, con toda la fortaleza y energía de mi juventud, muchos recursos a mi disposición y sin miedo a morir, los ingredientes perfectos para iniciar una vida de aventura, de *Playboy* región cuatro; aquí empiezan los años más locos de mi vida.

### *El conde de Montecristo*

Unos meses después, contacto a un amigo de Culiacán que vive en la Ciudad de México, Aldo Rendón; es un reconocido *fashion stylist* —estilista de moda—, con muchas amigas, modelos de Argentina, Brasil, México..., y nos ponemos de acuerdo para ir al *Fashion Week* de la Ciudad de México.

Mis amigos, que son hermanos de otra mamá; Karim, Guillermo y yo, invitamos a cenar a Aldo y a cuatro de sus amigas modelos. La noche fluye a todo dar durante la cena. Nos reímos mucho, brindamos con martinis, para después irnos de antro hasta ya bien entrada la madrugada. Seguimos

bailando, cada uno acomodándose a su modelo: Aldo con su amiga, una mujer muy linda de Culiacán; Guillermo, que siempre ha tenido mucho pegue, alto, hijo de mamá y papá descendientes de alemanes, rápido se acomoda con la Argentina; Karim, brother de Tijuana, astuto, simpático, nunca se le atora nada, baila con una de las brasileñas y yo con Xuxu, una linda modelo del sur de Brasil, que me recuerda mucho a Claudia Schiffer, una de las supermodelos más famosas de los noventas y la que a mí en lo personal me gustaba más. En esa época había dos tipos de hombres: a los que les gustaba más Cindy Crawford y a los que nos gustaba más Claudia Schiffer.

Como a las cinco de la mañana, Argentina nos invita a seguir la fiesta en su departamento, oportunidad que ninguno podíamos dejar pasar; así, continuamos los tres mosqueteros de fiesta con cuatro modelos de revista —literalmente—.

Bailamos, celebramos, nos reímos... Y en eso nos acordamos de que por esos días había un festival de globos aerostáticos, que volaban muy temprano en la mañana sobre Teotihuacán, ¡¡¡ingatu!!! En eso recuerdo que el globo de Coppel también estaría por ahí; apenas unas semanas antes me había subido a volar en Culiacán y traía el contacto del piloto. Para nuestra buena suerte, me contesta; efectivamente, está disponible y dispuesto a llevarnos a volar sobre Teotihuacán.

Así, sin haber dormido, salimos rumbo a Teotihuacán. Seguimos enfiestados con la música a todo volumen en el trayecto, los tres foráneos con tres extranjeras. Noventa minutos después estamos en la campiña a las afueras de la Ciudad de México; está bastante fresco, pinta para ser un día perfecto. En un claro cerca de la carretera, ya están inflando el globo aerostático, parece una carpa amarilla gigantesca

aplastada, como si le hubieran quitado las estructuras que la sostienen, con un potente ventilador empiezan primero a llenarlo de aire normal, y en cuanto parece como si fuera la entrada de un túnel, encienden los quemadores de gas propano y tras unas ráfagas de lumbre, como si fuera el dragón de *Juego de tronos* escupiendo fuego ¡*Dracarys!*!, sale un fogonazo de lumbre que calienta el aire dentro del globo por unos segundos, entonces el gigantesco globo se empieza a inflar poco a poco, ¡¡*Dracarys!!* una y otra vez, sale otro fogonazo de lumbre, hasta que el globo aerostático está completamente inflado. No sale volando solo porque está amarrado al suelo por tres lados. El piloto entonces nos indica que ya podemos subir a la canasta: primero ellas, luego nosotros. Ya cómodamente estamos los seis más el piloto, acomodados en la canasta; además, subimos una hielera. “¿¿Listos??” nos pregunta el piloto. “¡¡LISTOS!!” contestamos a la vez con el pulgar hacia arriba. Entonces abre de nuevo la llave del gas para que salgan las llamas de la estufa gigante sobre nuestras cabezas. En cada fogonazo sientes que se te va a prender el pelo de la cabeza, pero entre el frío del amanecer y el calor de las llamas, todo queda equilibrado. Los ayudantes en tierra nos sueltan y empezamos a elevarnos. Es una sensación sensacional empezar a volar, empezar a flotar más bien. Esta cosa no tiene alas, ni rotores, ni turbinas, ni motores; es solo aire caliente encerrado en una gigantesca burbuja amarilla que lo separa del aire frío de la atmósfera, y como si fuera magia, estamos flotando, cada vez más y más alto. ¡¡*Ajuuuaa!! Momento feliz.*

El piloto sabe que a diferentes alturas se encuentran diferentes corrientes de aire, y la que estamos buscando está a 500 metros de alto, así que, como si nos subiéramos en una

banda transportadora, empezamos a avanzar. Al mantenernos a esa altura, la corriente de aire comienza a llevarnos hacia la gran ciudad de Teotihuacán, el lugar donde los hombres se vuelven dioses. Frente a nosotros un amanecer espectacular y, en el horizonte, la gran pirámide del sol, la calzada de los muertos y la pirámide de la luna. Ahí mismo sacamos la champaña de la hielera, seis copas y ¡¡¡pufff!! el corcho sale volando. Brindamos justo cuando pasábamos por arriba de la pirámide, ¡¡qué belleza!! Tres modelos, tres compadres, un globo amarillo con mi apellido y una llave de ropero azul. Estamos brindando a 2,800 metros de altura, sobre “la ciudad de los dioses”, *¡¡¡Aaaajuuuuuuuu!!! Momento feliz.*





“¡¡Salud!!” “¡¡SALUUUDD!!!”, chocamos las copas y brindamos mientras admirábamos la increíble vista, abajo y adentro del globo, un espectáculo adonde sea que voltearas. Al este, el sol acaba de salir y está más abajo que nosotros entre nubes de colores anaranjados, rosas y azules. Abajo vemos cómo vamos dejando atrás la calzada de los muertos que recorre Teotihuacán de sur a norte por cuatro kilómetros, terminando en la plaza de la luna. Las pirámides de la luna y el sol pintadas de los colores del amanecer, y, en la canasta, las Naciones Unidas, hablando portuñol, argentino y nortño. Dije, ¡¡¡¡Aaaajuuuaaaaa!!!

Una vez que dejamos atrás las pirámides, era hora de buscar dónde aterrizar. Parecería fácil; se ven muchos terrenos semilibres, y flotamos “lentamente”. Todo es relativo, dijo Einstein. Ya que estamos más cerca del suelo, nos damos cuenta de que no vamos tan lento como creíamos, y no hay lugares realmente planos para aterrizar. Así que “¡Agárrense bien y agáchense!”, nos grita el piloto, y ¡Trazzz! pegamos con las ramas de unos árboles, pero libramos apenas; luego ¡¡¡trazzz, trazzz, trazzzz!!! Vamos rasurando las puntas de unos maizales, también vemos muchos nopales, ahora sí que estoy nervioso, “Traz, traz, traz, traz...” arbustos más pequeños y tocamos tierra, pero el globo sigue avanzando violentamente y la canasta se va arrastrando por el suelo, arando la tierra. Los ayudantes abajo nos alcanzan y toman las cuerdas para frenarnos, pero es inútil, ellos también son arrastrados y seguimos avanzando rápidamente. Más adelante alcanzo a ver un cerco; no es para nada una buena noticia, puedo ver tres hileras de alambre de púas firmemente agarrados de sólidos postes de madera. O paramos en los siguientes metros o esta novela de *El Conde de Montecristo* va a terminar en una gran tragedia.

El piloto, con habilidad, tira fuertemente de otra cuerda que abre por completo la parte de arriba del globo; con esta acción sale todo el volumen de aire caliente, y la gigantesca burbuja amarilla por fin se desinfla cayendo al suelo. Paramos apenas unos metros antes de llegar al cerco de púas, ¡¡¡todo bien, todos bien, todas bien!!! *Ajua, Momento feliz.*

Sobra decir, que después de este día, nos fue un poco más fácil conocer gente nueva en el *Fashion Week*. Nos volvimos invitados especiales en las siguientes semanas de la moda en la Ciudad de México, que después nos llevarían a Playa del Carmen.

Los últimos meses de esta etapa, un tanto desenfrenada, tuve el privilegio de conocer y salir con mujeres increíblemente bellas y valiosas, pero mi corazón seguía desenchufado. Mi alma estaba ausente. Yo seguía enamorado de Lorien.

### La fuerza del destino

Habían pasado casi tres años desde que Lorien me dijo adiós; yo seguía trabajando 70 horas por semana, seguía soltero y seguía de fiesta.

Existía una celebración a la que yo nunca había ido en toda mi vida, pero ese año en particular se armó plan para ir el fin de semana a un festival en Álamos. Sí, el pueblo mágico al sur del Estado de Sonora, fundado el 8 de diciembre de 1685, con edificios coloniales de su época de oro, cuando se descubrieron y explotaron minas de plata cercanas.

Este grupo de amigos y yo, nos hospedamos en el hotel Hacienda de los Santos, un resort increíblemente bonito, pero sólo dejamos nuestro equipaje y salimos directo a buscar la fiesta, que por suerte era imposible perdersela, ya que en el puro centro de Álamos, en la plazuela principal y todos sus alrededores, había una mega celebración con miles de personas festejando en las calles, restaurantes, bares y cantinas del primer cuadro de la ciudad.

De entre todos esos restaurantes, bares y cantinas, a mí me llama la atención uno en particular que está totalmente lleno; tiene mesas y sillas en una terraza que da a la plazuela principal y un bar adentro. No hay un solo lugar donde sentarse, pero un vaquero local, viéndome medio perdido, me invita a su mesa. Es un amigo muy simpático, como de la edad de mi papá; es más, parecido a mi papá en todos los sentidos, pero con botas, sombrero y cinto pitiado. Le invité unos tequilas como agradecimiento. Me empieza a contar que ese lugar había pertenecido a la familia Orrantia Salido, por lo que de inmediato le platico quién soy y a qué familia pertenezco y seguimos platicando. Abundando más, descubro que estoy sentado en un edificio que construyeron mis antepasados hace 150 años. Seguimos brindando con tequila, me sigue contando la historia de Álamos, mientras mis amigos seguían la fiesta tomando en la calle, sentados en la cajuela de la camioneta. Mr. Vaquero, me sigue platicando, que hace unos años había comprado una casa ahí en Álamos, *"La casa de las Delicias"*, y que su sobrino estaba haciendo una fiestita esa misma noche. "Si quieren, vayan tú y tus amigos", me dice, a la vez que me entrega varios pases para el evento, creo que no perdemos nada en asomarnos a esa fiestita. "¡¡¡MUCHAS GRACIAS!!!", le digo. De todos modos ya no había mucho que hacer ahí, pensé, ya solo quedaba esa plazuela para seguir

tomando, y escuchar la variedad de música de banda que se oía al mismo tiempo entre los potentes estéreos de las camionetas y varios grupos en vivo.

Pues bueno, al parecer esta casa de las Delicias está a unas cuantas cuadras de aquí, así que decido ir, pero antes, una parada técnica en el baño del bar de mis antepasados. No es un baño grande, está ocupado, y hay tres personas primero que yo esperando su turno, bastante mejor que el baño de mujeres, donde la fila está más larga que una quincena en el banco. Me encuentro escaneando esa larga fila, y justo cuando mi mirada llega a la puerta, esta se abre, y aparece Lorien... ¡¡¡ingasatumaquina!!!, se ve hermosa, más bella que nunca, ¡¡espectacular!! ¿¿Qué está pasando, Dios mío??

Tenemos muchos meses sin vernos, ni saber nada el uno del otro; ella es de Los Mochis, yo soy de Culiacán, nos separan 200 kilómetros y un cerco perimetral de su familia que tiene prohibida mi entrada a la ciudad.

Estoy en un pueblo mágico al que nunca había ido, en un día de 365 posibles, en un restaurante que construyeron mis antepasados que no sabía ni que existía, rodeado de miles de personas que no conozco, en un pequeño instante, justo antes de irme, y coincido con ella, coincido en ese preciso espacio y tiempo con este ser divino, como un ángel flotando entre los humanos. Me pierdo inmediatamente en sus ojos, que apenas me voltean a ver; yo, decidido, camino hacia ella, y en eso la toman de la mano... “¡¡Hola, Héctor!!”, me dice, la saludo con un beso en el cachete, y también saludo al Caballero que la acompaña, es un amigo de Mochis, que luego me entero había sido su novio ... Sentí que me hundía en un hoyo como *Alicia* en ese pinche país raro... Pero me compongo como hombre y lo saludo. “Me dio gusto saludarte”, me dice este monumento a la belleza, me da un beso en el cachete y se va.

“¡¡Valió madres!!”, les digo a mis amigos, “¿¿a quién creen que me acabo de encontrar??” “¿¿Qué hago, cabrones??”, se me estaba saliendo el corazón. Nunca, nunca en mi vida me había sentido tan emocionado, asustado, impresionado, confundido, enamorado, prendido, encantado y desesperado como en ese instante. “¿¿Qué hago, cabrones??”, “¡Pues háblale, pendejo!”, me dice uno de ellos. “¡Ten huevos, cabrón!”. Pues tendrán razón, me digo a mí mismo, y ahora, ¿cómo chingados le hago?, Ella al parecer viene acompañada.

¿Pues para qué son los hermanos?, armamos un plan muy simple: yo me quedo esperando hasta que ella vuelva a ir al baño y mis amigos van a su mesa para ganarme tiempo, mientras me acerco para hablar con ella, pero ¿¿de qué voy a hablar??, tengo meses sin verla, ya pasaron casi tres años desde que me regresó el anillo, y ella al parecer ya siguió con su vida, mientras yo ahí, en ese pinche mendigo instante, me acabo de dar cuenta de que sigo total y completamente loco por ella. ¿¿Qué hago Dios mío?? ¡¡¡Ayúdame!!!...

Me tomo un tequila tras otro en la cajuela de mi camioneta; la estoy viendo a lo lejos, ella iluminada por los candiles del restaurante, bella, hermosa, divina, riéndose... y yo en las sombras como un depredador hambriento, esperando el momento para atacar.

Por fin se para y se dirige al baño. ¡¡Es ahora o nunca!!, Me lanzo sin darme cuenta por dónde voy, ni dónde piso, ni qué pasa a mi alrededor. Sólo la veo a ella. Lo demás es un túnel borroso; llego y le digo: “Lorien, quiero hablar contigo”, “¡¡Necesitamos hablar!!”... “¿¿Cómo??”, me dice, “Yo vengo con amigas y amigos, y tú no puedes ir a Los Mochis” “Vamos a Los Cabos”, le digo sin pensarlo, “te mando los boletos la semana que entra”. “¡Estás loco!”, me dice, y cierra la puerta del baño tras de sí.

Me regreso afuera a la calle con mis amigos. “¿Cómo te fue?”, me preguntan, mientras me informan que Lorien ya no está de novia, pero pretendientes nunca le faltan. “Creo que valió madre”, les digo, “me mandó a la fregada”. Ahora sí la perdí, pero ¿cómo puedo perder algo que ya había perdido? Pinche amor, yo no le entiendo nada, pero así lo sentí, incluso peor que tres años atrás.

Me empino un trago de tequila directo de la botella y empiezo a caminar absolutamente derrotado, arrastrando los pies de regreso al hotel.

Camino rumbo al hotel, me empiezo a alejar del desmadre de la plaza de armas, voy por una calle de terracería desolada, me topo con otras personas que están buscando la fiestita del sobrino del vaquero. “¡Vente!”, me dicen, “¡Se pone padre!”, ni siquiera les contesto, ellos siguen adelante, yo ya ni me acuerdo a dónde voy ni me importa, mi cuerpo camina solo como *zombie*, en piloto automático.

“¡¡¡AQUÍ ES!!!”, gritan emocionadas las personas que iba siguiendo sin darme cuenta. Volteo... ¡¡INGATU!!!!, Frente a mí hay unos portones de hierro gigantes; son la entrada a la propiedad del Vaquero, un camino largo como de 100 metros que se parece a los jardines del Campo de Marte, por donde está la torre Eiffel, un andador flanqueado por árboles. Hay personas bailando con bolas de fuego dando vueltas, y al final de ese andador está la “casita”, que realmente es una mansión, una casa muy parecida a la de la película de *Lo que el viento se llevó*. Ahí, entre las inmensas columnas de mármol blanco, está el DJ iluminado con luces de colores, tocando música electrónica, mientras cientos de personas están brincando al ritmo de la música.

¡¡¡Aaaajuuuaa!!!, me dije a mí mismo ya un poco más animado. De nuevo me acuerdo de que no tengo miedo a nada,

entonces qué importa, estoy en una megafiesta brincando bajo las estrellas en la casa de *Lo que el viento se llevó*.

Yo sigo bailando, en eso me tocan el hombro, volteo... ¡¡¡Es Lorient!!! Casi exploto de alegría, pero trato de mantener mi cara de póquer. “Hola, Lorient”, “qué padre fiesta, ¿¿no??”, y ella nada más me dice: “Sí quiero hablar contigo, búscame la semana que entra”, y con una sonrisa divina me dice adiós, desapareciendo entre las luces y la gente bailando.

Esa noche bailé hasta el amanecer y no pude ni siquiera cerrar los ojos de la emoción. Además, para cerrar ese día con broche de oro, me topo a mi carnal, el Güero Borges, en el mismo hotel donde yo me estaba quedando. “Güeritooo”, le digo, “no sabes lo que me acaba de pasar”, y nos quedamos platicando en la fogata al aire libre hasta que salió el sol.  
*Momento feliz.*

## Cerro colorado

Apenas me pude aguantar un par de días para hablarle. Temía que hubiera cambiado de parecer y no me contestara, ¡¡pero sí lo hizo!! “Lorient, qué gusto me da oír tu voz de nuevo...” Hablamos y le propuse vernos un fin de semana en Los Cabos. Yo a estas alturas ya no era bienvenido en Los Mochis, y por supuesto que ella no iba a venir a Culiacán. Ella me pidió tiempo para pensarla bien.

Unas semanas después me mandó un mensaje. Así que hice los arreglos necesarios para encontrarnos en Los Cabos y poder hablar. Ese fin de semana ha sido uno de los más felices de toda mi vida. Yo le confesé que la seguía queriendo,

y ella me dijo que, a pesar de todo, también seguía enamorada de mí. *¡Ajua!/, Momento feliz.*

Pasaron unas semanas más en las que nos seguimos comunicando a distancia, hasta que agarre valor para regresar a Los Mochis y cantarle nuevamente. Sí aceptó ser mi novia otra vez.

Uno de mis mejores amigos, realmente un hermano de otra mamá, Ioanis Stabropoulos, está casado con Lety Velázquez, hermana mayor de Lorien. Él siempre estuvo de mi lado, ayudándome todo lo que podía para que no me odiaran más en esa casa, y así, tal vez poder regresar, para que yo, con suerte y haciendo todo bien, me pudiera ganar de nuevo la confianza de todos.

La casa de Lorien en Los Mochis es un sueño ideal para ir al mandil, son cinco mujeres divinas: la mamá, doña Leticia Valenzuela, es increíblemente prudente, educada y piadosa; Lety, la mayor, la conozco desde hace años por Ioanis, es fuerte, lista y la que más influencia tiene en su casa; Clarisa, la del medio, es súper linda, amable, siempre irradia bondad; y Carolina, la más chica, alegre, un espíritu libre, brilla, no es de las personas que tienden a juzgar. Las cinco son unas mujeres con “M” mayúscula, inteligentes, sensatas, bellas, femeninas, educadas, firmes, dignas y, sobre todo, de buen corazón.

El papá, Don Rigoberto Velázquez Cuadras, es un señorón, honorable, bien alivianado, simpático, bromista, divertido... que adora a su esposa y a sus cuatro hijas. Es una casa de mujeres con un rey que se deja querer. Don Rigo me recuerda mucho a mi propio papá, tienen personalidades muy parecidas; yo también me identifico mucho con él. Siempre le tuve mucho respeto a “Don Rigs”, como yo le decía, y sobre todo mucho cariño. La verdad, yo quería mucho a mi suegro;



todos lo quisimos mucho. Siempre fue un caballero conmigo, a pesar de mis errores.

Fui muy afortunado de que me abrieran las puertas de nuevo en casa de los Velázquez Valenzuela. Le aprendí mucho a mi suegro, le tuve una gran admiración; a pesar de mis fallas, siempre me recibió con amabilidad. Claro que me puso un apodo acorde a mi comportamiento, me decía el “Chamuco”, y cada vez que iba de visita, soltaba al “Cofi” para que me recibiera, un perro grandote, mezcla de Pointer con Shar Pei.. y creo que algo de Doberman, me recuerda a la película “CUJO” el perro asesino, siempre traía el hocico estilando baba, que limpiaba en mi ropa impecable del profesor Jirafales cuando iba a visitar a doña Florinda. Para cuando me abrían la puerta, yo ya traía baba de perro y lodo desde el cuello de la camisa hasta los zapatos. Don Rigo se moría de la risa mientras me esperaba en su bar para que lo acompañara con un ron. Nuestros mandiles eran una chulada, nuestro suegro, Don Rigo, su concuño, Don Pope, mis concuños: Ioanis, esposo de Lety, Chaney, casado con Clarisa, y yo, todos en la barra del bar tomando, mientras las mujeres brindaban con vinito y un tequilita. No se podía disfrutar más de un fin de semana típico en Los Mochis. Además, las damas siempre atentas, encantadoras, pendientes de sus hombres; me sentía como rey por un ratito. *Momento feliz.*

Me había reencontrado con el amor de mi vida; estaba feliz, pleno, enamorado y en paz. De ninguna manera dejaría pasar esta segunda oportunidad que Lorien me daba, así que decidí pedirle matrimonio nuevamente lo antes posible. Yo ya iba a cumplir 32 años y no quería esperar más.

Es julio del 2004, y armo lo que según yo sería el plan perfecto para pedirle que fuera mi esposa; no es un plan tan sencillo, pero estoy seguro de que puede salir bien.

### El plan perfecto

Preparo mi lancha, una Boston Whaler de 18 pies con motor fuera de borda de 150 caballos de dos tiempos; esta estaría amarrada a la palapa del Club Náutico en el dique La Primavera. El plan es este: yo invitaría a Lorien a dar un simple paseo en lancha por el lago, en la lancha tengo preparado un bonito ramo de flores; gerberas, eran sus favoritas, una hielera con vino tinto y champán, dos copas, un CD con nuestra música favorita y, lo más importante, el anillo de compromiso escondido en un compartimiento de la embarcación.

La tomaría de la mano para ayudarla a que se suba, le entrego el ramo de flores, prendo el motor y empezamos a navegar hacia el atardecer, pongo nuestras canciones, descorcho la botella de vino, platicamos mientras el viento nos refresca, el CD yo lo había grabado especialmente para la ocasión, la séptima canción de ese *playlist* era nuestra canción especial: “Luz de día”, y justo con esa canción de fondo, yo pondría una rodilla en el piso para pedirle que fuera mi esposa, Ella en teoría, me diría que SÍ, nos abrazábamos nos besábamos, yo abriría la champaña para celebrar, y nos regresaríamos navegando de nuevo al Club Náutico donde ya nos esperaba en la palapa un trío para darnos la bienvenida con sus boleros favoritos, “Página Blanca” encabezaba la lista, ahí mismo lanzarían unos cohetes para agregarle al

espectáculo, y pasaríamos a entrar al Club Náutico, donde ya nos estarían esperando todas sus amigas y todos mis amigos y familiares.

Así cerraríamos ese día con una gran celebración de alegría por nuestro compromiso, con todas nuestras personas favoritas felicitándonos y abrazándonos, DJ, música, brindis, bebidas, y a bailar toda la noche. Bueno, al menos ese era el plan.

La realidad no salió exactamente de acuerdo al plan. Llego con Lorien, la lancha está exactamente en su lugar, le ayudo a subir a bordo, le entrego las flores, enciendo el motor, pongo la primer canción, y empezamos a navegar hacia el sur oeste, vamos avanzando a 18 mph, el viento nos refresca. Pongo el motor en neutral para sacar el vino de la hielera, abrirlo y servirnos una copa, pero, con la lancha detenida, me doy cuenta que hace demasiado calor, no está corriendo nada de aire, entonces la pongo en avance para encontrarnos nuevamente con el viento, esta vez la dejo a medio acelerador, vamos a 20 mph y le pido que tome el volante, mientras, yo paso al frente donde está la hielera para destapar y servir el vino, tomo el sacacorchos y me dispongo a abrir la botella mientras me pierdo en sus ojos, por un instante volteo abajo a punto de sacar el corcho, sin darme cuenta, ella había soltado el timón para quitarse una sobre blusa que le daba calor. Lorien no lo sabe, porque yo nunca le expliqué, que cuando sueltas el timón de esta lancha, inmediatamente empieza a girar a la derecha, como vamos costearo por la parte dragada pegado a las penínsulas del oeste, en unos segundos nos estrellamos con la mayor de las penínsulas, la península Yolanda, en honor a mi abuela, al chocar con la pendiente de piedras de la orilla, la lancha completa rampeó,

y yo salí volando varios metros hacia arriba más 20 mph de velocidad horizontal, suficientes para lanzarme sobre los barandales metálicos de la lancha y caer en la meseta de la península, en el único claro sin rocas ni árboles, la lancha completa me alcanza unos instantes después deteniéndose a sólo unos centímetros a mi lado, en ese momento entendí lo que acababa de pasar, el motor de dos tiempos rugiendo a mi lado, la propela haciendo un hoyo lanzando piedras, palos, tierra... yo me subo a la lancha, la neutralizo y apago el motor. Lorien no corrió con la misma suerte; ella está tirada en el piso y hay sangre. Inmediatamente la levanto, y me queda claro que, al estrellarnos, su cara chocó con los tubos de acero inoxidable de la consola. Tiene una rajada desde la frente que atraviesa su ojo izquierdo hasta su pómulo. Hay mucha sangre; yo, con mi camisa, le armo un torniquete que le cubre la mitad de su cara, y ella, tranquila, me pregunta: “¿Estás bien?”. Yo, impactado, pienso: ¿¿Ella me está preguntando a mí si yo estoy bien???... “Sí”, le digo, “estoy muy bien”, “pero tú tienes un golpe, te tengo que llevar al hospital”.

De inmediato le hablo a Víctor Olivas, él nos está esperando en mi carro, allá en el club náutico. “Vic, tuvimos un accidente, por favor ven por nosotros, estamos en una de las penínsulas, no sé cómo puedas llegar hasta acá...” “No se preocupe licenciado”, me dice, “yo me las arreglo para llegar”.

Calculo que le tomará unos 25 minutos llegar hasta donde estamos; no hay ningún camino pavimentado a este lugar, es sólo terracería y monte para encontrarnos.

Lorien está tranquila, le pasé un trapo con hielos para la inflamación, no está llorando, ni siquiera se está quejando.

Hago mi siguiente llamada; Lorien está junto a mí, con mi brazo libre trato de apapacharla. Me contestan del otro lado de la línea: “Mamá, mamá, por favor, consígueme un buen

cirujano. Llevaré a Lorien a la Cemsi, allá nos vemos, llegaremos como en 50 minutos”. “¿¿Qué pasó??” Me pregunta, yo le contesto: “Lorien se golpeó la cara, creo que necesitará unas puntadas. Allá te explico, por favor consíguelo”. “¡¡Claro!!”, me dice, “yo ahorita consigo a alguien”. Y colgamos.

Me terminé de impresionar aún más cuando Lorien, a pesar de todo lo que acababa de escuchar, sigue tranquila, “un espejo”, me pide, “¿tienes un espejo?”, ella quiere verse, pero por suerte no tengo ninguno.

Víctor llegó a los 15 minutos; no sé cómo le hizo, pero llegó. Yo voy en el asiento de atrás junto con Lorien, ella acurrucada en mis brazos, sosteniendo los hielos y el torniquete en su cara. Yo mandando mensajes a mi hermano Francisco.

*“Fran, necesito tu ayuda. Por favor, avísales a todos que no habrá celebración en el club náutico. Cancela los cohetes. También el trío; la lancha quedó atorada afuera del agua. Nos vemos en el hospital”.*

El camino de la península Yolanda en La Primavera, en el sur de Culiacán, hasta la clínica Cemsi en la Chapultepec al norte de la ciudad, es un camino larguísimo; atravesamos Culiacán a toda velocidad, por lo que llegamos casi una hora después del accidente.

Afuera, en urgencias, ya están mis papás, mi hermana María y Fran. Nos reciben de inmediato; el quirófano ya está listo, el doctor Rubén Barraza, amigo de la familia y amigo personal, la está esperando. La ingresan y me dejan afuera; sólo ella y los doctores están adentro.

Mientras la están atendiendo, les explico a todos lo que había pasado. Mi mamá ahí se enteró de que yo iba a dar el

anillo; se emocionó muchísimo, como toda mamá. Uno de los médicos sale a decirnos que todo va muy bien, que Lorien está muy bien y que solo la terminarán de limpiar y vendar.

Ya que sabemos que Lorien está bien, Fran, mi hermano, me sugiere que le dé el anillo ahí mismo en el hospital; de todos modos, ya todo mundo sabía que se lo iba a dar, menos ella. Me pareció muy buena idea. “¡Así lo haré!”, le digo emocionado, y en ese instante recuerdo que el anillo sigue en un compartimiento en la lancha estrellada.

De nuevo pido ayuda, para que vayan por el anillo y lo saquen del compartimiento donde se encuentra.

“Mamá, le voy a dar el anillo a Lorien en la casa, ¿me puedes ayudar?”. “¡Por supuesto!”, me dice emocionada. Mientras tanto, a través de mensajes, pido ayuda a mis amigos para que corran la voz de que el evento ha cambiado de sede; ya no será en el Club Náutico, sino en casa de mis papás, mi casa, hasta ese momento.

Cito de nuevo al trío y a todos nuestros familiares y amigos, en esta nueva sede.

Después de un par de horas sale Lorien del hospital, media cara parchada con vendas; parecía el fantasma de la ópera versión Cleopatra, hermosa, solo un ojo verde a la vista.

Llevé a Lorien a mi casa, a la habitación de mis hermanas, para que se pudiera bañar, limpiar sangre, cambiar... En lo que ella se arregla, yo hago lo mismo, pero mucho más rápido. Mientras tanto, mi mamá sacó cientos de velas, no tengo idea de dónde, pero montó un espectacular camino de velas encendidas, desde la puerta del cuarto de mis hermanas, bajando por la escalera de caracol, pasando por el vestíbulo hasta la sala principal, donde instala aún más velas combinadas con flores.

Bajo muy rápido y ya está todo el escenario montado. Mi mamá siempre ha sido muy eficiente, pero esta vez vaya que se lució.

Estoy esperando entre flores y velas, como novio en el altar esperando la entrada de la novia a la iglesia; el anillo ya está en mi bolsa derecha, el trío en el vestíbulo esperando la señal, y nuestros amigos ya enterados llegarán más tarde.

Me encuentro sorprendentemente tranquilo como para ser un hombre a punto de pedirle matrimonio a la mujer que ama; supongo que después de haber sobrevivido a esta situación tan extraña, dar el anillo ya no era lo más terrible.

Como sea, me tomo un par de tequilas mientras espero, y repaso una y otra vez en mi mente qué le voy a decir cuando esté frente a mí.

En eso baja mi hermana para avisarme: "¡¡Ya viene!!". Se abre la puerta, volteo hacia arriba y aparece Lorien. Yo subo corriendo las escaleras para ayudarla a bajar. Se ve preciosa, su ojo verde transparente y la mitad de su cara perfectamente maquillada, su pelo espectacular rubio, largo, abundante, ondulado, como Farrah Fawcett de la serie original de Los ángeles de Charly, un ángel divino con un ojo parchado.

Bajamos a la sala mientras el trío interpreta boleros; la siento en el sillón beige entre velas y flores. Estamos solos, le sirvo una copa de vino y brindamos. Los dos estamos entre apenados y felices; la veo, me ve, y nos empezamos a reír de lo que habíamos vivido esas últimas horas, cómplices de una locura que solo ella y yo conocemos. Soltamos el cuerpo, soltamos el alma, nos liberamos absolutamente de todo, nuestros corazones desnudos, sin vanidades. Ya habíamos visto todo. Ella trataba de cubrir los vendajes con su mano. A mí no me importaba; la amo con todas sus vendas, la amo con toda mi alma.

Arranca el requinteo de tres guitarras; inmediatamente reconocemos la canción: es “Página Blanca”. El trío está en el vestíbulo al lado... *“Te quiero, ¡¡¡ay!!!, mi linda muñequita, yo sé que tú comprendes la pena que hay en mí...”*

En ese instante, me hincó y, con el anillo en la mano, por fin le pregunto: “Lorien, ¿te quieres casar conmigo?”. “Sí”, me dice, “sí”. A los dos nos brillaron los ojos; le pongo el anillo. Nos abrazamos... Así nos quedamos un rato. *Momento feliz.*

No pasó mucho tiempo cuando apareció mi mamá; se estaba matando por felicitarnos, nos dio un abrazo muy fuerte. Después aparecen las amigas de Lorien y mis amigos, la felicitan y me felicitan. Nos pasamos al bar, brindamos, nos reímos, ¡¡¡nos salvamos!!!

Después nos fuimos todos a celebrar al “Nimbus”, una disco de la que mis primos y yo éramos socios; fue una noche increíblemente mágica de la que casi no me acuerdo de nada.

Varios meses después, el 18 de marzo del 2005, nos casamos en Los Mochis, Sinaloa, una celebración espectacular de felicidad compartida. El 18 de febrero del 2007 nació nuestro primer hijo, Hector Luk; el 24 de marzo del 2008, Alexis; el 5 de julio del 2009, Lorien; y el 29 de marzo del 2011, Alejandra. Cuatro hijos DIVINOS en cuatro años, dos niños y dos niñas. Los cinco eventos más trascendentales de mi vida.

Mientras escribo estas líneas, estoy acostado en el cuarto de visitas de mi propia casa. Llevo 62 días en cama; hace dos meses casi me mato en un accidente en motocicleta, sufrí cinco fracturas, incluido el fémur.

Aquí mismo Lorien y yo brindamos por nuestros 20 años de casados, veinte años de plenitud y felicidad absoluta. Estos últimos 20 años han sido los mejores de mi vida, y cada año



va superando al anterior, en plenitud, en felicidad, en amor, y bendiciones.

Hoy es 22 de abril del 2025. He vivido 19,220 días; de todos estos días, he sufrido alrededor de 125 y he estado cerca de morir cuatro veces. Y todos, absolutamente TODOS los peores días, las peores experiencias, los peores sufrimientos, los peores momentos de mi vida, me han llevado directamente a vivir los mejores días, las experiencias más bellas, las mayores alegrías y los mejores momentos de mi vida, *LOS MOMENTOS MÁS FELICES*.

Agradezco cada uno de estos días de dolor, porque por cada día que he sufrido, 150 he gozado; por cada día infernal, he probado 150 cielos; por cada día triste, he vivido 150 días de alegría. Cuando hicimos cumbre, el monte Kilimanjaro nos mostró que, a veces, el viaje al infierno resulta ser el camino al cielo. Así se llega al paraíso; nuestros mayores sufrimientos suelen llevarnos a nuestras más grandes alegrías.

Ningún camino te lleva al destino; el camino mismo es el destino. Los sucesos que más aplastaron mi corazón son los que más grande y fuerte lo hicieron. Y esto que empezó como el episodio más triste de mi vida, me llevó directamente a *LA MAYOR FELICIDAD*. *!!!Aaaajuuuaaaaa!!!, Momento feliz.*

## LA DECISIÓN MÁS IMPORTANTE

**P**or mucho, casarme con Lorien ha sido la decisión más importante de toda mi vida.

Queridas hijas, hijos, sobrinas y sobrinos:

De todas las decisiones importantes que tomarán en su vida —qué estudiar, a qué dedicarse, dónde vivir...—, hay una que, sin duda, marcará profundamente sus destinos: **con quién eligen compartir su vida.**

Con quien se casen será por mucho lo más importante que hagan en sus vidas; si se casan bien, con la persona adecuada para ustedes y que ustedes también sean la persona adecuada para ella, serán muy exitosos, felices y plenos. Por favor, ¡¡¡POR FAVOR!!!, no se precipiten al tomar esta decisión, tómennla con mucha calma, sintiendo, pensando, rezando... Lo primero que sugiero que hagan, para tomar la mejor decisión posible, es que ustedes mismos se sigan construyendo a sí mismos y se conviertan en su mejor versión, en buenas personas, que estén muy bien en todos los sentidos, que se sientan muy bien, que estén muy bien físicamente, muy bien emocionalmente, muy bien mentalmente, superbién espiritualmente, bien equilibrados, brillando con luz propia; así podrán escoger a una persona que vibre con su misma frecuencia, una mujer o un hombre BUENO, de muy buen

corazón, y que, al unirse, su brillo combinado se convierta en una supernova.

Espero que los consejos en este libro les sirvan para convertirse en su mejor versión, y les ayuden a tomar bien LA DECISIÓN MÁS IMPORTANTE.

¡¡Los quiero mucho!!

Les dejo algunos consejos y reflexiones, que tal vez puedan servirles para elegir bien a esta alma divina, que será su compañera de vida:

✳ **Define tus valores y busca a alguien que comparta tus valores esenciales.** Si tú crees en el amor, el respeto, honestidad, justicia, solidaridad, paz, responsabilidad, humildad, gratitud, bondad... encuentra a alguien con estos valores.

✳ **Elige a alguien que sea como es y con quien tú puedas ser como eres.** El amor verdadero solo se puede dar entre personas verdaderas, sin máscaras, ni apariencias, ni filtros, dos personas que se ven, son y se aceptan tal cual son. Si tienes que aparentar otra cosa, ser de otra forma, actuar, disimular o usar una máscara... esa NO es la persona correcta para ti.

✳ **Admírala de verdad y sé admirado.** Dos personas que se admiran, se respetan; la admiración lleva al amor duradero.

**\* Inspírala a ser mejor y que te inspire a ser mejor.**

Una buena pareja te motiva a ser mejor, no te exige ser mejor, te ayuda a crecer, no te obliga a crecer, te apoya a convertirte en tu mejor versión, te hace bien, te causa bien, al mismo tiempo que tú le haces bien y le causas bien, formando un círculo virtuoso donde los dos se impulsan, se alientan, se inspiran, crecen, vibran, se iluminan y se encienden hasta ser estrellas.

**\* Ama su cara buena y que ame tu cara buena mucho más que la mala.** Todas las personas somos como una moneda, tenemos dos lados, tenemos dos caras; todo lo bueno, bello, admirable, simpático, carismático, divino... que tenemos en un lado, está equilibrado con todo lo malo, feo, despreciable, antipático, odioso, humano... que tenemos del otro lado; aquí, el secreto simplemente es que te guste tanto más un lado que te valga más el otro.

**\* Ama y sé amado.** Lo más importante que jamás aprenderás es simplemente amar y ser amado. "The greatest thing you'll ever learn is just to love and be loved in return."  
—Nat King Cole



# Importantes paradojas de la vida:

- ★ Cuando no necesitas nada, LO ATRAES  
TODO.
- ★ Cuando tienes paciencia, los resultados  
llegan rápido.
- ★ Cuando sabes estar solo, los demás  
quieren estar contigo.
- ★ Cuando más das, MÁS RECIBES.
- ★ Cuando menos te preocupas por las  
opiniones de los demás, MÁS TE RESPETAN.



## MILAGRO EN LA CASCADA

**D**e repente... me resbalo. Perdí tracción en una roca cubierta de lama verde, tan resbalosa como el hielo, empiezo a caer deslizándome por una pared casi vertical de 80 metros, no podía creer lo que estaba pasando. De inmediato supe que iba a morir. Mis amigos, unos cuantos pasos atrás de mí, cascada arriba, vieron cómo desaparecí en un instante, gritaron y ya nada podían hacer.

Sigo cayendo por esta pared inclinada de rocas y agua fría, un bellissimo espectáculo natural para ver a distancia, como las olas gigantes del mar, cuando chocan con los acantilados rocosos y explotan como fuegos artificiales de espuma blanca. Simplemente no quisieras estar nunca entre las olas y las piedras.

Pues ahí exactamente estaba yo, y cada metro que avanzaba incrementaba exponencialmente la velocidad con la que caía. Yo no quise ver mi vida pasar como película por mi mente; estas imágenes querían acaparar mi atención, pero yo estaba muy ocupado intentando sobrevivir. Unos centímetros más a la izquierda y mi descenso no sería deslizándome como en un tobogán diseñado por un ingeniero desquiciado, ¡¡no!!, unos centímetros a la izquierda y rasparía mi cuerpo sobre una pared tiroleada con miles de rocas puntiagudas semisecas. Si no lograba mantenerme en la caída de agua de la cascada principal, tendrían que rescatar mi cuerpo



maltrecho, después de haber sido lijado por 70 metros de dientes filosos.

No estoy listo para ver mi corta vida pasar por mi mente; apenas he vivido 19 años y sólo llevaba seis meses de ingeniería industrial en el Tec de Monterrey, campus Culiacán.

No me puedo distraer ni una fracción de segundo con imágenes de mi vida, tengo que mantener mi cuerpo perfectamente vertical, los pies abajo funcionando como amortiguadores de camioneta en la baja 1000, la cabeza arriba, lo más lejos posible de las rocas, no hay posibilidad de que sobreviva a esto, pero si existiera una sola posibilidad en mil de vivir, debo de alguna manera controlar mi caída para evitar el serrucho izquierdo de la cascada, al mismo tiempo que me mantengo perfectamente vertical, paralelo a la caída de agua, mis manos, funcionando como timones, haciendo resistencia hasta con las uñas para mantener el curso y la posición, pero cada vez voy más y más y más y mucho más rápido, cada segundo es más difícil controlar la caída.

¿¿Cuánto más falta para llegar al final?? me pregunto, y volteo hacia abajo. Necesito saber si existe un final. A lo lejos, muy abajo, entre mis dos tenis, como si fuera la mira de un rifle, veo una piedra semiplana; parece una lápida de tumba de cementerio clásico. Definitivamente no quiero que sea la mía; qué inscripción grabada tan triste tendría: "Héctor Enrique Orrantia Coppel, 25 de agosto de 1972 - 7 de febrero de 1992, iba a tener una vida espectacular, una bella esposa que nunca conoció, cuatro hijos divinos que nunca nacieron".

Esta no será mi lápida; me convengo a mí mismo y me preparo para el impacto, pies primero, cayendo a una velocidad que solo mi profesor de física podría calcular. O uso esa única piedra para detener mi caída, o me sigo derecho otros 170 metros verticales del resto de la cascada, hasta el

final, y no quedará ni un pedacito de mi cuerpo reconocible que velar. “Es ahora o nunca”, esta frase luego aprenderé que marcará mi vida. O me detengo en seco en esa piedra con un 1 % de probabilidades de sobrevivir, o me la pierdo con un 100 % de probabilidades de morir.

Iba empezando el año, un 1992 nuevecito; apenas comenzábamos el segundo semestre de carrera. Yo venía regresando de una escuela militar donde pasé mis dos últimos años de preparatoria, me gradué como First Lieutenant —teniente—, era el oficial al mando del pelotón Bravo en la Salle Military Academy, una pintoresca academia en Long Island, New York.

Cuatro amigos decidimos hacer una excursión al Mineral de Cosalá, un lugar mágico, incrustado en la sierra sinaloense entre Culiacán y Mazatlán.

Cuando estudiábamos secundaria en el Instituto Chapultepec de Culiacán Sinaloa, nuestro titular y maestro de matemáticas, el profesor Alberto Contreras, nos llevaba de excursión a todo el salón a este lugar. Teníamos 13 años, y cada uno llevaba todo lo necesario para acampar dos días y dos noches en el Mineral de Nuestra Señora, en Cosalá, un cañón natural, esculpido por un río de agua cristalina, alimentado por varias cascadas que caían de las paredes de 400 metros de altura que flanqueaban todo el cauce de este arroyo.

En una excursión típica, los 40 estudiantes y tres maestros viajamos por dos horas y media en un autobús de Culiacán al pueblo mágico de Cosalá, este camión nos deja en el centro de Cosalá, un viejo y pintoresco pueblo Minero de la época

colonial, pero Cosalá no es nuestro destino final, de aquí, debemos caminar 12 kilómetros de caminos de tierra, que suben y bajan hasta llegar al río, un recorrido que hacemos cada uno cargando nuestras mochilas especiales de excursionista, con todo lo necesario para acampar y convivir durante 55 horas, queremos cargar lo mínimo posible esos 12 larguísimos kilómetros: una bolsa para dormir, cantimplora con agua, linterna y baterías, comida enlatada, machaca, y huevos cocidos para siete desayunos, comidas y cenas, un sartén para cocinar, una navaja multiherramientas; algunos llevaban una tan completa y sofisticada que hasta lupa, cuchara y tenedor incluían. Un cambio de ropa y, por supuesto, papel de baño.

Los 40 alumnos más tres maestros salíamos al mismo tiempo de la central de autobuses, pero como cada quien va a su paso, nos vamos separando unos de otros.

A las dos horas de camino, ya no existe un solo grupo de 43 personas; ahora estamos desparramados a lo largo de varios kilómetros, en fila, como hormigas obreras, los más rápidos en la punta y los más lentos rezagados atrás, seguidos del profesor que va cuidando la retaguardia para que ningún alumno se quede atrás, como un buen pastor cuidando sus ovejas.

Estos 12 kilómetros caminados al ritmo de morros de 13 años, cada uno cargando más de 10 kilos, haciendo paradas técnicas, nos lleva entre 3.5 horas y hasta siete horas para los más lentos. Esto significa que la mitad llegamos de día y los últimos ya llegan de noche. Nunca fui el más rápido, pero era constante y lograba llegar con la primera mitad, por lo que, además de llegar de día, conseguíamos acomodar nuestro equipo en los mejores espacios para dormir, cerca de la majestuosa cascada.

Creo que todos los que participamos en estas excursiones al mineral de Cosalá, tenemos muy bonitos recuerdos de las aventuras que ahí vivimos de niños. También, ahora que somos adultos, estamos muy impresionados del valor de nuestros maestros para llevarnos y de nuestros papás para dejarnos ir. Me gustan mucho estas épocas, cuando los papás no éramos tan aprensivos.

Hasta donde recuerdo, hubo muy poquitos accidentes menores, y todos sobrevivimos, sin ningún daño, estas increíbles excursiones escolares.

### El ascenso

Con estos antecedentes, ya estando en la universidad a los 19 años de edad, cuatro amigos de primaria, Guillermo Gerzabek, Charly Betancourt, “El Gallero” Dow y yo, Héctor Orrantia Coppel, decidimos repetir esa experiencia que tanto habíamos disfrutado siete años atrás cuando todavía éramos unos niños.

Y vaya que quisimos repetirla, tal cual la habíamos vivido en secundaria; aunque los cuatro ya manejábamos, decidimos tomar un autobús de Culiacán a Cosalá y caminar el mismo recorrido mochila al hombro, como en aquellas épocas. La mayor diferencia: nuestro tamaño, ya habíamos alcanzado nuestra altura definitiva; y nuestros víveres, que ahora incluían algunas botellas de tequila y ron. Así, en las noches alrededor de la fogata, y con el ruido de la cascada de fondo, podríamos convivir, alegrarnos la noche y divertirnos, recordando viejas historias y construyendo nuevas. Todavía no teníamos ni idea de lo que nos esperaba.

Ese viernes 7 de febrero de 1992, después de casi tres horas en camión y otras más de tres horas caminando, por fin, estábamos al pie de la cascada del mineral de Nuestra Señora en Cosalá, Sinaloa, México. *¡¡Ajua!!*, *Momento feliz.*

Acomodamos nuestro equipo como un trébol de cuatro hojas, alrededor de un pequeño hoyo para la fogata. Cada uno fue a buscar madera, ramas, troncos secos, todo lo que pudiera quemarse bien, y en unos minutos ya estaba el campamento listo. Apenas son las 2 p.m., así que abrimos unas latas de jamón endiablado, una especie de paté pastoso, ligeramente granulado de lomo de cerdo ¡¡¡buenísimo!!!, que simplemente lo cuchareamos con las galletas saladas Gamesa ¡¡¡mmm!!!, competencia del Spam, ideal para estas excursiones.

Incluso separamos el papel blanco con el diablito rojo que envuelve cada lata; más tarde, los usaremos para prender la fogata. Por ahora estamos listos para explorar.

Decidimos entonces escalar la montaña sur, una pared de 500 metros con una estrecha vereda serpenteante del ancho para una sola persona, que sube hasta la entrada de un túnel. Aquí es donde empieza la magia de este lugar, ya que después de escalar por esta angosta vereda durante más de una hora, te encuentras con este oscuro túnel y al cruzarlo, tal y como en una película de Indiana Jones, aparecen las cascadas. En este punto estamos a 300 metros de altura; a la derecha, hacia arriba, hay varias cascadas, con gruesas caídas de agua, como las de un parque de toboganes, incluso terminan en una alberca natural, aquí nos bañamos bajo las ruidosas cascadas, nos resbalamos por los toboganes de piedra y nos tiramos, clavados, bombazos y maromas al agua, pura, felicidad, risas y diversión. *Aajuuaaaa!!! Momento feliz.*

El agua es bastante fría, por lo que no duramos mucho tiempo chapaleando en el agua antes de salirnos.

En este lado de las cascadas, existe casi cero peligro; no hay manera de caerte o resbalarte más de un par de metros. Aun así, llevamos tenis puestos para tener un mejor agarre y pisar sin temor las piedras y palos que no podemos ver en el fondo del agua.

Salimos unos minutos a tomar el sol, ya que estamos en medio de un cañón de 200 metros hacia arriba, donde el sol de las 4 p.m., está a punto de ocultarse tras la montaña.

Frente a nosotros, 300 metros de cascadas hacia abajo, que terminan en una majestuosa regadera gigante, justo donde dejamos nuestro campamento. Es entonces que se me ocurre la genial idea de explorar la cascada que SÍ cae a un precipicio que no parece tener fin.

Empiezo a descender, con pasos firmes y seguros, avanzando de roca en roca, al principio con poca inclinación, pero a medida que avanzas, todo el suelo es más y más vertical.

Voy por delante de mis tres amigos, les comento que ya no se podrá avanzar más, que ya es muy peligroso y sólo con cuerdas y equipo que no traemos, se podría hacer el siguiente descenso. Les digo que es mejor retroceder y regresar por la veredita de vuelta al campamento base, pero yo decido echar un último vistazo; quiero ver si allá muy muy abajo, están nuestras mochilas. Avanzo... apenas unos centímetros, tantito más para estirar el cuello y asomarme; no me di cuenta de que justo ahí, las rocas estaban cubiertas de lama, una lama verde oscuro, tan resbalosa como el hielo.

No pude hacer nada, ni siquiera gritar. En una fracción de segundo ya iba cayendo, cada vez más y más rápido; traté de

frenarme hasta con las uñas, pero nada podía hacer para disminuir mi velocidad.

Estoy muy consciente mientras caigo, no me quiero morir, menos ahí donde ni mi cuerpo podrán encontrar. Mis años entrenando gimnasia —cuando tenía ocho años fui campeón nacional en México—, mis años trepando árboles y brincando de una azotea a la otra, más la infinidad de veces que me tiré por toboganes azules en parques acuáticos, todo me serviría para que, al igual que un gato, yo lograra caer patas para abajo y cabeza arriba. Ya avanzada mi caída, veo la roca, una especie de lápida muy abajo, o caigo ahí con los pies, y Dios me ampare, o en los siguientes instantes estaré en su presencia. Amo a Dios, pero me gustaría conocerlo cara a cara hasta dentro de 80 años más, no ahora.

¡¡¡¡Track!!!! Nunca olvidaré el sonido cuando choqué con esa roca: pies primero, rodillas dobladas, coxis, pecho, brazos... Trato de doblar cada parte de mi cuerpo como un resorte para amortiguar el golpe, pero debo ser realista: caí más de 70 metros, no debería ser posible salir de esta caminando.

Inmediatamente después caigo al agua que rodea la roca, estoy hecho bolita, no me atrevo a estirar mis piernas, pero no tengo opción; al parecer no he muerto y ahogarme no quiero.

Bajo el pie izquierdo y toco el fondo del charco, no siento nada extraño, entonces bajo el pie derecho para ponerme de pie, al apoyarlo, me caigo del dolor, creo que algo no está bien con ese pie...

¡¡A quién le importa!! ¡¡¡ESTOY VIVO!!!!,  
*¡¡¡Aaaajuuuaaaaaa!!! Momento feliz.*

Mis amigos, 80 metros arriba, no entienden qué es lo que acaba de suceder; solo vieron como desaparecí de su horizonte, no podían ni verme, ni oírme, tampoco se pueden asomar ya que tendrían el mismo destino que yo. Los tres creen que ya estoy muerto, algunos con lágrimas en los ojos.

Momentos después se preguntan qué hacer y dejan el llanto a un lado, se reincorporan, dos deciden ir a buscar ayuda; el tercero se queda por si doy alguna señal de vida.

Ochenta metros más abajo, me siento sobre una roca para revisar mi pie derecho, a simple vista no encuentro nada; se ve un poco más hinchado que el otro, pero está claro que apoyarme en él no puedo, duele con solo tocar el suelo.

Decido entonces levantarme en un solo pie, y saltando como cuando jugaban *Rayuela* mis hermanas, empiezo a dar brinquitos al tiempo que me ayudo con los dos brazos, apoyados en las rocas, para asomarme, trato de ver hacia arriba y que me vean.

Estoy muy feliz de estar vivo y no siento dolor, me encuentro totalmente bajo el efecto de la adrenalina, me siento eufórico y con mucha energía... Por fin, a lo lejos, entre las rocas y ramas, logro ver una cabecita muy arriba entre los chorros de agua; alcanzo a ver a uno de mis amigos, agito los brazos y grito con todas mis fuerzas: “¡¡¡HEYYYYY!!!, ¡¡¡HEYYYYY!!! ¡¡¡AQUÍ ESTOY!!!, ¡¡¡HEYYYYY!!!” ... Mis gritos son inútiles, la distancia y el estruendo del agua no permiten que se escuche ninguna voz. Sigo agitando fuertemente mis brazos, dando brinquitos en un solo pie, y veo que mi amigo también agita sus brazos en respuesta. ¡¡Qué alivio!! Al menos ya saben que estoy aquí y sigo con vida.

Por unos momentos me siento aún más feliz y animado, no tengo idea de qué voy a hacer, pero me siento muy bien.  
*Momento feliz.*



Con una sonrisa y mirando al cielo, doy gracias a Dios. De nuevo me recargo sobre una roca, empiezo a observar a mi alrededor y, por primera vez, siento preocupación por el lugar donde me encuentro atrapado.

Sentado, pasan varios minutos; hay luz, pero el sol ya no se ve. Entonces empieza a hacer frío, mucho frío. Mi pie, ahora claramente hinchado y morado, me empieza a doler; el efecto de la adrenalina se desvanece.

En mi análisis, ahora más consciente de mi situación, veo que sólo hay cinco salidas posibles:

Uno: hacia abajo, ¡¡¡¡¡imposible!!!! Este camino seguro me mataría; es la continuación de otros 170 metros de los últimos tres tramos de la misma cascada, sin equipo especial para bajar haciendo rápel, solo mi cuerpo guango como costal iba a ser rescatado, bajar por ahí es morir.

Dos: subir por donde acabo de caer... ¡¡¡I M P O S I B L E!!! Es una pared de rocas, cubiertas de la más resbalosa lama, con una cascada de chorros de agua en contra; no se podría subir ni 10 centímetros.

Tres: ¿La pared izquierda? Estoy en un cañón que la misma agua erosionó por miles de años; es casi vertical y cubierta de rocas picudas que apenas logré evitar mientras caía. El Hombre Araña tal vez pueda salir por ahí, yo no.

Cuatro: ¿Un helicóptero? Ufffff ¡estaría genial! Pero es 1992, ninguno tiene celular; aun si trajéramos, de todos modos aquí no hay señal. Además, el teléfono más cercano para llamar a emergencias está a cinco horas de aquí, y ya va a oscurecer. Por último, ¿¿existe siquiera un helicóptero de rescate cercano a esta zona??... ¡Sigue soñando, güey!

Cinco: pared derecha; esta pared está inclinada en un ángulo como de 50°, cubierta de algunos árboles, arbustos y rocas. Creo que tiene potencial. Si logro arrastrarme de panza, colgándome con mi brazo derecho de un árbol, el izquierdo de un arbusto, el pie bueno apoyado en un hueco, y el derecho sin tocar nada, entonces podría ser, me digo a mí mismo, puede ser... ¡¡Tiene que ser!!, me hablo con más autoridad. Aquí nadie va a venir a rescatarme y ya se está haciendo de noche; ni linternas trajimos a esta cascada, es ahora o nunca.

Estiro mi mano derecha y alcanzo el tronco inclinado de un árbol; con la izquierda agarro un arbusto, me jalo hacia arriba y meto el pie izquierdo en un hoyo, me apoyo, estiro el cuerpo y de nuevo alcanzo una roca con una mano, una raíz con la otra..., ¡¡estoy avanzando!!, voy escalando la ladera de la montaña con dos brazos y una sola pierna, avanzo firme, debo probar mis agarres dos o tres veces antes de jalar, no pueden soportar todo mi peso en un solo punto, yo tampoco resisto tanto peso... voy agarrando tantita confianza y de repente ¡¡CRACK!!, se rompe la rama con la que intento subir, por suerte sigo prendido del arbolito anterior y mi pie sigue apoyado en una piedrita que sobresale, alcanzo otro arbolito, lo pruebo y parece más firme, subo con el brazo derecho, me apoyo y jalo ahora con el izquierdo, me estiro de nuevo y repito el arrastre de tres puntos, una y otra vez, después de un rato, escucho un grito lejano... “¡¡¡Héctor!!!, ¡¡¡HECTOR!!!”, volteo a ver en dirección de donde viene la voz; yo también les grito: “¡¡Charly!!, ¡¡Memo!!, ¡¡Gallero!! ¡¡¡CABRONESSS!!!..., ¡aquí estoy!”..., “¡no te muevas!” responden, “¡vamos a bajar por ti!”.

¡¡Ufff!!, ¡¡aaahhg!!... agotado, recargo la cara en la tierra, mientras sigo prendido como chango con las manos agarradas de troncos, arbustos, raíces, rocas, ¡¡lo que sea!!, no

me pienso soltar, no voy a caer de regreso al abismo de donde acabo de salir.

Escucho las pisadas derrapando cada vez más cerca de mí, volteo de reojo y veo unos guaraches de cuero, entonces toca mi hombro. “¡¡Héctor!!, ¡¡no se preocupe, Héctor!!, ¡soy Pancho!, déjeme ayudarlo”. Don Pancho amarra una cuerda vieja a mi cintura, y entre todos jalando la cuerda nos empiezan a subir. Tanto don Pancho como yo, vamos amarrados de la misma cuerda; más arriba, ayudados por un grueso tronco de un árbol, están mis tres amigos, y don Joaquín jalando la cuerda para subirnos. Finalmente llego a la cima, ¡¡por fin salí del abismo!!... Ingatu, qué feliz estoy. Abrazo a mis amigos, todos estamos muy contentos, también me presentan a los dos vaqueros que nos han ayudado.  
***Momento feliz.***

Mientras yo estaba atrapado a media cascada, dos de mis amigos, siguieron arroyo arriba, con esperanza de encontrar ayuda, y ¡¡sí!!, gracias a Dios la encontraron. La verdad es que no recuerdo sus nombres, pero don Pancho y don Joaquín son dos viejones de rancho a los que les tengo mucho cariño, así que les hago honor en esta historia.

De nuevo, estoy tan feliz que se me olvidó por completo que todavía debemos bajar algunos kilómetros hasta el campamento, para luego caminar otros 12 kilómetros cargando mochilas y recorrer 165 kilómetros más en autobús hasta Culiacán, pero a quién le importa, ¡¡estoy vivo!!, y estamos cuatro amigos viviendo una gran aventura,  
***¡¡¡Aaaajuuuuuuuu!!! Momento feliz.***

## El descenso

El ajua me duró poco tiempo. Los primeros metros de vereda los consigo recorrer apoyado en dos de mis amigos; voy colgado de sus hombros, uno de cada lado, Ellos caminan y van cargando la mitad de mi peso; mi pie dañado va flotando y con el otro, apenas hago contacto con el suelo.

Al llegar al túnel, empiezan las dificultades, Guillermo es muy alto, mide más de 1.90; el Charly y el Gallero son de mi estatura 1.75, pero el túnel tiene tramos que no superan el 1.70, además, es muy angosto, por lo que lo cruzamos caminando de costado. Como sea, llegamos al otro lado del túnel sin mayor problema.

Pero ahora sí, el siguiente kilómetro y medio sólo se puede recorrer de manera personal; la empinada vereda sólo tiene 50 centímetros de ancho y en algunos tramos incluso menos. Aquí, sólo cabe una persona detrás de otra, en fila india, es un descenso suficientemente complicado para una persona normal con dos piernas funcionales, pero casi imposible para alguien que tiene sólo una pierna útil.

Primero avanzo dando brinquitos en un solo pie y apoyado de don Pancho frente a mí, pero no funciona bien. Primero, esto es muy peligroso; el camino es muy empinado, lleno de grava suelta, lodo y piedras, seguir así pone en riesgo a don Pancho y me pone en riesgo a mí también, estos precipicios pueden ser aún peores que la cascada misma. Además, cada brinco que doy sacude mi pie malo, y duele muchísimo, es una tortura; así... definitivamente no puedo seguir bajando.

Entonces decido sentarme sobre la vereda, mi pie bueno de apoyo adelante, mi pie malo levantado como pala de

retroexcavadora, y mis dos manos de apoyo atrás. Entonces, doy dos pasitos con las manos y luego avanzo con un brinquito del pie, otros dos pasitos más con las manos, otro brinquito con el pie; estoy avanzando como un cangrejo de tres patas.

Pues bueno, no hay más, este descenso en condiciones normales debe tomar más o menos 50 minutos; a mi ritmo de cangrejo manco, tal vez haremos tres horas. ¡¡¡A darle!!!

Como a la hora del descenso, me empiezan a sangrar y doler las manos, aun cuando descanso de pompas cada cuatro ciclos, las palmas de mis manos no son tan resistentes como las suelas de mis zapatos; si no hago algo al respecto, en 10 minutos más ya no podré continuar...

De nuevo los vaqueros al rescate: don Pancho se quita el paliacate café que trae en la bolsa de atrás de su pantalón, y me lo amarra en una mano; don Joaquín hace lo mismo con su paliacate rojo. ¡¡¡Aaaajuuuaaaaaa!!! Ahora traigo unas cómodas pantuflas en las manos, ¡¡¡fierro!!!, ¡a seguir bajando!...

Pasa otra hora y las “pantuflas” ya no se sienten tan cómodas; las manos me arden, ahora los dos paliacates se ven rojos y húmedos. Creo que ya casi vamos a llegar.

Desde que salimos del túnel es de noche, muy muy oscuro, sólo después de varios minutos nuestras pupilas se dilatan lo suficiente para lograr ver el camino en penumbras.

De nuevo dos de mis amigos se adelantan para ir prendiendo la fogata; ya hace mucho frío.

Yo, como cangrejo septo manco, por fin termino el descenso hasta el arroyo. Me asisten para meterme al agua; limpiarme la sangre, mojar las heridas; el agua fría refresca mis manos... refresca mi alma... Otra vez estallo de alegría. Me

acuesto boca arriba estirado en el arroyo, el agua recorre todo mi cuerpo... me quedo observando el cielo..., la Vía Láctea se ve tan clara; como la han visto hace millones de años, las estrellas y planetas deslumbran con su brillo. ¡¡¡Gracias Dios mío, gracias!!! *Momento feliz.*

### Noche infinita

El frío interrumpe mi contemplación de lo divino. Ya me limpié las heridas y es hora de revisar mi pie... secarme, cambiarme, calentarme y planear el regreso.

Con el agua fría y tanto ajetreo, el dolor en mi pie ahora sí es un tema que debo atender, lo reviso, está morado e hinchado como una pelota. Sigo con los tenis puestos, pero no veo manera de quitármelos sin la ayuda de unas pinzas de corte. Mi pie inflamado, forrado con el zapato, son una sola bola; mejor con este globo no me meto.

Me pasan el jabón para limpiarme y lavarme, me baño en la cascada; parece la regadera de Goliat. En la orilla, me siento sobre una roca para secarme y cambiarme. Ahora me doy cuenta de que sí me tendré que quitar los tenis para cambiarme de pantalón, mis amigos me ayudan con mucho cuidado, de todos modos me retuerzo cada vez que tiran para quitarme el zapato. El Charly me pasa el tequila, "¡Dale un buen trago cabrón!", me empino un cuarto de botella de una, hasta que sale el zapato de mi pie que tiene forma de pan bolillo; de nuevo suspiro de alivio. Me meto a mi bolsa de dormir fresco y titiritando de frío, pero ya medio borracho.

Ya es tarde, los vaqueros se regresan a sus casas, pero no sin antes agradecerles eternamente por su ayuda. Ellos van de regreso al lado opuesto de la civilización; ya no podrán hacer más por nosotros.

Los cuatro estamos de acuerdo en que lo más prudente será pasar la noche ahí, y muy temprano, dos harán el camino de 12 kilómetros de regreso para traer ayuda; no queda más que seguir con el plan original, echarnos unos tequilas alrededor de la fogata, contar historias, reírnos y disfrutar.

Amablemente dejan la botella de tequila sólo para mí, como sea, llevábamos víveres para dos noches y apenas estaremos una. Yo tomo el triple que los demás, mientras cada uno cuenta su versión de lo que acaba de suceder, “¡¡¡Pendejo!!!”, dice el Charly, “yo iba atrás de ti y de repente te vas para abajo a la chingada, ¡¡qué pendejo estás!!”. “¡¡Te desapareciste, pendejo!!”, dice el Guillermo, “Un momento estás ahí y luego ya no te vi, ¡¡¡valió madres, dije!!!”; “¡¡¡Me cagué!!!”, dice el Gallero; “¡¡Pensé que te habías muerto pendejo!!, pinche caída de la chingada, no mames...”. “Hasta lloré”, dice uno. “Yo también, pendejo”, dice otro, “¡¡creímos que te había llevado la chingada, pendejo!!”. “Nosotros fuimos a buscar ayuda”, dice el Gallero... “Yo me quedé para buscarte y ver si seguías vivo”, dice el Charly.

Todos contaban sus versiones de lo que apenas hacía unas horas habíamos vivido; era una noche de excursión inolvidable de amigos, bajo las estrellas, iluminados por las flamas anaranjadas de la fogata, este efecto hacía aún más dramáticas las historias; estábamos disfrutando la excursión más increíble de nuestras vidas. *Momento feliz.*

Me seguí empujando la botella de tequila para anestesiar-me, y vaya que lo logré, no recuerdo cuándo perdí el conocimiento y me quedé dormido.

Desafortunadamente, la “anestesia” no me duró toda la noche, ni siquiera la mitad de la noche; el insoportable dolor en el pie me despertó como a la una de la mañana. Ya estaban todos roncando, la fogata tan sólo prendida con unas brasitas rojas. Yo necesitaba tener el pie levantado para no sentir tanto dolor, estoy acostado boca arriba, viendo las estrellas, el pie izquierdo estirado dentro de la bolsa de dormir, el pie derecho levantado como si fuera el brazo de una grúa, y mis dos manos entrelazadas deteniendo la pierna como dos cables que soportan un puente colgante; sólo así conseguía mantener el pie despegado del suelo para sentir menos dolor.

Pienso otra vez en el tequila... pero la botella está vacía y ya no puedo tomar más sin sentirme mal. La luna casi llena, está justo arriba; no había aparecido hasta este momento, estamos en el fondo de un cañón de 400 metros, arriba, solo se ve el cielo en la franja delineada por las montañas de los dos lados, como si solo pudiéramos ver a través de una ranura.

Me quedo viendo el cielo, ¿cuánto faltará para el amanecer?, veo mi reloj y apenas es la 1:15 a.m. Todavía debo aguantar cinco horas más hasta el amanecer y otras tres o cuatro horas hasta que llegue la ayuda. ¡¡¡Es demasiado!!!

Con las montañas como referencia, puedo darme cuenta de cómo lentamente se mueve el cielo con todas las estrellas y la luna, lentamente, muy lentamente... Bueno, en realidad la tierra es la que está girando, pero desde nuestra perspectiva, el cielo es el que se mueve.



Perspectiva... este es otro concepto que tardaré años en empezar a entender, en esta excursión, cuatro amigos vivimos en el mismo tiempo y el mismo lugar cuatro aventuras totalmente diferentes; cada uno la vivió desde su perspectiva y así es la vida, existe una realidad, pero actualmente, esa realidad tiene 8,000 millones de interpretaciones, una por cada ser humano de hoy.

“¡¡¡Muévete cielo!!!” ¡¡¡Muévete, por favor!!!!, susurro... Solo hasta que la luna desaparezca y las estrellas caigan es cuando podrá salir el sol. Me quedo un instante dormido, mis manos se sueltan de la pierna, entonces mi pie cae y choca con el suelo, me despierto brincando de un golpe de dolor... me pongo de nuevo en posición de grúa levantada. Al ratito me vuelvo a dormir y... de dolor del golpe me despierto, debo aguantar esto otras cinco veces más, apenas son las 3:48 a.m. ¿¿¿Esta noche nunca va a terminar???

Sueño despierto, pienso en mi papá, pienso en mi mamá, me acuerdo de mi casa, de mi cama, de lo a gusto que podría estar en ese preciso momento si tan solo estuviera allá. Esto no ayuda en nada, y vuelvo a ver las estrellas.

Empiezo a llorar en silencio, me duele demasiado, me duele demasiado ese pie... “¿¿Qué chingados tengo??”, no tengo idea, solo sé que duele como si te estuvieran sacando una muela permanentemente, y está hinchado como un pez globo. Empiezo a sollozar, pero temo que alguno de mis amigos se dé cuenta; no quiero que me vean llorando como niñita, pero no puedo parar.

Uno de ellos habla sonámbulo, yo me compongo pensando que se ha dado cuenta, pero al parecer siguen dormidos, y nadie se está dando cuenta de que estoy llorando.

¡¡Por fin!!, el cielo se empieza a poner más claro, ya son las 6:20 a.m. Yo llevo despierto más de cinco horas, me duele demasiado, estoy muy cansado, estoy muy desesperado, “¡¡Por favor... que ya se levantennn!!” pienso gritando en mi interior. “Memo, Gallero, Charly, ¡¡¡vámonos!!!”, les digo, “¡¡¡por favor, ya vámonos!!!”, desesperado, pero los tres también están desvelados y crudos, así que se reincorporan lentamente mientras el cielo comienza a iluminarse. Parece que por fin terminará esta noche infinita.

Se preparan un cafecito, uno de ellos va a buscarme una rama de árbol, un tronco, un palo que me pueda servir como bastón o muleta, me encuentran una en forma de “Y” arriba, como las resorteras de madera que usábamos cuando estábamos morritos. Yo cada vez estoy más adolorido y desesperado.

Terminando el café, Guillermo y Charly, sin mochilas y sin cargar nada extra, se fueron ligeros caminando de regreso a Cosalá para pedir ayuda; mientras tanto, El Gallero y yo solo podíamos esperar, caminar los 12 kilómetros en esas condiciones no era opción.

Por suerte, sólo pasaron varios minutos cuando, entre el silencio del cañón sonorizado por el viento y el correr del agua, pudimos escuchar el motor de una camioneta que se acercaba, y unos instantes después, aparece la camionetita blanca Datsun con mis amigos gritando y saludando con los brazos victoriosos.

¡¡Ajua!!, por fin podré ser rescatado; mis ojos se llenaron de lágrimas. *Momento feliz.*

Subimos nuestros equipos a la caja trasera de la camionetita; mis tres amigos también se acomodaron atrás y me dejaron ir en el asiento del copiloto para mi mayor

comodidad. El camino de 12 kilómetros es de pura terracería, piedras, hoyos, un camino rural, poco transitado y poco mantenido, por el que va votando la camioneta y yo me voy retorciendo del dolor con cada piedra, hoyo, bache, en el que nuestro transporte va brincando violentamente. De nuevo, voy con el pie levantado, sosteniendo mi rodilla con mis manos entrelazadas, “ay, ay, ay, ay...” Voy tratando de disimular el dolor todo el camino.

Después de casi una hora llegamos a Cosalá. Mis amigos se bajan para tomar un autobús de regreso, no es prudente tomar carretera con ellos en la caja. A mi, nuestro amigo de la camionetita, amablemente me ofrece raite hasta Culiacán. En Cosalá, antes de tomar carretera, consigo hablar con mis papás desde un teléfono público, y les platico de manera muy escueta lo sucedido, les pido que nos encontremos en la clínica Cemsi de la Chapultepec, considero buena idea ir directamente al hospital para que me revisen el pie con rayos X.

Casi tres horas después, llego a la clínica. Mis papás ya me esperan en el pequeño consultorio con el doctor, les doy un abrazo dando brinquitos, de inmediato me sientan en la cama alta de consultas para revisar mi pie. A mis papás, les diluí bastante lo sucedido para no preocuparnos, pero cuando el doctor me cuestiona, le digo toda la verdad, mis papás, que están ahí presentes, escuchan todo con más detalles, se dan cuenta de que era un milagro que estuviera vivo y solo con un pie dañado.

Volteo con mucha pena a ver a mis papás; pensé que me iban a regañar por ser tan bruto, pero en lugar de eso, los dos me abrazaron con mucho cariño. Esta es la única vez que recuerdo a mi papá llorando, también por primera vez, pude sentir la verdadera magnitud del amor que siente por mí. Yo

tampoco pude contener el llanto; nos abrazamos para ocultar nuestros rostros mojados de lágrimas, así nos quedamos unos momentos más. *Momento feliz.*

Ahí mismo me sacaron radiografías; efectivamente tenía el talón destrozado. Resulta que, con el impacto de mi caída, mi tibia derecha se encajó en el calcáneo (talón) y lo abrió desparramándolo como una flor.

Después de varias horas de operación, placas metálicas, muchos clavos y tornillos, salí del hospital.

Aprendí hasta a bailar en muletas, ya que mi recuperación tomó más de cuatro meses. Así anduve esa Semana Santa en el Señor Frogs en Mazatlán, supongo que a esa edad tu cuerpo se reconstruye mejor asimismo, y logré una recuperación casi del 100 %, nunca ha sido tema este accidente para mi buen funcionamiento.

31 años después, regresé al mismo lugar con mis dos hijos, Hector Luk de 16 años y Alexis de 15, mi sobrino Iñaki de 14 y otros amigos, pero esta vez, sí llevamos todo el equipo de rapel para escalar, y unos guías profesionales de WallRock encabezados por Javier Díaz.

Subimos por donde yo subí ese día, y bajamos exactamente por donde yo me caí, pero esta vez con cuerdas, arneses y todo el equipo necesario. Así, todos bajamos a rapel los 250 metros de cascadas.

Esta ha sido una de las mejores aventuras que he vivido con mis hijos.

Con mis dos hijos, me paré justo donde me resbalé, y les conté lo que había pasado, hasta donde había caído. Bajamos por esa cascada llena de agua hasta la roca-lámpida, justo la que salvó mi vida al chocar con ella, nos bañamos en el mismo charco de agua y bajo los chorros de la cascada... estábamos felices.



Ninguno de mis hijos, amigos, ni los guías pueden creer que haya sobrevivido a esa caída. Yo tampoco puedo creerlo, es imposible que alguien caiga 80 metros sobre una roca y sobreviva, pero ahí estoy, somos testigos de lo increíble, sin duda fue un milagro, un milagro en la cascada. *Momento feliz.*

**TÚ mejor versión  
está del otro lado  
de tus miedos.**

**"CAMINA** como si acabaras de recibir la mejor noticia de tu vida. **HABLA** como si el mundo te escuchara. **MUÉVETE** como si el universo te perteneciera. **LA CONFIANZA CONSTRUYE LA REALIDAD**; las personas que creen que les ocurren cosas buenas, **LES OCURREN COSAS BUENAS."**

Ajua



## **DIEZ CONSEJOS FINANCIEROS**

### **1. Nunca gastes más de lo que ganas. No te endeudes.**

### **2. Ahorra e invierte el 10-25 % de tus ingresos.**

- ★ Invierte el 75 % en *ETFs* del *S&P 500*, y empresas sustentables.
- ★ El otro 25 % líquido, en bonos o CETES, para comprar más *ETFs* cuando se caiga la bolsa.
- ★ La bolsa se va a caer, no te preocupes.
- ★ Nunca retires esas inversiones, reinvierte todo, este dinero no es tuyo, es de tú descendencia.
- ★ Solo te toca administrarlo mientras vives.
- ★ Te da mucha seguridad tener un fondo, aunque no lo necesites.

### **3. Invierte en ti mismo (*Warren Buffett*).**

- ★ Edúcate bien, lee mucho, busca mentores, aprende.
- ★ Domina estas habilidades: Hablar en público, comunicar con claridad; aprende a negociar, se justo contigo mismo y los demás. Aprende a tomar decisiones, analiza opciones, y ¡¡¡decide ya!!!, es mejor que decidas mal y se haga lo que decidiste a no decidir nada.

### **4. Cuida tu reputación, cuida tú nombre.**

- ★ Tus bisabuelos, tus abuelos, tus tíos, y yo, hemos construido buenas reputaciones, todos hemos sido personas honorables, honestas, de palabra, íntegros,



siempre buscamos hacer lo verdaderamente correcto. Nuestra misión en la vida es hacer el bien, causar el bien, contribuir al bien mayor, al bien de todos.

- ★ Buscamos ser justos con nosotros mismos y con todos.

- ★ Luchamos por un mejor país, un mejor planeta, justo, sano, sostenible y sustentable.

- ★ Queremos un mejor mundo para todos, creemos que toda la humanidad puede vivir en paz y en armonía, unos con otros y con todas las especies.

- ★ La mejor inversión, siempre será sostenible, sustentable, y en favor del planeta, nunca inviertas en nada ni nadie que haga daño a la naturaleza.

- ★ Sus nombres y apellidos se han construido por más de 100 años, pero se pueden arruinar en sólo unos minutos, cuídenlos.

- ★ No hagan nada que sea incorrecto, ilegal o que cause daño.

## **5. Piensa a largo plazo, aun cuando el presente sea incierto.**

- ★ Busca siempre hacer el bien, contribuir al bien mayor.

- ★ Lograr el bien mayor debe cumplir con tres requisitos:

1. Debe hacer el bien, si es malo, si hace daño, NO contribuye al bien mayor.

2. Debe hacer el bien a más personas. Si hace el bien a unos pocos y daña a muchos, NO contribuye al bien mayor, aún si entre esos pocos están las personas que más quieres.

3. Debe hacer el bien a más personas por más tiempo. Si haces el bien a muchos hoy, pero esto causa daños mañana, esto tampoco contribuye al Bien Mayor.

- ★ El Bien Mayor solo puede darse cuando tus acciones de hoy hacen el bien, a más personas, por más tiempo.

## **6. Se austero, especialmente en tus inicios.**

- ★ Su bisabuelo, Papani, el fundador de Grupo Coppel, logró éxito y su fortuna siendo muy austero y disciplinado.
- ★ Él trabajó todos los días, todas las semanas, todos los meses, todos los años, siendo muy austero, gastando mucho menos de lo que ganaba, así “de repente” un día era rico.

## **7. Solo haz negocios que entiendas, e invierte en donde Sí comprendas, y puedas dedicarle de tú tiempo.**

- ★ Además de invertir en *ETFs*, puedes invertir en tierras, bodegas, propiedades, bienes raíces, siempre y cuando ganes dinero cada año de estas inversiones, idealmente un 10 %.
- ★ Tú Casa NO es una inversión, es un lujo y es un gasto.

## **8. La paciencia es una estrategia poderosa.**

- ★ Confía en la magia del interés compuesto, lo que inviertas hoy al 10 % anual, será 10 veces más dentro de 25 años. ¡¡Sí hijos míos!!, 1,000 invertidos hoy al 10 % anual, y sólo dejando ahí todo, para que se reinvierta, sin hacer absolutamente nada más, no tocas nada, no mueves nada, “mágicamente” tendrás 10,000 en sólo 25 años, 10X veces tu ahorro original.

## **9. NUNCA prestes dinero, a nadie, no eres banco.**

- ★ Si algún amigo o familiar necesita dinero, ayúdalo regalándole lo que te sea posible. Sí, mejor regala, obsequia, dona lo que puedas, pero nunca prestes.

★ Si prestas dinero, perderás el dinero y también perderás al amigo, nunca pierdas un amigo por dinero. Los buenos amigos son invaluable.

#### **10. No presumas tu “éxito”, se humilde y generoso.**

- ★ Tuvimos suerte de haber nacido donde nacimos.
- ★ Nosotros tenemos una responsabilidad mayor que los menos afortunados.
- ★ El que más recibe más se le pedirá.
- ★ Hemos sido muy bendecidos y afortunados, y en esta medida es nuestra responsabilidad y compromiso de hacer el bien, causar el bien y contribuir al bien mayor, al bien de todos.
- ★ Siempre debemos hacer lo más posible, lo mejor posible, para ayudar a todos los que nos rodean.
- ★ Los que tenemos más posibilidades, tenemos más responsabilidades.

Así, nuestro paso por esta vida será nuestro pase a la vida eterna.

*¡¡Ajua!!*

## EL CIELO BAJO EL KILIMANJARO

Julio 2010

**H**ace 8 años, en el 2002, mi papá y yo fuimos a subir el Pico de Orizaba, que con 5,636 metros es la montaña más alta de México. Él, aunque con excelente condición a nivel del mar, no pudo aclimatarse en tan poco tiempo y con la falta de oxígeno, mejor se quedó en el campamento base, yo, por no saber ni en que me estaba metiendo, logré llegar a la cima, en el día más difícil y que más he sufrido en toda mi vida, que, a su vez, fue uno de los días que más feliz y pleno he sido. *Momento feliz.*

Desde entonces, mi papá se quedó con esta espinita clavada, y quiere subir alguna montaña alta, con su investigación, ha concluido que donde más posibilidades tiene, es en el Kilimanjaro, en Tanzania, la montaña más alta de África, con 5,895 metros de altura, y que, con seis días para subir, la posibilidad de aclimatarse es mucho mejor, comparado con las 12 horas que tuvimos para alcanzar la cima del Pico de Orizaba.

En enero pasado (2010), después de estar oyendo a mi papá durante años de su deseo de intentar subir el Kilimanjaro, estando comiendo en casa de mi mamá, propusimos hacer el viaje este mismo año y regalárselo por sus 70 años, ¡¡esto es ahora o nunca

Seis meses después, seis hombres estamos listos para enfrentar el reto: Héctor Orrantia Ferreira, mi papá de 70 años; Fernando Balderrama Verdugo, de 38 años; David Coppel Calvo, de 31 años; mi hermano, Francisco Orrantia Coppel de 30 años; Benjamín Coppel Sullivan, de 23 años; y yo, Héctor Orrantia Coppel de 37 años.

Empezamos el viaje con el pie derecho, ya que en el vuelo de México a Ámsterdam le caímos bien a la amable mujer del mostrador de KLM, y nos regalaron un ascenso a primera clase, todos vamos en el segundo piso de un Boeing 747 en unas casi-camas tomando champagne, 11 horas después estamos en Ámsterdam, a las 3 p.m. ya estamos instalados en un hotel muy bonito —Sofitel—, contemporáneo en su decoración, en un edificio del siglo XVIII, justo en el centro de la ciudad, frente a uno de los muchos canales que lo cruzan, a media cuadra de los “cafecitos”.

Nos bañamos y fuimos a caminar, a las 8:30 p.m. fuimos a cenar a un restaurante japonés llamado Momo, ¡buenísimo!, solo que comimos rápido porque estaba empezando el juego de fútbol entre España y Portugal (Sudáfrica 2010) por todos lados había TVs gigantes transmitiendo el juego, se veían las banderas de los dos países compitiendo en cada rincón, nosotros nos instalamos en una barra muy cómoda sobre un canal, nos tomamos unas cervezas, Beny y yo nos fuimos a dormir un poco más tarde que los demás. *Momento feliz.*

Al siguiente día tomamos el vuelo a las 11 a.m. de Ámsterdam a Kilimanjaro, es un Boeing 777 nuevecito de KLM, ya no vamos en primera, pero muy cómodos, ocho horas después estamos en el aeropuerto de Kilimanjaro. Ahí nos recibió Fernando que se fue dos días antes de safari, y con él, nuestro chofer Timoteo en una Land Cruiser de los 80's donde nos metimos todos cómodamente con todo y equipaje, cada uno lleva una maleta tipo churro que nos mandaron de la compañía que contratamos para la expedición, y una mochila personal.

Timoteo maneja muy rápido, a 130 km/h en un carro desbaratándose por una carretera oscura y del lado equivocado del camino —aquí manejan por el lado izquierdo de las vialidades—, esta fue la última vez que mi papá viajó en el asiento del copiloto. Llegamos al hotel Nakara en Marangu, un hotel austero, cenamos un pollito y a dormir ya que empezábamos el ascenso al día siguiente a las 7:00 a.m.

Día uno, jueves 01 de julio de 2010

No dormimos bien, ya que aún traíamos el horario de México, las camas eran incómodas y hacia más frío del que pensábamos, como sea, nos despertamos muy temprano. Nos bañamos por última vez, desayunamos, y ya estaba Timoteo y los guías esperándonos para salir.

El guía líder se llama William y su mano derecha Elías, nos explican que la ruta Rongai está al otro lado de la montaña a casi dos horas por terracería. Escogimos esta ruta para tener más oportunidad de aclimatarnos; además, bajaremos por la ruta Marangu, de tal manera que conoceremos dos caminos diferentes, hay cuatro rutas básicas para subir, las otras dos requieren de aún más experiencia técnica.

La entrada de esta ruta está a 2,100 metros de altura, el cielo muy nublado a 16 °C, aquí nos deja Timoteo a las 11 a.m., nos ponemos la mochila en donde cargamos lo básico y personal; pasaporte, cámara, impermeables, papel de baño, barras energéticas, lámpara y lo más importante, agua, al menos dos litros, todos con nuestras botas impermeables para caminar y dos palos similares a los que usas para esquiar en la nieve, que resultan ser vitales para tener un apoyo extra y quitarle un poco de peso a las piernas.

Subimos por un bosque de pinos bastante bonito, y 11,000 pasos y cuatro horas después llegamos al primer campamento, el Simba camp —León en Suajili—. David viene enfermo del estómago, muy temprano fue al hospital en Arusha, le dolía tanto que se apuró y fue el primero en llegar a Simba.

Cada uno se encarga de medir algo: David trae un pedómetro en su celular, que no mide pedillos sino pasillos; yo me encargo de cronometrar el tiempo que hacemos de un punto a otro. Francisco a cargo de la temperatura, Fernando de la altura, mi papá de mantenerse con vida, y el Beny ni reloj trae. Este primer campamento está a 2,700 metros de altura y 4 °C, ya estamos sobre las nubes, todo el camino estuvo nublado hasta ahora que las superamos.





Al llegar, ya están instaladas las tres carpas donde dormiremos de a dos en cada una, son de color naranja y en forma de caparazón de tortuga, muy aerodinámicas, diseñadas para resistir fuertes vientos, por fuera parece que no van a caber ni los zapatos, pero ya adentro crecen y pudieran acomodar a cuatro Fernandos —mide 192 centímetros—. También ya está instalada una carpa-comedor de 2 x 2 metros con una mesa y banquitos plegables para seis personas, el *majimoto* —agua caliente— ya nos está esperando para combinarlo con té, Milo, leche Nido o café.

Además, hay otra carpa más grande donde cocina Benjamín —no mi primo, si no el cocinero—, y duermen varios *porters* ahí, ellos llevan sobre su cabeza todo lo que necesitamos para estos siete días.

Durante estos siete días no podremos ver nada del Mundial —Copa del Mundo Sudáfrica 2010—, por lo que traje una TV portátil recargable que compré en Coppel, el problema es que no está cargada ya que los enchufes son diferentes y no conseguí adaptador, y aunque trae un cargador para conectar al encendedor del carro, a las Land Cruisers de los 80's ya no les funcionan.

El caso es que después de cenar conocí a un grupo de Checos y salió el tema del mundial por lo que rápido mencioné lo de la TV sin carga que yo traía, este se emocionó con la posibilidad de ver un juego y fuimos al puestito de unos guardabosques que hacían funcionar el radio con una batería de carro, aquí tratamos de cargar la TV directo de esa batería por más de una hora sin éxito, entonces le pagó a un porter que fuera al día siguiente muy temprano a la base, cargara la TV,

y la trajera de regreso al siguiente campamento justo a tiempo para ver el juego de Argentina-Alemania y Holanda-Brasil, esto de la TV me hizo muy popular entre los poquitos inquilinos de este campamento, por esto me regalo una cerveza y un shot de *Slivovitz* Checo, el equivalente a nuestro Tequila. Este día me fui a acostar a las 8 p.m. igual que el resto del grupo, pero no me pude dormir y me fui a las 9 p.m. con los Checos por otra cerveza, ellos también son seis, dos parejas y dos hombres más jóvenes, para las 10 p.m. regresé, y tuve mi primer premio del viaje, estando aún afuera, apagué mi lámpara y se prendió el cielo. *Momento feliz.*

Es la noche más brillante y estrellada que he visto en mi vida, la estrella más brillante que vemos desde una playa como Altata es en realidad el planeta Venus, aquí todas brillan como Venus y este encandila. Me metí a la carpa para intentar dormir y mi papá tenía dos horas haciendo lo mismo, hacía demasiado frío por lo que solo dormí de 11 p.m. a 2 a.m., es decir solo tres horas, y de las 2 a.m. en adelante ya ni los ojos pude cerrar, mi papá tampoco durmió nada, estaba temblando, creo que no se dio cuenta que me di cuenta, los dos nos dedicamos a ver la luz de la luna a través de la carpa.

Día dos, viernes 02 de julio de 2010

Fernando y Francisco me dicen que solo durmieron tres horas, mi papá me confirma lo mal que le fue, David durmió ocho horas y el Beny aún no se levanta, son las 6 a.m. y hace mucho frío.

Ahora no hay ni una sola nube a la vista, la Luna está más cerca de lo normal, pero hay una “mala” noticia, mi papá ya decidió regresar y mejor tomar un safari, de plano se siente muy mal con la altura, la subida fue muy pesada y aparte de todo trae gripa.

Mi papá ya se fue de regreso y aunque estamos tristes, también nos sentimos aliviados, creo que esto está demasiado pesado para él y es mejor que se vaya a un buen hotel y un buen safari. Además, como hienas carroñeras nos repartimos su equipo, Beny, linterna y gorro; David, pasamontañas y guantes; Fernando, ropa térmica; Fran, cubre botas; y yo, los pantalones gruesos para la nieve, y eso que sí veníamos preparados.

Salimos del campamento Simba a las 9 a.m., ya se nos dificulta la respiración, siempre estamos respirando como si acabáramos de correr 100 metros a toda velocidad. Este será el segundo recorrido más largo del viaje, solo superado por el de llegar a la cima, vamos a subir durante siete horas por veredas de piedra, ya la vegetación es muy bajita, como de pinos enanos y plantas desérticas, estamos subiendo por el lado este de la montaña.

El siguiente campamento está a 3,600 metros de altura, se llama Kikelewa, el grupo completo va subiendo *Pole-Pole* —espacio, espacio—, que resulta ser un paso muy poco natural para mí y me cansa mucho más que subir a mi ritmo, esto se hace a propósito para que todos logremos aclimatarnos, pero a mí la altura no parece afectarme de esa manera, en cambio la desesperación a ese paso lento sí. Entonces, decido caminar a mi ritmo aún cuando esto signifique que este solo en mis recorridos, y no es que no quiera estar con los demás, claro que prefiero ir con mis cuatro compañeros, pero cada uno debe encontrar su “velocidad crucero”, la que defino como el avance más eficiente, el que menos te desgasta. Hace algunos años, cuando iba a Mochis con mi esposa, descubrí que la Cherokee era más eficiente a 120 km/h, si avanzaba a menos de 120 gastaba más gasolina y si iba más rápido también, ahora, en mi carro nuevo la “velocidad crucero” es de 140 km/h, más rápido o más espacio gasto más gasolina, pues bueno, mi velocidad crucero es un poco más rápida que la de los demás, y si avanzo más lento gasto mucha más energía. Además, el grupo completo se está deteniendo cada 3,000 pasos o 45 minutos y esto hace un poco más lento el ascenso.

Después de 10,000 pasos llegamos a la “segunda cueva” que está a medio camino, solo para comer y descansar un poquito, ya caminamos por tres horas y estamos a 3,300 metros y a 21 °C, hay unas mesas de parque para comer, nos sirvieron un pollito bueno, y el David nos pasó el dato de que el animal que más mata personas en el mundo es la abeja, creo que estaba un poco enfadado porque una lo ha venido siguiendo por más de 1,000 metros verticales.

Aquí durante la comida les propuse a todos que subiéramos a la cima un día antes de lo planeado, ya que en el plan original estaríamos un día entero en Mawensi a 4,300 metros solo aclimatándonos y sin hacer nada más. Por supuesto que ninguno quiere hacerlo, y yo, por lo desesperado que soy ya tengo a todo el grupo en contra, ya quiero subir y regresar con mi papá, pero con esto ellos se están tomando todo con más calma y yo estoy más desesperado.

De nuevo me adelanto y voy solo subiendo a mi velocidad crucero, esto me da tiempo de pensar y reflexionar, y me doy cuenta de que en definitiva estoy mal, yo no tengo porque presionarlos y convencerlos de subir un día antes, no solo es peligroso, qué tal si alguien no logra llegar por esta decisión, ni yo ni ellos me lo perdonarían, entonces decido hacer lo correcto, yo les explicaría mis argumentos y solamente míos de porque quiero hacerlo, y estos solo son válidos para mí,

cada quien tendrá que decidir por sí mismo. Mis motivos son: no quiero dormir más días en la montaña, o más bien no dormir, cada noche que paso aquí me endeudo con cinco horas más de sueño, cada minuto extra en este lugar me debilito más, no como casi nada, tiemblo y titiriteo todas las noches del frío, creo que cada minuto estoy más cerca de enfermarme y mi ánimo se diluye. Además, ¡LO MÁS IMPORTANTE!, este viaje es el regalo de cumpleaños de mi papá y sin embargo, él está completamente solo, y al menos que regrese uno o dos días antes, él seguirá solo por cinco noches más.

Sigo solo mi camino a Kikelewa y me la estoy pasando muy bien, el paisaje es espectacular, el clima perfecto, me siento muy bien, yo, mis pensamientos, y esta grabadora para registrarlos, aunque a veces el camino no es tan obvio y siento mucho miedo de perderme, esto desencadena una inyección de adrenalina en mí, si me pierdo es casi seguro que muera de frío, yo traigo el celular satelital del Regalo... ¡¿Y?!, aún si logro hablar con alguien no sabría cómo explicarle donde estoy, unos segundos después veo a un *porter* a lo lejos adelante y de nuevo me calmo porque sé que voy por el camino correcto.

Voy cruzando vegetación desértica, hay unas plantas muy curiosas que al rozarlas suenan como cascabel, y rápido volteas al piso aun sabiendo que aquí no hay serpientes.

Cada paso que doy estoy más y más convencido de que mi papá tomó la decisión correcta, “aquí ya se hubiera quebrado un pie”, está muy resbaloso, muy inclinado, muy cansado... ¡Imposible!

Ya tengo casi dos horas caminando solo, la respiración muy agitada, de repente me acuerdo de Lorien y mis hijos, esto no ayuda en nada para seguir adelante, ya me quiero regresar.

Esta subida de más de siete horas está muy pesada, ahora me acuerdo cuando emocionado le conté a Lorien que a mi papá le regalaríamos un viaje de siete días al Kilimanjaro, más preciso hubiera sido decirle. “Mi amor, mi amor ¿qué crees?!, le vamos a regalar a mi papá por sus 70 años un viaje de siete días al infierno y quién sabe si volvamos” y ella me habría contestado: “¡ay! que padre mi amor, me hablas en cuanto llegues, espero se diviertan mucho, salúdame al diablo, besitos, ¡bye!”.

A las 6.1 horas llego a Kikelewa las nubes altas empiezan a cubrirnos y hace mucho frío, nos rodea un pasto largo y húmedo, esta vez subí tan rápido que rebasé a Jackson mi *porter*, la ventaja de llegar una hora antes que el resto, es que aún hay sol y me puedo dar un baño vaquero mientras llegan, y sí, me bañé, cambié y traigo un chocolate caliente en la mano, estoy fresco, como nuevo. Me voy a esperarlos a la entrada del campamento, después de 7.3 horas y 20,500 pasos llegaron, ya estamos a 3,350 metros de altura. *¡Ajua!, Momento feliz.*

Día tres, sábado 03 de julio de 2010

Son las 5:50 a.m. ya no pude seguir acostado y me salí de la carpa, otra noche infernal, dormí cuando mucho tres horas en total, pero en intervalos de 20 minutos, Fernando es mi compañero de carpa, y dormimos con TODA la ropa puesta, incluso chamarra, y aún con todo y dentro del sleeping bag nos dio mucho frío. Además, como la carpa esta inclinada me la pasé resbalándome toda la noche, use mi maleta de almohada y aunque muy dura ayudo un poquito.

Fernando también me dice que la paso muy mal, pero creo que estamos a punto de recibir el segundo premio del viaje, son las 6:30 a.m. y el sol ya está anunciando su salida, se ve un mar de nubes abajo, del lado de Kenia, ya no hay nubes sobre nosotros, el Kilimanjaro se ve de postal, es un amanecer espectacular, nos quedamos hipnotizados mientras sale el sol.

***Momento feliz.***





Desayunamos en la mesita al aire libre, en cuanto te pega el sol el frío casi desaparece, pan, omelet, Milo, Nido, y una avena que parece engrudo para piñatas.

Por cierto, entre las cosas que llevan los *porters*, está el mejor hardware del viaje, un WC portátil como de 30cm de alto, donde te puedes sentar casi humanamente, este lo ponen dentro de una carpa piramidal con un cierre para entrar que no cierra, por lo que tienes la vista más espectacular del mundo para una necesidad tan básica, es una bendición, quiero saber quién es el *porter* que está cargando con esto para regalarle \$1,000 dólares, un viaje a Cancún y también un beso ¡¡cómo no!!, lo malo es cuando llegan ráfagas fuertes de viento, sientes que la carpa saldrá volando y tú quedaras como el Tigre de Santa Julia en medio del campamento a la vista de todos.

A las 9:10 a.m. salimos al siguiente campamento que está a 4,300 metros y tres horas de subida, se llama Mawenzi Tarn.

De nuevo voy solo, a mi paso, y me topo con un grupo de británicos que me sacan una foto sobre una roca y las nubes abajo.



Otra vez alcanzo a Jackson y me dice que a ese paso llegaré en dos horas en lugar de tres, esto en definitiva me motiva, tantito después me topo con uno de los checos y nos ponemos a platicar mientras subimos, se llama Joaquín de 20 años, me comenta que viene con su papá y su mamá, y otros amigos de ellos, su papá tiene 47 años y ha subido cinco de las “Siete Cumbres” —como se les llama a las siete montañas más altas de cada continente—, esta será su sexta, y si logra la cima solo le faltará el Aconcagua en Sudamérica (6,952 metros), hace un par de años subió el Everest, la montaña más alta del mundo (8,848 metros, en Asia), el Mckinley en norte América (6,194 metros), el Elbrus en Europa (5,642 metros), el Vison en Antártida (4,892 metros) y el Puncak Jaya en Oceanía (4,885 metros), el Kilimanjaro en África es la cuarta más alta de estas siete, esto en definitiva lo convierte en la persona con más experiencia del campamento.

Llegamos a Mawenzi en 2.1 horas y es el lugar más espectacular que haya visto en mi vida, a 4,300 metros de altura, es una pequeña meseta protegida del viento, tiene un pequeño lago en el medio y está en las faldas de dos picos gigantes que forman una “M”. Ya está un pequeño campamento en pie, como de 20 carpas, incluso están unos *porters* jugando con una pelota de fútbol, ojalá y la TV que traje agarre señal aquí, me siento increíblemente bien.

El resto del grupo llegó a las 3.5 horas después de 7,000 pasos, yo los estoy esperando de nuevo “bañado” y con un chocolatito en la mano, los ánimos son muy buenos e incluso se arma un torneito de fútbol, cuatro equipos de tres jugadores cada uno, el Team Checos, Team México, Team Tanzania y Team Kilimanjaro, hay porras y una cancha de 15 x 12 metros que limpiamos de rocas, dos porterías como las

que ponías en la calle de tu casa, un árbitro neutro, silbato, moneda, volado, y la mano de *fair play*.

Empiezan los Checos contra Tanzania, son dos tiempos de 2.5 minutos cada uno, los de Tanzania se ven muy hábiles y fuertes, pero los Checos ganan 3 a 1, su estrategia es hacer cambios de jugador cada 25 segundos.

Sigue México contra los Checos, nos ganan el volado y empieza el partido, más o menos apretado al principio, solo somos tres sin cambios; David, Fernando y yo, das cuatro o cinco pasos y estas a punto de desmayarte, a los 4,300 metros apenas puedes respirar sin hacer nada, ahora jugando fútbol. Nos meten un gol, apenas y podemos estar de pie, en eso llega Beny de relevo, sale David, meten otro gol y se termina el primer tiempo 2 - 0. Segundo tiempo, empezando se descuidan y metemos gol, luego marcan penalti a nuestro favor, lo fallamos como buenos mexicanos, perdemos finalmente 4 - 1. Pero dice Fernando que nunca se le olvidara que a 4,300 metros le quito el balón al checo que subió el Everest, había un ambiente de película. *Momento feliz.*

Más tarde, a las 4 p.m. y faltando una hora para el juego Argentina-Alemania, salimos a buscar señal para la TV, no la encontramos ahí, entonces subí con los checos otros 150 metros hasta el hombro de la montaña, pero al parecer del lado de Kenia solo hay señal digital, y la TV es análoga, ellos suben otros 200 metros para ver si captan la señal análoga de Tanzania, regresan de noche sin éxito, no sabemos nada del mundial.

Como siempre, cenamos a las 6:30 p.m., estamos temblando en el comedor a menos 3 °C, la comida es muy mala, e igual que las anteriores predomina por mucho el sabor de una especie de curry africano,

¡¡MALÍSIMA!, yo sigo desayunando, comiendo y cenando Milo con Nido, hasta ahora me ha funcionado.



Volvemos a las carpas para dormirnos como a las 8:30 p.m. se ven muy bonitas cubiertas de lentejuelas brillantes que se prenden con nuestras luces, es el hielo que las cubre, ahora dormimos tres en una carpa para aumentar el calor, mi hermano Fran, Fernando y yo, Beny y David en la otra, todos con TODO puesto. Sí funcionó, nos dio menos frío y dormimos unas cuatro horas.

Día cuatro, domingo 04 de julio de 2010

De nuevo me desperté a las 5 a.m. y me quedé viendo el techo de la carpa por una hora, está oscuro y muy frío para salir.

Al levantarnos todos nos sentimos de maravilla y fuertes, este es el día y momento que o nos vamos a la cima para ahorrarnos un día, o nos quedamos un día más para aclimatarnos.

Fernando es el que peor se ha sentido con la altura, todos los días ha tenido intensos dolores de cabeza, y ha comido poco, él nunca ha estado a favor de adelantar un día la llegada, pero no quiere ser un aguafiestas, Beny que es el que menos ha sufrido de todos, también está en contra de subir antes, no tiene ningún motivo para arriesgar la cima, yo creo que todos estamos más fuertes que nunca y sí podremos lograrlo, pero no digo nada.

En eso, David saca el tema y propone subir ya, dice que cada día que pasa está más débil, mi hermano Fran se le suma, y yo, que en secreto ya había decidido subir solo ese mismo día, me llene de ánimos y esperanza, pero esto NO es una democracia, y aunque ya somos tres contra dos así no funciona aquí. Nadie debe ir en contra de su voluntad, es más, es nuestra obligación convencerlos de que se queden este día para aclimatarse, pero sucede algo inesperado, Fernando se suma al deseo de subir ya, se siente mejor que nunca y no le duele la cabeza, Beny está de vacaciones por lo que ya no se opone.

Entonces, todos decidimos subir ese mismo día (uno antes de lo planeado), con una condición, nos checaríamos los niveles de oxígeno y ritmo cardiaco con un aparatito que trae el checo del Everest, y que me ofreció una noche antes.

En cuanto sale el checo de su carpa voy y le recuerdo la oferta, ellos sí se van ese día sin descansar ni uno más, nos explica que si el oxígeno sale por arriba de 85 puntos todo está bien, si no, corremos gran peligro, yo soy el primero en checarme, en teoría soy el que más posibilidades tiene de llegar, me pone el aparato y marca 80, ya valió pensé, espera me dice, y sube a 81... luego 82, 84, 87... 91... 92, en promedio salgo arriba de 90 con un ritmo cardiaco normal, sigue David... 82, 84... 89... 90; todo bien; luego Fernando, todos aguantamos la respiración, él también tiene miedo, es probable que salga por debajo de los 85, empieza en 78, ya valió pensamos... 81, 84, 85... 87... 88, 89... 90, promedia 88 ¡todo bien!, Fran, 92 ¡¡perfecto!!, acaba de correr un maratón en San Diego, y Beny ya ni se quedó a ver. ¡Ahora sí estoy emocionado!, ya es un hecho que subiremos un día antes, se siente el entusiasmo, todos estamos mejor que nunca, en eso el checo toma la palabra y nos dice literalmente que sería una estupidez tratar de subir un día antes sin un motivo en verdad importante, que sin duda es mucho mejor que nos quedemos un día más aquí.

Ya no hay nada más que pensar. Nos vamos a quedar una noche más en el infierno. Sentí como si fuera la mañana del 25 de diciembre y voy corriendo para ver que me trajo Santa Cláus, y, en su lugar, me topo al gordito barbón y me dice que me regrese a mi cuarto, que este año la Navidad se cambió para el 26. Mis ánimos se cayeron, aun sabiendo que era lo mejor, yo sabía que ese día era el bueno para mí, ni un día más, ya quiero enfrentarme a la montaña, o la noqueo o me noquea, pero no aguanto más la espera. Todo esto, es un preámbulo demasiado largo, y la paciencia nunca ha sido una de mis virtudes, ¿para qué esperar si ya puedes hacer algo?, todas las personas mayores que conozco me han dicho que la vida pasa demasiado rápido, que la vida es muy corta, y les creo, entonces nunca he sido bueno para esperar, a tal grado por ejemplo que deseaba con toda mi alma que Lorien saliera embarazada de cuates para ahorrarnos 9 meses, ella es hija de cuata por lo que esto era una posibilidad real, no ha sucedido, y en su lugar tuvimos 3 hijos en un lapso de 2.3 años.

El sol de nuevo brilla, nos despedimos de los checos y ni modo, a esperar 24 horas más para empezar.

Este campamento es muy bonito así que a las 10 a.m. salimos a escalar por dos horas para aclimatarnos mejor, subimos al hombro más alto de esa montaña y de aquí se ve el Kilimanjaro espectacular, incluso muy cerca, casi alcanzable, nos quedamos platicando y disfrutando ese lugar por 40 minutos, el clima “perfecto” a 12 °C, es un día de campo a 4,500 metros de altura, felices de nuevo con los ánimos en el cielo, es un verdadero placer estar aquí. *Momento feliz.*



Bajamos y apenas son las 12p.m., dimos 4,500 pasos, ahora debemos matar otras ocho horas antes de intentar dormirnos, yo sé que, para mí, esto será de lo peor, nos metemos a las carpas a leer o descansar, hace un calor increíble dentro, es insoportable, aun sin camisa sientes que te estás cocinando con el sol que irradia a través de la carpa, es increíble cómo puedes estar cociéndote una hora y congelándote la siguiente, es parte del reto.

Aun así, fue muy buen día, el mejor hasta ahora, no hay ni una sola nube, ojalá mañana que intentemos llegar a la cima esté igual.

A las 6:30 p.m. sirven la cena en la carpa de 2 x 2, ya traigo todo puesto y hace muchísimo frío. Fernando se siente muy mal, se quedó tirado en la carpa con un dolor de cabeza fuertísimo. Me voy a dormir con siete capas de ropa arriba y cuatro abajo.



Día cinco, lunes 05 de julio de 2010

6:40 a.m. ahora sí dormí como siete horas y solo me desperté seis o siete veces, ha sido por mucho mi mejor noche, no sé si me he acostumbrado o me preparé mejor, a Fernando le dolió mucho la cabeza y no durmió tanto, Fran solo durmió cuatro horas, David siete, y Beny como quince.

Por fin llego el día "D", ¡¡¡¡POR FIN!!!!, tal vez sea el día más duro de nuestras vidas, subiremos hasta 5,895 metros y bajaremos hasta 3,700 metros, no dormiremos durante 38 horas y caminaremos durante 18 horas seguidas, cuatro horas a Kibo y las otras 14 a la cima y de regreso, o al menos ese es el plan.

Desayunamos muy a gusto, los ánimos son excelentes, y a las 8:40 a.m. empezamos a caminar de estos 4,300 metros al *Kibo Hut* que está a 4,750 metros, es lo último antes de la cima, no hay más.

Vamos por un camino rocoso en la cara este de la montaña, muy abajo se ve el mar de nubes, estamos en una isla, es precioso. Superamos el hombro de *Mawenzi*, ya no hay nada entre nosotros y el Kilimanjaro, solo un largo camino serpenteante y sin vida hasta *Kibo*, nunca habíamos visto la montaña tan espectacular. Es uno de los paisajes más bellos que he visto en mi vida. Ya me adelanté y de nuevo voy solo a mi paso, voy chiflando y cantando de alegría, puedo gritar sin que nadie me escuche, muy adelante y muy atrás caminan unos *porters* con sus cargas en la cabeza.

Creo que esta aventura se parece a la vida, tú decides como vivir el camino, puedes sufrir mucho o disfrutar el paseo, yo a ratos decidí sufrir en mi desesperación por llegar a la cima y

olvidé que el camino es el viaje, luego recapacitaba y me percataba del paraíso en el que estaba, entonces disfruto y soy feliz, estoy feliz ahora, ¡¡qué bueno que estoy aquí!! *Momento feliz.*

Ya solo me queda un cuarto de batería en la cámara y estamos pasando por los mejores lugares para la foto del Kili, ya no tomaré ninguna foto hasta la cima, no quiero arriesgarme y no poder tomar la única foto que verdaderamente importa en este viaje.

A las tres horas llego al Kibo Hut, una antes de lo planeado, parecía mucho más cerca y fácil de lo que fue en realidad, a la mitad del camino dejé de chiflar y cantar, y solo me concentré en llegar, fue un paisaje idéntico al de las fotos que mandaron de Marte. No hay vida, no hay nada, es un desierto interminable, en definitiva, mi papá tomo una muy buena decisión, la mejor de su vida. Bueno, casarse con mi mamá fue su mejor decisión sino yo no estaría aquí, pero sí le doy un muy merecido segundo lugar.

Al llegar me encuentro a los checos que ya vienen de regreso, todos lograron la cima, me comentan que estuvo muy pesado y que hacía demasiado frío, casi no pueden ni hablar y nos despedimos sin más.

Después de 14,000 pasos y 3.5 horas llega el resto del grupo. Ya estamos a 4,750 metros de altura.

Comimos unos frijoles dulces, y Fran consiguió un cuarto en el refugio pagando \$20us por persona a un Ranger, está muy bueno, tiene 6 literas y una mesa para comer, solo somos cinco por lo que por fin podremos descansar un poco en relativa comodidad y sin temblar de frío, cenamos a las 5 p.m. y tratamos de dormir un ratito.

Día seis, martes 06 de julio de 2010

En realidad, aún es 5 de Julio, nos despertaron a las 11:30 p.m. para empezar a subir a las 12:30 a.m., tratamos de dormir de las 6 p.m. a este momento. Yo dormí una hora, Fran una, Fernando una y media, David cuatro horas y Beny no durmió nada. Ahora sí, ¡¡VAMONOS A LA CIMA!!

Todos nos preparamos muy bien para el frío, no dejamos nada en las maletas, yo traigo cuatro calcetines en cada pie, cuatro pantalones, arriba ocho capas incluida la chamarra para esquiar, un pañuelo que me cubre nariz y boca, un gorro que me cubre cabeza y orejas, goggles, dos guantes en cada mano y el gorro de la chamarra sobre mí, apenas me puedo mover, parece que traigo un traje espacial, pero al menos tal vez descarte el frío de los factores que no me permitan subir.

Antes de salir se oían fuertes ráfagas de viento, temíamos lo peor, ahora estamos afuera y gracias a Dios no hay viento, aunque hace mucho frío, -5 °C, empezamos a subir y William ya había preparado tres guías en lugar de dos, si yo me iba por delante necesitaría un guía para no perderme, a los 20 minutos me adelanto del resto, y para mi sorpresa el mismo William es el que decide acompañarme, va delante de mí y trata de bajar mi ritmo, yo voy chocando con su mochila y le pido que vaya más rápido, no es que él no pueda ir más rápido, puede subir y bajar dos veces antes de que yo suba una. Pero teme que me dé mal de altura, finalmente aprieta el paso.

Algunos grupos salieron incluso antes que nosotros, se pueden ver sus lamparitas más arriba, vamos por un camino en zig-zag, son piedritas muy sueltas, casi como arena de mar que pisas y no avanzas firme, no importa, no veo a donde voy, solo estoy concentrado viendo la luz a 40 centímetros frente a mí. Seguro es una noche hermosa llena de estrellas, pero solo puedo ver donde daré el siguiente paso.

Como una hora después salió la Luna, nos paramos unos segundos para admirarla, es muy bella, pero no la podré seguir viendo, de nuevo bajo la mirada y seguimos el camino, hay partes muy peligrosas, un paso mal hecho y te vas montaña abajo, nos comentaron que este año nadie había muerto, no podía creerlo. Hace mucho frío, estoy muy desesperado, muy cansado, es difícil respirar, el recorrido durará cinco horas a *Guillmans Point* que está a 5,681 metros, y otras dos horas a *Uhuru Point*, la cima a 5,895 metros, yo como siempre, puse mi cronómetro, y me propongo verlo a las 2.5 horas para que no se me haga tan largo, lo veo y solo han pasado 1.5 horas, aún falta muchísimo. ¡Qué cansado estoy!, tengo miedo y tengo frío, ahora sí pienso que mi papá tomo la mejor decisión de su vida al no seguir, ya quiero llegar.

En mi desesperación rebasamos a varios grupos de personas, esto es muy difícil ya que como en las carreteras de un solo carril, tienes que meter sobre marcha y pasarlos por donde no hay camino, es muy casado, casi vomito después de cada rebase, no creo poder hacerlo de nuevo, pero no quiero parar por nada. De hecho, solo paramos una vez que William fue al baño, mi estrategia está funcionando, a las cuatro horas llegamos a *Guillmans Point*, ya estamos en la boca del volcán, me tomo la foto con el letrero, es totalmente de noche, pero

estoy más animado que nunca. William dice que si seguimos así llegaremos demasiado temprano a la cima, que faltaría mucho para el amanecer, le digo que no importa. Prefiero llegar y esperar en la cima.



Seguimos caminando y el camino "corto" a la cima es MUCHO más largo, peligroso, frío y cansado de lo que imaginé, la cima no parece llegar nunca, ¿¿dónde está??

Pasaron 1.4 horas, 5.4 desde que salimos y se ve un foquito parpadeante a lo lejos, eso es la cima me dice William, ¡¡por fin!!, me emociono y me apuro en llegar, no hay nadie, soy el primero de ese día, rebasamos a todos, está muy oscuro y frío, pero yo lleno de adrenalina doy un grito de alegría, bueno, un intento de grito. Son las 5:30 a.m., aún falta para que

amanezca, pero estoy en la cima de África, Uhuru significa libertad, estoy en la cima de la libertad a 5,895 metros de altura.

De inmediato saco mi cámara para que me tome la foto oficial, al menos a esta hora no hay cola para tomarte la foto con el letrero, soy el único ahí, como está totalmente oscuro la foto necesitará de flash, poso de manera que no tape el letrero, William cuenta hasta tres y clíck, click... click... ¡¡NO HAY FOTO!! el frío acabo con la poca batería que me quedaba, ¡¡jajajaja!! Sí me dio risa, cuando sepan mis amigos pensé, resulta que siempre me pasa algo en mis viajes, hasta ahora todas son anécdotas para reírte GAD, solo espero que esta sea la de este viaje.

Para mi grata sorpresa, casi no tuve que esperar solo ahí, Beny y Fran llegaron unos 30 minutos después, los recibos y nos damos un fuerte abrazo, el sol ya empieza a anunciar su llegada, la vista es más que espectacular, el mar de nubes está muy, muy abajo, se asoma el sol y lo vemos salir completo, hay un glaciar atrás, después de un jardín de nieve blanca, ¡¡parece un iceberg que sale de las nubes, estamos en el cielo!!, nunca me había sentido tan feliz. *Momento feliz.*

David llega otros 25 minutos después, también nos abrazamos, nos comenta que Fernando la está pasando muy mal, no sabe si podrá llegar, la mitad de la gente que vemos llegar llega desahuciada. Kilimanjaro en Suajili significa difícil de conquistar, en eso vemos a Fernando, no trae su mochila y camina muy despacio, apenas y avanza aún y cuando ve la meta, nos acercamos y lo abrazamos, el camina hasta el famosos letrero con lágrimas en los ojos, es el más feliz de todos.

El estar ahí desde el principio me permitió ver a todos los que llegaron ese día, en total conté como 35 sin incluir guías, fue muy conmovedor ver a los que más sufrieron, la mayoría lloraban, vi una mujer de chamarra azul que prácticamente la traían cargando dos guías, nos comentaron que se lastimó una rodilla en el camino, nos vio con ganas de llorar, y en cuanto vio a sus amigos soltó el llanto, no paró por varios minutos.

El viaje al infierno resultó ser el camino al cielo, incluso más arriba, y ahora estamos en el paraíso disfrutando el cielo bajo el Kilimanjaro.

Sí, nos tomamos varias fotos arriba, la mía no era la única cámara.



Estamos tan felices que se nos olvida por completo que apenas llegamos a la mitad del camino, esto aún está lejos de terminar. Pero ¡¿a quién le importa?!

Estamos en el cielo y disfrutando. *¡Ajua!, Momento feliz.*

Sé que la felicidad está en el camino, ¡y, ay!, ¡como disfruto el camino, soy muy feliz!, pero es el paraíso llegar a la cima, esta finalmente también es parte del camino. Pero, provoca dosis más intensas de felicidad; el haberme graduado; casarme con Lorien; tener hijos y tener mi negocio... son Kilimanjaros que te vas trazando en la vida, y ¡qué bien se siente llegar a la cima!

Ya se nos están congelando manos y pies, tenemos que regresar, la vista de bajada es espectacular, lo más hermoso que hemos visto, el sol salió del mar de nubes, el glaciar flota sobre ellas también, caminamos por un jardín de hielo y nieve.





Un tramo de bajada del volcán es de piedritas como arena suelta, Beny lo está bajando dando brincos de dos metros, parece que va esquiando, se ve divertido, todos lo seguimos, total, si te quiebras ni los helicópteros llegan aquí.

Después de 11 horas y 25,000 pasos regresamos a *Kibo Hut*, apenas podemos caminar ya que la bajada ha sido mucho más pesada de lo que pensamos, y aún debemos caminar otras tres horas al siguiente campamento donde dormiremos —*Jorombo Camp*—.

A fin de cuentas, se te olvida por completo el sufrimiento y los malos momentos, yo solo logré plasmarlos en este escrito porque los fui grabando mientras sucedían, ya solo podré sentir empatía al leer esto. Lo único que en verdad nos queda son buenos recuerdos y una sensación indescriptible de satisfacción y felicidad por haber logrado la cima.

Ahora me estoy despidiendo con una vista espectacular de lo que estoy seguro es una muestra del paraíso, estoy en el cielo y tengo que decirle adiós.

El equipo de 25 *porters* y guías se despide de nosotros regalándonos una canción, Kilimanjaro, Kilimanjaro... casi lloramos, fue un detalle inesperado, un coro en la montaña. Ahora sí, ¡¡adiós!!

De *Jorombo Camp* a la entrada hicimos otras seis horas, fue muy doloroso, yo grité literalmente durante cada paso que daba por varias horas, incluso corrimos durante 30 minutos con tal de llegar más rápido, ¡morfina por favor! gritaba de broma, ¡¡¡aaahhhh!!!

La TV portátil se la regalé a William, ¡estaba muy contento! Al *porter* del WC no le regalé el viaje a Cancún, pero sí 40,000 shillings.

El primero en llegar abajo fue Fernando, ya sin la altura mostró su fuerza, ese mismo día voló hasta San Diego donde está su esposa e hija esperándolo, va ¡¡MUY FELIZ!!

Mi papá nos recibió en la puerta del parque, no está muy contento por su safari, yo creo que sigue molesto por haberse regresado, ojalá y con este escrito se convenza de que su decisión fue la mejor, sin duda.

Todos volamos a Roma donde nos encontramos con otros 53 familiares para tomar un crucero por el mediterráneo, que gran contraste, una semana nos estamos congelando y sin bañarnos, y la otra tenemos caviar y champaña bajo el sol.

*Momento feliz.*

¡QUÉ BONITA ES LA VIDA!, ¡QUÉ AFORTUNADOS SOMOS!,  
¡¡GRACIAS DIOS MÍO!!



**TODO EN LA VIDA TIENE UN PRECIO, TODO  
PUEDE SER DURO, TODO PUEDE SER DIFÍCIL,  
SOLO PUEDES ELEGIR:**

**Tener sobrepeso es difícil, estar físicamente en forma es  
difícil; elige tu difícil.**

**Tener deudas es difícil, tener ahorros e inversiones es  
difícil; elige tu difícil.**

**Trabajar toda la vida de nueve a cinco es difícil, tener  
un negocio exitoso es difícil; elige tu difícil.**

**Tener una vida despreocupada sin Dios es difícil, tener  
una vida dedicada a Dios es difícil; elige tu difícil.**

**LA vida nunca es fácil, solo debes elegir tu difícil.**

**ELIGE SABIAMENTE**



## REALIDADES SUBJETIVAS

Queridos hijos y sobrinos, les comparto aquí algunas reflexiones de lo que creo, y la verdad, lo poco que he aprendido, de un tema muy importante y muy delicado, la realidad verdadera vs. la realidad subjetiva.

Todo lo que nos rodea: el aire, el día, el sol, la noche, la luna, el amanecer, el atardecer, las nubes, el mar, los árboles, las montañas, la habitación o el espacio donde te encuentras ahora mismo mientras lees estas palabras, es una realidad. Por favor, voltea a tu alrededor, todo lo que puedes ver: este libro, estas hojas, tu celular, la silla, la pared, la decoración, el aire que respiras, lo que ves por la ventana, ¡¡todo es real!! Todo es energía que, con tus cinco sentidos, puedes ver, oír, tocar, oler, probar, sentir.

Todo esto que tú puedes ver, oír, tocar, oler, probar, sentir, es absolutamente real solo para ti; nadie más puede ver y sentir exactamente lo mismo que tú.

Por ejemplo: puedes estar con un grupo de diez amigos y amigas en el mismo lugar, al mismo tiempo, disfrutando el mismo atardecer, bailando con la misma música y brindando con la misma bebida, pero por más parecido que sea todo, existirán diez realidades subjetivas de esta única realidad verdadera, es decir, existirá una sola realidad verdadera y diez interpretaciones diferentes de esa única realidad. Entonces,

¿cuál es la realidad verdadera? Nadie sabe, y nunca nadie podrá saber, porque cada uno de nosotros solo podemos ver nuestra propia interpretación de la realidad, desde donde estamos y con nuestros propios sentidos.

Ahora sí, quiero llegar a lo importante, delicado y verdaderamente útil de todo este tema.

En cuanto a la realidad verdadera y realidades subjetivas de cada ser humano, se refiere, existen DOS tipos de personas:

✱ Uno, las personas cuya realidad subjetiva dista mucho de la realidad verdadera, es decir, estas personas perciben el mundo que los rodea de forma muy diferente a la realidad verdadera.

✱ Y dos, las personas cuya realidad subjetiva se parece mucho a la realidad verdadera, es decir, estas personas perciben el mundo que los rodea de forma muy similar a la realidad verdadera.

Siguiendo con el ejemplo de las diez amigas y amigos celebrando el mismo atardecer, al siguiente día se reúnen de nuevo los diez, a la hora de comer, para platicar del evento y compartir sus diferentes percepciones.

Resulta que siete de los participantes coinciden más o menos en lo mismo, y describen una tarde mágica, casi perfecta, un atardecer con nubes anaranjadas. El sol se metió en el horizonte, el cielo de tonos azules, una brisa deliciosa, el clima ideal, todos alegres, divertidos, bailando, gozando, la música de lo mejor; los siete coinciden en que fue una tarde increíble, una celebración que nunca olvidarán.

Pero hay tres de los participantes que no percibieron lo mismo, y describen una realidad muy diferente; una dice que hacía mucho calor y estaba incómoda. Otro que vio un

atardecer gris, sin colores, opaco; otra que la música no estaba divertida, que fue una celebración aburrida y sin energía.

Entonces, ¿cuál de las dos versiones es verdad?, ¿cuál de esas dos descripciones de la misma tarde es la verdadera??

Los diez se quedan un poco confundidos, cómo es posible que puedan haber vivido exactamente lo mismo y haberlo percibido tan diferente.

Bueno, por suerte resulta que, para poder disfrutar de nuevo de esos bellos recuerdos, el anfitrión de la fiesta estuvo grabando en video todo el evento sin que nadie se diera cuenta.

Por supuesto, los diez emocionados frente a la pantalla gigante de alta definición, le ponen *play* al video. Súper emocionados por ver, oír, sentir, vivir y disfrutar de nuevo esa celebración. Al ver el video, los diez se dan cuenta con más claridad de lo que había pasado esa tarde. Efectivamente, el sol se metió en el horizonte, entre nubes anaranjadas y el cielo en tonos azules increíblemente bello; por cómo les vuela el cabello a las amigas, está claro que corría una brisa ligera; incluso en una imagen se ve un termómetro que marca 22°C, temperatura ideal. Todos muy sonrientes, bailando, incluso brincando... El video no deja ninguna duda, efectivamente fue una tarde mágica.

Entonces, ¿por qué hay personas cuya percepción de la realidad es tan diferente de la realidad verdadera?, ¿no sé!!, ¡¡la verdad no sé!!, ya casi cumpla 53 años de vida en esta tierra y aún no lo sé.

Dice Anaïs Nin que: “No vemos el mundo como es; vemos el mundo como somos”. Esto significa que nuestra percepción del mundo está influida por nuestra propia perspectiva, experiencias, historia, educación, paradigmas, incluso nuestro estado de ánimo.



Hijos, es muy importante que identifiquen a estos dos tipos de personas; su propio éxito, felicidad y plenitud depende en gran medida de sus relaciones, sobre todo, de la relación más importante de sus vidas: con quien se casen.

Las personas cuya percepción de la realidad difiere mucho de la realidad verdadera, normalmente tienen todas sus realidades distorsionadas, y una de las más importantes es la realidad de la JUSTICIA, ¿qué es justo? y ¿qué es injusto?

La sociedad moderna ha establecido leyes claras, que nos rigen a todos los ciudadanos sobre la justicia, que es legal y que es ilegal, pero en el ámbito personal, esto no es suficiente y la verdad es que les conviene relacionarse con personas cuyas realidades sean justas. Yo, por ejemplo, nunca he demandado ni me he peleado legalmente con algún amigo o familiar, ni siquiera con algún conocido, y espero nunca hacerlo.

Por esto es muy importante que identifiquen a sus conocidos, amigos y familiares, cuyas realidades personales estén muy distorsionadas, ya que su percepción de la justicia es muy probable que también esté igual de distorsionada.

Les cuento una historia breve como ejemplo: hace algunos años, unas personas muy cercanas a mí en otra ciudad y yo, arrancamos un negocio juntos. Pero en el camino me di cuenta de que sus realidades están distorsionadas, y lo que ellos perciben como justo, en realidad es muy injusto, cargado obviamente en beneficio de ellos y prejuicio de los demás, en este caso en prejuicio mío.

Teníamos un negocio que, bajo mediciones bastante conservadoras e incluso involucrando un tercero neutral, este

negocio estaba valuado en un millón. En ese momento teníamos tres opciones:

Una era constituir formalmente el negocio en dos partes iguales 50/50.

Dos, yo comprarles su 50 % en 500,000 basado en el valor acordado de un millón.

Y tres, que ellos me pagaran a mí los mismos 500,000 por mi 50 %.

Yo, sabiendo que su realidad de justicia ha estado siempre chueca, debía evitar a toda costa una sociedad en partes iguales, porque con toda seguridad, tarde o temprano, íbamos a tener problemas, nos íbamos a pelear, o se llevarían siempre una tajada mayor a la que realmente les corresponde, ya que lo que objetivamente son dos mitades iguales, en su realidad distorsionada, existe más bien un desbalance 30/70, y esto, en una sociedad, siempre termina mal. *OJO*, no es que ellos sean tramposos, ni ratas, ni corruptos, ni gandallas; no son malas personas, simplemente su realidad así es, y lo que a su ver es justo y está parejo, en realidad es muy injusto y está disparejo, muy cargado a su lado, aunque ellos no sean capaces de verlo así.

Sí hijos míos, hasta las realidades que se pueden medir con números objetivamente, en porcentajes, dólares o pesos, estarán chuecas para personas cuya realidad difiere mucho de la realidad verdadera.

Sabiendo esto, busqué hacer lo que verdaderamente era justo, entonces les ofrecí los \$500,000 por su 50 % que ellos mismos estaban de acuerdo en que era el valor del negocio, por supuesto que no se les hizo justo. Entonces se las volteé y

les propuse que ellos me compraran a mí el 50 % en esos mismos \$500,000, a lo que tampoco estuvieron de acuerdo.

Como yo ya me había dado cuenta de que lo que ellos consideran justo, en realidad es injusto, terminé poniendo más peso en la balanza de su lado para poder llegar a un acuerdo, pero era mucho mejor un mal acuerdo ahorita que un pleito después.

Hijos, por favor, intenten identificar a estos familiares, amigos, conocidos..., y sobre todo a posibles socios; eviten estas sociedades a toda costa. Es muy difícil llevar una buena relación con estas personas, ya que siempre verán injusticia donde no la hay, serán desconfiados donde deben confiar y atacarán primero a quien no merece ser atacado.

Yo creo que yo soy de las personas que percibe la realidad más o menos parecida a la realidad verdadera. Y que mi balanza de la justicia está más o menos bien equilibrada. ¡Es más!, yo, para asegurarme de nunca ser injusto, ni en mi vida personal, ni en los negocios, ni en mi vida social, siempre trato de inclinar la balanza de lo que creo que es justo en beneficio de la otra persona, es decir, en prejuicio mío o de mi negocio. Por ejemplo, si lo justo al terminar una relación de trabajo con un colaborador es entregarle 100,000, yo le ofrezco 125,000. Así me aseguro de que, si fui injusto, haya sido injusto conmigo y no con él, o, en una sociedad, si a mi socio lo justo es que le toquen 20, yo le doy 25; así estoy seguro de haber sido más que justo con él, habiendo sido injusto conmigo. Así la balanza de la justicia verdadera la inclino a su favor.

Les resumo entonces, de este tema tan delicado y subjetivo:

- \* No vemos el mundo como es, vemos el mundo como somos.

- \* Identifica a las personas cuyas percepciones de la realidad y justicia están muy alejadas de la realidad verdadera.

- \* Evítalos, nunca hagas una sociedad con estas personas, nunca vayas a tratar de hacer negocios con estas personas.

- \* Definitivamente jamás, ¡JAMÁS!, te vayas a casar con una de estas personas, ni siquiera te pongas de novio o novia, ¡nunca!, ya que esto terminará mal.

Estas personas no son malas, no desean el mal, ni para ellos ni para nadie, pero sus percepciones no les permiten ver la realidad, no son capaces de ser justos, porque su balanza de la justicia está desequilibrada. Incluso un centenario de oro que tiene exactamente 37.5g de oro puro, en su balanza pesará 30g si lo quieren comprar y 50g si lo quieren vender; su balanza nunca será capaz de registrarlo en los 37.5g que pesa realmente, aun cuando esto es una realidad inobjetable.

Evítenlos, por favor.

¿¿Cómo podemos identificar a este tipo de personas??,  
¿Cómo identificar a personas con realidades muy disparatadas??

Les paso lo que creo que son algunos posibles focos rojos, algunos indicadores que pueden ayudar a identificarlos:

La familia; sobre todo los papás de estas personas, si ellos perciben realidades chuecas, es muy probable que los hijos también vivan en realidades igual de chuecas.

**Los *haters*;** ser *hater* también suele ser un indicador de que algo no está bien con su realidad; normalmente son personas acomplejadas o resentidas.

**Personas tóxicas;** las personas que para toda buena acción tienen una crítica, para todo comentario positivo tienen uno negativo, para toda buena intención tienen una mala leche, para cada acto bueno tienen dos propuestas malas... foco rojo.

**Personas muy desconfiadas;** hay personas que desconfían desproporcionadamente. Estas personas tienden a ser más desconfiadas de lo normal, la mayoría de las veces sin motivos.

**Las personas que culpan a otros de sus males;** que no se hacen responsables de lo que les pasa. Siempre que les pasa algo malo, la culpa es de alguien más; si les va mal en el negocio es porque se los chingaron, los engañaron, les hicieron trampa, les robaron, se los fregaron... Si les va mal en el trabajo es porque el jefe es malo; este es un foco rojo a identificar.

Si ves personas que no se responsabilizan de sus actos, que le echan la culpa a los demás, normalmente desconfiados, creen más en conspiraciones que los hechos, creen que hay alguien detrás moviendo los hilos de las vidas de todos... ¡aguas con esta gente!, porque a veces hasta presidentes de un país pueden ser. Creo que un ejemplo claro de este tipo de personas es el expresidente de México *AMLO*, insisto, yo no creo que sean malas personas, en su realidad distorsionada incluso quieren hacer el bien, pero es muy difícil hacer el bien

si ni siquiera sabes que es el bien, o peor aún, si tú noción del bien —de lo que es correcto—, está tan distorsionada que en los hechos haces exactamente lo opuesto, haces el mal y causas daño a los demás y a ti mismo.

La mayoría de las buenas personas queremos hacer lo correcto, pero en realidad solo podemos hacer lo que creemos que es correcto, y si estamos equivocados, entonces no hacemos lo verdaderamente correcto, por lo que podemos terminar haciendo daño donde queríamos hacer el bien.

Entonces, ¿Cómo le podemos hacer para asegurarnos de hacer lo verdaderamente correcto?, ¿Cómo le hacemos para conseguir hacer el bien?, ¿Causar el bien?, y, ¿¿contribuir de verdad al bien mayor??

Una forma para conseguir que nuestra percepción se parezca más a la realidad es EDUCÁNDONOS. Entre más leemos, entre más aprendemos, estudiamos, escuchamos, entre más viajamos, probamos, nos bien informamos de fuentes confiables, entre más aceptemos que NO sabemos, más probable será que nuestra realidad personal se parezca a la verdadera realidad.

Hijos, no vean solo *TikTok* ni canales de *YouTube* de teorías de conspiración; la mala información los alejará aún más de la realidad verdadera, que por desgracia cada día es más común.

Yo, en lo personal, creo que casi todos los conflictos, pleitos, los desacuerdos, odios, las demandas entre personas muy cercanas, como socios, amigos, primos y hasta hermanos o papás, tienen su origen en personas, cuya percepción de la realidad difiere mucho de la realidad verdadera.

Un amigo muy cercano y querido está en la cárcel porque se peleó con todas sus hermanas y sus hermanos. Yo creo que

su realidad se distorsionó, perdió el piso, y aunque él cree que sus hermanas y hermanos se lo quieren fregar, la realidad es que está llevando el pleito a un extremo basándose en su propia realidad distorsionada, alimentada por una desconfianza desbordada.

Algo similar está pasando con otro amigo que aprecio muchísimo. Ha perdido casi todo. Cree que sus socios se lo fregaron una y otra vez, desconfía de casi todas las personas, cree que la gente habla a sus espaldas, alimentando su paranoia, y cada vez se hunde más. Lo malo es que no puedes hacer nada para evitarlo. Yo lo he intentado casi todo y no he logrado nada para poder ayudarlo.

Nadie es capaz de percibir la realidad exactamente como es en verdad, pero muchos la percibimos lo suficientemente parecida como para poder establecer relaciones sanas y duraderas, construir sociedades, donde yo logre hacer y causar el bien a las personas que me rodean, y a su vez, estas personas también me hagan y me causen bien, consiguiendo así formar círculos virtuosos, donde todos nos hacemos y nos causamos bien unos a otros.

Hijas, hijos, sobrinos, esta característica de poder ver la realidad similar a como en verdad es, es muy importante, primero, que la cultiven en ustedes mismos, e igual de importante que la encuentren en su pareja, en su esposo o su esposa; solo así podrán ser exitosos, Felices y plenos. Encontrar a quien amar, respetar, admirar, con quien compartir, y hacerse el bien todos los días de sus vidas, más y más cada día, por el resto de sus vidas, esto es encontrar la **felicidad duradera**.

## **“THE LONGEVITY PROJECT”**

*Este resumen fue escrito en mayo del 2015 y actualizado en mayo del 2025.*

### **Queridos hijos y sobrinos:**

**L**éí este libro en el 2015 a mis 42 años, y creo que aún me pueden servir algunos de sus descubrimientos para vivir más años, y poder disfrutarlos a ustedes, mis nietos, y hasta sus nietos. Y, sobre todo, algunos de estos descubrimientos creo les podrán servir a ustedes para vivir más y mejor.

Este libro está basado en un estudio en USA de un Dr. Terman que en 1922 empezó este estudio, escogió 1,500 personas, hombres y mujeres de la misma edad, de características socio económicas similares, pero además, todos muy inteligentes, nacieron en 1910, todos empezaron sus vidas de forma similar y con expectativas de vida similares, sin embargo unos vivieron mucho más que otros, y este estudio que lleva ya más de 100 años (el Dr. Terman murió y otros siguieron el estudio), llega a algunas conclusiones muy claras de porque unos vivieron más que otros.



Antes, algunas aclaraciones tal vez obvias:

Para todo, casi siempre hay excepciones, este estudio trata más de promedios y probabilidades.

Por ejemplo, los fumadores en promedio viven mucho menos y tienen más probabilidades de morir que los no fumadores, aún si algún fumador llega a vivir muchos años, el cual es la excepción.

Es probable que dentro de 20 años ya hayan hecho nuevos descubrimientos que incluso contradigan a algunos de estos, así que traten de estar al día.

Estos descubrimientos hablan sobre todo de **vivir más**, no tanto de vivir mejor o ser más felices, que yo en lo personal creo que es muy importante, como dice la canción “llena tus años de vida, y no solo tu vida de años...”

### **Conclusiones de este estudio:**

✳ **Las personas sanas son felices**, y los que son más felices tienden a ser más sanos.

✳ **Las personas agradecidas y positivas vivieron más.**

✳ Las personas más preocupadas en su juventud, después fueron más enfermizas e infelices.

- Muy claro quedó que los *catastrofistas* murieron más rápido.
- Una técnica recomendada cuando empieces a tener pensamientos catastróficos: Literalmente te dices a ti mismo “Stop”, y sustituyes ese pensamiento negativo por otros positivos.

✳ Las personas **conscientes** de sí mismos, cuidadosos de sí mismos, fueron los que vivieron más años, y si son conscientes y cuidadosos desde niños mejor.

- El ser CONSCIENTES es un factor mayor para la larga vida.
- De joven sirve tomar ese camino: sean más conscientes, persistentes, responsables, cuidadosos, y vivirán más.
- Las personas más conscientes viven más porque tienden a hacer más cosas para protegerse.
- Las personas conscientes crean caminos de vida sanos, con relaciones más sanas.
- Los que regresaron a caminos sanos vivieron largas vidas —nunca es tarde para retomar el buen camino—.
- Es predominantemente en la escuela y entre compañeros donde empezamos a dar forma a los patrones de por vida.
- Los que fueron conscientes de niños, y se mantuvieron prudentes y persistentes de adultos vivieron más.

✳ Dar pecho es una práctica saludable, pero en áreas desarrolladas donde hay buena nutrición, es una influencia menor en la salud a largo plazo y longevidad en la adultez.

✳ Los mejor educados tienden a ser más sanos y vivir más.

- Aquellos que prosperaron en la escuela desde niños, y además lograron aplicar estas habilidades a sus esferas sociales e interpersonales, les fue bien no solo en la vida, si no en la salud.

✳ Hay una gran predominancia de arrepentirse por inacciones —cosas que no se hicieron—, oportunidades perdidas, sobre acciones (aún si lo hecho salió mal).

- No se arrepentían por lo hecho, y pensaban que sus vidas serían aún mejores de haber hecho más cosas, haber probado más, haber aprovechado mejor las oportunidades.

✳ Estar activo a mediana edad es muy importante para la salud y longevidad.

- Ser inactivo de niño no es un problema si te hiciste más activo con la edad.
- Aquellos que fueron activos de jóvenes y se mantuvieron activos, tuvieron vidas muy largas.

✳ Los hombres casados estables fueron muy propensos a vivir más de 70 años, pero los divorciados tuvieron muy pocas probabilidades de vivir hasta viejos (menos de 1/3 lo logró).

✳ Los que más vivieron fueron: 1°< Casados estables, 2°< Estables Solteros, 3°< Recasados, 4°< Divorciados.

✳ Las mujeres vivieron más que los hombres, pero las mujeres viudas vivieron mucho más que las aún casadas.

✳ Las mujeres casadas estables también vivieron mucho, y se mantuvieron saludables.

- En la mujer, estar soltera puede ser tan saludable como las casadas.

✳ Estudios descubrieron que las personas casadas tienden a ser más felices que los no casados.

- Un esposo feliz es bueno para la salud de ambos, esposo y esposa.
- Un matrimonio feliz y sexualmente satisfactorio, es un muy buen indicador de un futuro sano y larga vida.

✳ La felicidad en parejas en general es una buena señal de buena salud futura.

✳ La muerte de los padres no es usualmente una amenaza de la salud a largo plazo.

✳ Aquellos sujetos menos criticones de otros, que trataban de no discutir tanto, y que no siempre trataban de conseguir todo a su manera, fueron más sanos y vivieron más.

✳ **El sentirse satisfecho con tu propia vida y logros es MUY relevante para vivir más.**

- Aquellos con las carreras más exitosas vivieron más.
- De hecho, en promedio, los hombres más exitosos, vivieron 5 años más que los menos exitosos.
- Entre más grande la dosis de éxito, más larga es la vida.
- Los más exitosos vivieron mucho más que sus compañeros muy inteligentes pero que fueron menos exitosos.

- Ser inteligente no fue el ticket para vivir más, canalizar el conocimiento y talentos en logros productivos Sí lo fue.
- Directores, presidentes de compañías, jefes de todo tipo tendieron a vivir más que sus subordinados.
- Personas con trabajos importantes y trascendentes, y que además fueron productivos, son mucho más Felices y vivieron más.
- El estrés dañino proviene de conflictos con otras personas en el trabajo, y no de los retos y demandas del trabajo en sí mismo.
- Éxito profesional y longevidad van juntos.
- Ser productivos, perseverantes, tener una sensación de lograr algo alarga la vida.
- Los hombres y mujeres que continuaron siendo productivos, vivieron mucho más que sus contemporáneos más relajados.
- Las personas más trabajadoras —incluso de viejos— son más felices, más sanos, y están más conectados socialmente.
- Los que más vivieron no le sacaron la vuelta al trabajo duro.
- La ambición y motivación es buena.

✳ Personas que reportaron atender servicios Religiosos fueron más sanos.

- Para las mujeres, las inclinadas a la espiritualidad claramente tendieron a vivir vidas más largas.

✳ **Ayudar a otros, expresar gratitud**, y actuar como mentor son patrones saludables.

✱ Un claro descubrimiento fue que aquellos con grandes redes sociales vivieron más.

✱ El beneficio más grande de las relaciones sociales viene de **AYUDAR A OTROS**.

✱ Aquellos que ayudaron a sus amigos, vecinos y otros, tendieron a vivir hasta muy viejos.

✱ Tomarse el tiempo para cultivar relaciones sociales es importante no solo para la calidad de vida, sino también para la cantidad de vida.

✱ Buenas relaciones sociales deben ser de las primeras acciones para mejorar nuestra salud y longevidad.

✱ Para personas que quieren mejorar su salud, asociarse con otras personas saludables es usualmente el camino más fuerte y directo para mejorar.

✱ Las personas más agradables, generosas, ayudadoras; están entre los que más vivieron.

✱ Los malos, tóxicos, amargados, mueren pronto. A los buenos les va bien.

✱ Aquellos viajando por caminos peligrosos seguido se estrellaron, y repetidamente fue mucho más que solo mala suerte. —Hace dos meses, me estrellé en moto por pendejo.

Todavía no puedo caminar. Ya que me recupere escribiré esta historia, con la esperanza de que nunca se repita—.

### **Amenazas Directas a la Salud:**

1. Las toxinas venenosas, como inhalar humo de cigarro, digerir plomo, pesticidas o aire contaminado, claramente mata células y daña órganos.
2. La Radioactividad, por ejemplo, demasiados rayos X médicos.
3. Las infecciones virales, bacterianas y hongos.

★ El estudio sugiere que una sociedad con ciudadanos más conscientes, orientados a metas, integrados en sus comunidades, es probable que sea una sociedad sana y de larga vida.

### **RESUMEN PARA VIVIR MÁS:**

- ★ Ser CONSCIENTE, cuidadoso, prudente,
- ★ Ser feliz,
- ★ Ser positivo,
- ★ Ser agradecido,
- ★ No ser preocupón ni catastrofista,
- ★ Educarte bien,
- ★ Hacer actividad física,
- ★ Un buen matrimonio,
- ★ Esposo feliz,
- ★ Ser exitoso, trabaja duro toda la vida,
- ★ No ser criticón ni alegón,

- ★ Religión, espiritualidad,
- ★ AYUDAR A OTROS,
- ★ Ser GENEROSO,
- ★ Dar a tu comunidad,
- ★ Tener una gran red social,
- ★ Tener amigos cercanos,
- ★ Evitar el cigarro y otras toxinas,
- ★ Tener metas,
- ★ Vivir con un propósito,
- ★ Inspirar a otros.

Sugiero que traten de vivir sus vidas, aplicando este resumen cada día, todos los días, todas las semanas...

Nuestros días, son mini vidas. Nuestras vidas son el resultado de lo que hacemos cada día.





## Más paradojas (contradicciones) útiles:

Aprender cosas nuevas te hará sentir tonto,  
cuando en verdad te está haciendo **inteligente**.

Hacer ejercicio te hará sentir débil, cuando en  
verdad te está haciendo **fuerte**.

Invertir en ti te hará sentir quebrado, cuando en  
verdad te está haciendo **rico**.

Enfrentar tus miedos te hará sentir aterrorizado,  
cuando en verdad te está haciendo **valiente**.



## EL SECRETO DEL ÉXITO Y LA FELICIDAD

*Este resumen fue escrito en 2012 y actualizado en 2025.*

Consejos de vida para mis hijos y sobrinos

Quiero escribirles sobre cómo lograr el éxito y la felicidad permanentes, y para esto, simplemente les pasaré todo lo que yo creo y sé sobre esto, en forma de simples consejos de vida y experiencias vividas.

Ahorita, ustedes no necesitan ningún consejo, porque ya son las personas más felices del mundo, son unos angelitos: Héctor Luk, tienes 5 años; Alexis 4; Lorien 3; y Alejandra 1.5, en verdad son muy muy felices. La vida, si queremos, es en verdad muy sencilla, pero casi siempre terminamos complicándola, y para esto, espero les sirva esta “guía”.

Acabo de cumplir 40 años, soy muy exitoso y feliz; a simple vista parecería obvio. Tengo una esposa muy linda, cuatro hijos perfectos, mis papás y suegros sanos y felices, hermanos y cuñados que quiero mucho, tíos, primos y amigos incondicionales, soy parte de una de las familias más exitosas de México, vivo en un lugar muy bonito, tengo un negocio próspero, muchos viajes, una vida a todas luces “perfecta”.

Pero todo lo anterior puede cambiar en cualquier momento por cualquier capricho del destino; hay demasiadas

cosas que no puedo controlar, y mi vida “perfecta” cambiaría en un instante.

Lo que Sí puedo controlar está dentro de mí, y no se ve a simple vista, esto es lo que en verdad me hace exitoso y feliz. Este es el secreto del éxito y la felicidad, este es mi secreto de la felicidad absoluta y quiero compartirlo con ustedes.

No sé por dónde empezar, así que para no gastar energía en intentar ordenar esto, simplemente escribiré consejo tras consejo, con ejemplos de mi vida que espero les sirvan:

**\* Recuerda que lo más importante es Dios.**

Esta vida es insignificante; de hecho, lo único realmente importante de esta vida es ganarnos el Cielo. **Que nuestro paso por esta vida sea nuestro pase a la vida eterna.**

Si solamente lograras esto, ya serías una persona absolutamente exitosa y feliz; ya no tengo que escribir más, pero lo bello de todo esto es que, para lograr el cielo eterno, primero debemos lograr el cielo interno.

**\* Hacer el bien es el camino más seguro al éxito y la felicidad.** (Dedico un capítulo completo a este punto). Hacer el bien comienza contigo mismo; primero tienes que estar muy bien tú para poder hacer el bien a los demás.

**\* Siempre busca ser una mejor versión de ti mismo.** Construye tu mejor versión, físicamente, mentalmente, espiritualmente. Cuanto mejor persona seas, más beneficiarás a los demás: a tus amigos, a tu familia, a tu país, a ti mismo.

**\* Nada causa más felicidad que causar felicidad.** Es curioso y hasta irónico que la forma más fácil y rápida para ser feliz sea haciendo felices a otros, sea causando la felicidad de otra persona.

Tienen un tío abuelo que se llama Enrique Coppel Luken, que seguro voy a mencionar más de una vez, ya que es un gran ejemplo y una de las pocas personas que sé que son maestros del éxito y la felicidad.

Él ha sido muy exitoso en todos los sentidos, entre ellos el económico; sin embargo, no hace alarde y no hace mal uso de su dinero, siempre busca hacer el mayor bien que pueda con él, pero mucha gente no lo entiende y hasta lo critica.

A él, al igual que a toda tu familia desde su bisabuelo, le gusta mucho el mar, y aún más si lo vivimos arriba de un hermoso barco. Por esto, él, hace un par de años, se mandó hacer *El Regalo*, un yate que originalmente sería de más de 120 pies; sin embargo, justo antes de empezar a hacer el yate, descubrió un país africano muy pobre que se llama Malawi, donde miles de niños se mueren de hambre todos los años. Entonces, buscando ser solidario, mandó hacer un yate 30 pies más chico para ahorrarse \$1,000,000 de dólares y regalarlos en ese país tan necesitado.

Desde entonces, cada año dona mucho dinero para darles de comer a estos niños; se calcula que cada año logra salvar las vidas de más de 15,000 niños. Hoy es junio de 2025, hace 13 años escribí esto por primera vez; ECL y su familia han salvado cientos de miles de vidas.

¿Ustedes qué creen que lo hace más feliz: los 30 pies de yate que le faltaron o salvar la vida de 15,000 niños cada año?

✱ **Sé agradecido, empieza y termina todos tus días agradeciendo por lo que sí tienes.** Yo agradezco el cariño de su mamá, la existencia de nuestros cuatro hijos, la buena salud, las bendiciones recibidas cada día.

✱ **Da las gracias.** Esto te ayudará con una virtud muy importante, la humildad. Además, todos te regresarán tu agradecimiento.

✱ **Pide las cosas “POR FAVOR”.** La amabilidad es la llave que abre todas las puertas.

✱ **Sé amable con TODAS las personas.** No importa si crees que son importantes o no; la realidad es que TODAS las personas son importantes.

Intento ser amable con todos —aunque no siempre lo logro—. Hace algunos años, fui a un festival en Álamo Sonora, y estando en un bar frente a la plaza, se me acercó un señor con sombrero, camisa a cuadros y botas gastadas, me ofreció una silla para poder sentarme y tomar un trago; nos tomamos unos tequilas y platicamos.

Ya más tarde, después de oír banda en la plaza del pueblo, me dispongo a irme a dormir, pero el señor del sombrero me dice: “Mira, aquí a la vuelta, enseguida del panteón, tengo una casa, y mi sobrino tiene una fiesta. ¿Por qué no se dan una vuelta?”. Yo le di las gracias sin ningún verdadero interés de ir, pero la curiosidad me ganó y me fui a asomar a la casa junto al panteón. Qué sorpresa me llevé, la casa en verdad era una mansión, réplica de la casa de “Lo que el viento se llevó”. Pasabas una elegante reja y recorrías un camino de 100

metros con árboles alineados a cada lado, y al final, la casa, blanca, con sus columnas y gran escalera en la fachada; ahí estaba un DJ tocando música del momento, y al ritmo de la música y las luces, más de mil invitados bailando. Fue una noche increíble en la que bailamos hasta el amanecer.

¡¡Ah!!, por cierto, esa noche me reencontré con su mamá, quedamos de vernos a escondidas unos días después. Sí nos vimos, tantito después nos casamos, y luego nacieron ustedes.

★ **Despiértate temprano.** Todos los días, a las 5:45 a.m.

★ **Duerme 7 horas todos los días.** ¡No más! y ¡No menos!

★ **Haz ejercicio 5 veces por semana.** 50 minutos son suficientes. ¡Si lo haces a las 6:10 a.m., después de haber dormido 7 horas, ¡MEJOR!

★ **Usa la palabra “QUIERO”.** Utilízala para todo lo que quieras lograr, hacer, ver, alcanzar; no uses las palabras “debo” o “tengo”, siempre “quiero”. Es mucho más poderoso querer hacer algo que tener que hacer algo o que deber hacer algo.

Yo **quiero** trabajar muy duro para que ustedes tengan una vida digna.

Yo **quiero** hacer ejercicio y comer bien para tener una vida sana.

★ **Por cierto, ¡come bien, sano, nutritivo, siempre!** No es una dieta temporal, es una forma permanente de alimentarse.



✱ **Desayuna un licuado de frutas todos los días.** Solo frutas, nada más, y es lo primero que quieres comer todas las mañanas.

✱ **Come atún, salmón y pescados de agua fría.**

✱ **No comas hasta quedar demasiado lleno;** esto es muy malo.

✱ **Un día a la semana descansa,** pero solo uno, no más.

✱ **Encuentra gente exitosa y cópiales.** Sí, así es, imítalos, modélalos, copia todo lo que esa persona exitosa hace, haz lo que él hace, exprésate como él, y no te preocupes, aun así, nunca serás él, siempre serás tú.

✱ **Tenemos una sola boca y dos oídos;** esto es para que escuches el doble de lo que hables.

✱ **Lee cinco veces a la semana 30 minutos.**

✱ **Ahorra el 10-25 % de lo que ganes o recibas, siempre, sin pretextos; NUNCA** gastes más de lo que ganes.

✱ **Invierte todo ese ahorro.** En *ETFs* —*Exchange Traded Funds*— con exposición a las 500 empresas más importantes de USA y las más importantes de todo el mundo. Así, serás dueño de un pedacito de miles de las mejores empresas de todo el mundo; en promedio, podrás ganar un 8 % cada año, doblando el valor de tus activos cada 10 años. Así, tan solo con

paciencia y disciplina, lograrás total libertad financiera para la segunda mitad de tu vida.

✳ **También invierte en tierras y propiedades (bienes raíces)**, más si en esas tierras hay agua. En Harvard nos decía el maestro: “Buy land, God is not making any more of it”. Pero es muy importante que todo lo que compres no te cueste mantenerlo; por el contrario, debe generar ingresos, aunque sean mínimos. Tu casa NO es una inversión, es un lujo que cuesta.

✳ **Haz primero lo que menos te gusta, lo que te cuesta más trabajo.** Así todo será más fácil.

✳ **Habla en forma positiva.**

✳ **Háblate a ti mismo de forma positiva.** ¡Nunca te digas que eres un tonto, NO LO ERES!

✳ **Sé justo, con todos, y principalmente contigo mismo.**

✳ **Aprende a hablar en público, hazlo con seguridad.** Escribe lo que vas a decir, luego practícalo a solas en voz alta, como si ya lo estuvieras diciendo frente a tu público; esto te dará seguridad.

✳ **Pídele a Dios TODO lo que desees en la vida, ¡TODO!** Dios todo lo puede y todo te lo dará, pero hay una condición: solo puedes pedir cosas buenas, para ti, tus seres queridos y todos los demás.

★ **Sean valientes**; ser valiente no es igual a no tener miedo; el miedo es natural, inevitable y hasta necesario; ser valiente es hacer eso a pesar del miedo.

Con los años, y sobre todo desde que ustedes llegaron a mi vida, me he vuelto más miedoso; antes mi vida era solo mía, ahora mi vida tiene seis almas; aun así, siempre que puedo, intento enfrentar mis miedos. En mayo de 2013, voy a ir en *El Regalo* a Clipperton, un atolón francés que está a 100 horas de navegación, por lo que este viaje nos tomará 15 días en las aguas del océano Pacífico, en un barco diseñado para mares internos, y no solo es ir al fin del mundo y volver; para entretenernos, estaremos buceando dos veces al día con tiburones, ballenas y mantarrayas gigantes. La verdad, tengo mucho miedo de ir, y por eso voy a ir, porque sé que a mi regreso seré un hombre más fuerte, un mejor hombre, un hombre más feliz.

Sé de lo que estoy hablando, porque ya he hecho esto antes; en el 2010 subí el Kilimanjaro, la montaña más alta de África, y aún siento golpes de felicidad causados por esta aventura.

Pero no tienes que subir el Kili o llegar a Clipperton para enfrentarte a tus miedos; esto es algo que puedes hacer casi todos los días. Por ejemplo, mañana me invitaron a dar una plática a un grupo de estudiantes; sobre todo voy a ir porque me da mucho miedo hablar en público, y es algo a lo que me quiero enfrentar.

Cada vez que vamos al barco, en La Paz, me tiro un clavado al mar desde lo más alto, no quiero que el miedo jamás domine mi vida.

**\* Cuando tengas miedo, la mejor técnica es pensar en Dios y rezar un Padre Nuestro.**

**\* Usa bien tus palabras;** si no quieres algo, di claramente qué es lo que sí quieres.

**\* No des permiso a las otras personas de hacer cosas que no te gusten, no quieras o no te convengan.**

**\* Defiéndete cuando te agredan,** desde la primera vez; aun si te pegan, seguro tu agresor la pensará dos veces antes de hacerlo otra vez.

**\* Usa bien tus expresiones no verbales;** si alguien se burla de ti y no te gustó, no te rías de su broma, no le hagas hacer pensar a esa persona de ninguna manera que lo que dijo fue de tu agrado.

**\* La diferencia la marca el cómo decimos las cosas,** incluso más que el qué decimos.

**\* Importante halagar a las personas;** a todos les gusta oír algo bueno de sí mismos. Debe ser sincero, no des falsos halagos.

**\* Al menos dos veces al año, diles a las personas que amas cuánto las amas, cuánto las admiras, cuán importantes son para ti.** Tú sabes perfectamente todo el amor y admiración que sientes por esas personas, pero ellas no; diles lo que sientes, escríbeles, pero que quede bien claro.

Así, no importará el día que ya no estén juntos; las dos almas estarán en paz.

Yo en definitiva tengo mucho que trabajar en este punto; estoy seguro de que mi papá no tiene ni la más mínima idea del amor y admiración que siento por él. Seguro sabe que lo quiero y admiro, pero no tiene idea de cuánto, si no se lo digo de vez en cuando. Mi papá —su abuelo— es el hombre más bueno y noble que conozco; suena muy cursi, pero es como un ángel aquí en la tierra, tiene un aura y una energía tan positiva que contagia y recarga a todos los que estén a su alrededor. Es una persona vitamina, es la persona que más admiro en el mundo, y me emociono cada vez que descubro sus genes en mí.

Les cuento otra anécdota que me llamó la atención: en el 2005, justo el año que me casé con su mamá, fuimos un grupo de “pescadores” al Amazonas, 16 en total, ahora amigos que nunca olvidaré; entre ellos, mi papá, el Kiki, mi primo, su papá —mi tío Enrique— y mi abuelo Papani —papá de mi tío Enrique y su abuelo—. Ya muy adentro en el Río Negro, y pescando en ocho lanchas independientes de a dos personas, me toco pescar con Papani en la misma lancha, y a unos metros mi tío Enrique con el Kiki en otra lancha, simplemente estamos casteando, tratando de que el curricán cayera a lo lejos, esquivando las ramas de los árboles, piedras y arbustos pegados a la orilla, justo donde se veían unos *Tucunares*, mi abuelo viendo como su hijo manejaba esa caña, o más bien admirándolo, como tiraba el curricán una y otra vez, justo en el punto donde quería, a muchos metros de distancia, un tiro casi perfecto tras otro, hasta que en uno de esos, ¡¡Zaz!!!, pica un *Tucunaré*, en eso me voltea a ver mi abuelo y me dice, “que

fregón es mi hijo, TODO lo hace bien”, con cristales de orgullo en los ojos. Fue todo lo que dijo, y continuamos casteando; nunca en mi vida había visto una expresión tan grande de una mezcla de amor, admiración y orgullo. Papani murió dos años después, y no sé si alguna vez le dijo a su hijo mayor, de esa manera, cuánto lo amaba y admiraba.

✱ **Con un beso o un abrazo, despídete de tus seres queridos** cuando sales a trabajar, a cenar, a una fiesta o vas de viaje; nunca sabes si ese será el adiós definitivo. Además, no te quita tiempo, no cuesta nada, y te vas mucho más tranquilo y contento.

✱ **Pide consejo**, siempre hay algún experto cerca, alguien que sabe del tema; además, tú decides si usarlo o no, y al que se le pide el consejo se siente muy importante.

✱ **Cuando seas jefe, sé estricto con la tarea**, lo que se debe hacer, las obligaciones, pero suave con la persona; sé empático, trata de ponerte en su lugar.

✱ **Sean muy educados**; los hombres unos caballeros y las mujeres unas damas. Siempre cédele tu asiento a una mujer.

✱ **Sueña en grande**; todos los hombres exitosos soñaron en grande. Pero sé muy específico en lo que sueñas, busca detalles, siente y vive tu sueño como si ya fuera realidad.

✱ **Siempre cumple tus compromisos.**

✱ **Siempre cumple tu palabra.**

**\* Nunca des tu palabra, ni hagas el compromiso de algo que no puedas cumplir.**

**\* Puedes decir que no a todo lo que quieras y luego decir sí, pero si dices que sí, es sí.**

**\* Sé puntual.** Llega 5 minutos antes a tus compromisos de trabajo, pero nunca llegues antes de tiempo a tus compromisos sociales. El tiempo es de lo más valioso que tenemos; no lo desperdicies ni hagas que otros lo desperdicien.

**\* Decide cuál es tu propósito en esta vida.**

Mi propósito de vida, mi misión en esta vida es HACER EL BIEN. ¿¿A quién o a quiénes?? A todos los que me sea posible. Empiezo haciendo el bien a mí mismo; es indispensable primero que yo esté muy bien para poder hacer el bien, que yo esté sano y fuerte físicamente, bien equilibrado y fuerte emocionalmente, con una gran fe espiritualmente, con mucha claridad mental, sólido económicamente. Una vez que yo estoy fuerte, hago el bien a su mamá y a ustedes cuatro; estando bien ustedes cinco y yo, hago el bien a mis papás, hermanas, hermanos, cuñadas, concuños, y voy abriendo más y más el círculo de hacer el bien, a los amigos, luego colaboradores, vecinos, conocidos... hasta llegar a hacer el bien a personas que ni siquiera conozco. Siempre trato de hacer el bien donde esté y con quien esté, esa persona que está a mi lado, donde sea que me encuentre, esa persona es mi propósito en ese momento, así de simple.

**\* Tomar decisiones es muy fácil cuando tienes tu propósito y prioridades claras.**

**\* Piensa y escribe las 3 prioridades más importantes de tu vida.**

Las mías son estas:

**1. Dios.** Que todas las personas que amo y yo, pasemos a su lado juntos la vida eterna.

**2. Felicidad.** Que su mamá, ustedes y las personas que amo sean muy exitosas, felices y plenas; esto será también mi felicidad.

**3. Trascender.** Hacer el bien, dejar a mi paso por esta vida una estela de bien, no solo haciendo el bien por los que amo, sino también por los que no conozco e, incluso, por los que aún no están aquí. Lo que hacemos en la vida resuena en la eternidad: “What we do in life echoes in eternity.” —Maximus Decimus Meridius.

**\* No le temas a la muerte, témele a no vivir.**

**\* No tengas miedo de vivir, vive sabiendo que seguro morirás. —Steve Jobs**

**\* Piensa que vivirás 150 años.**

**\* Siempre usa casco cuando andes en moto.**

**\* Siempre usa el cinturón cuando vayas en carro.**



**\* Siempre pide el asiento de la salida de emergencia, cuando viajes en avión.** El que sí se reclina, ¡hay más espacio!

**\* Cuando critiques algo, da una solución o mejor alternativa a eso que estás criticando; si no, no critiques.**

**\* La amistad es lo segundo más importante; lo primero es que seas un buen amigo.**

**\* Tú siempre sabrás perfectamente quiénes son tus amigos, tus verdaderos amigos.** Ellos son los que tú consideras tus amigos, los que tú quieres, lo que hace a tus amigos tus verdaderos amigos está dentro de ti, no dentro de ellos.

**\* Trata de nunca dar esperando algo a cambio; es difícil, pero sin duda posible.**

**\* Siempre que podamos debemos ayudar al que nos toque en nuestro camino; además, te sientes muy bien, estarás feliz.**

**\* Si un amigo te traiciona, primero asegúrate de que sea verdad que te traicionó.** Lo más probable es que no lo haya hecho. Si te ofendió y te pide perdón, perdónalo. Pero si en verdad te traicionó y ni la cara te dio, nunca fue tu amigo.

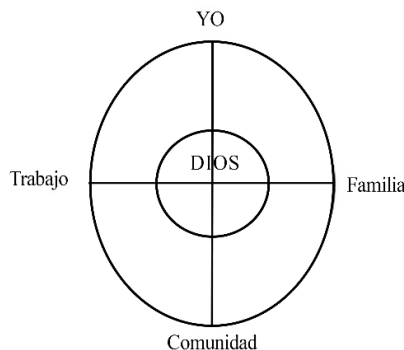
**\* No te juntes con personas tóxicas, negativas, envidiosas, tontas o presumidas; estos son chupa auras, te roban tu energía, ¡aléjate!**

**\* Todo en la vida es un balance, y yo creo que no existe ningún extremo bueno; ¡cuando algo es demasiado, es demasiado!**

Hay 8 áreas que conforman una vida plena de éxito y felicidad; lo ideal es que te califiques, aunque sea con un 8.5 en cada una de ellas:

1. **Espiritual:** Dios, tu alma, la naturaleza, el universo, la energía y vibración.
2. **Familiar:** papás, hermanos, primos, tíos
3. **Pareja:** esposa o esposo (no novias o novios; les falta mucho para esto).
4. **Social:** amigos, vecinos, comunidad, tu país.
5. **Intelectual:** escuela, estudios, leer, aprender.
6. **Económica:** ingresos, gastos, ahorros, inversiones, libertad financiera.
7. **Física:** ejercicio, deporte, descanso, salud, comer bien.
8. **Cultural:** arte, música, pintura

Su bisabuelo, Enrique Coppel Tamayo, la dividía en **cuatro áreas** igual de importantes en el balance para lograr ser exitoso y feliz.



- **Trabajo:** muy dedicado, disciplinado, trabajar bien, muchas horas, ser productivo.
- **Social:** muy importantes los amigos, relaciones sanas y la sociedad.
- **Familia:** muy dedicado a su familia, esposa, hijos, papás, hermanos.
- **Yo:** un espacio solo para ti, tan importante como los demás.

Todos en un eje central que es **Dios**. Él fue muy dedicado a su trabajo sin descuidar a sus amigos y su vida social, muy dedicado a su trabajo y vida social sin descuidar a su familia, muy dedicado a su trabajo, vida social y su familia, sin dejar de darse su espacio: “Uno también tiene derecho”, decía, y los cuatro en balance con Dios como eje central.

✳ **Viaja, come otra comida, haz nuevos amigos, ábrete a nuevas experiencias;** esto te hará una mejor persona, crecerás, serás más grande y más interesante.

✳ **Usa perfume, ¡pero no exageres!**

✳ **Lávate el pelo una vez al día;** frótate muy bien el cuero cabelludo con las yemas de los dedos; lo importante es la piel donde está el pelo y no el pelo en sí mismo; así, evitarás que se te caiga.

✳ **Siempre mídete la ropa que te vas a comprar;** solo compra la ropa que es exactamente de tu talla, las costuras de los hombros de sus camisas deben quedar justo donde termina el hombro, no más abajo.

**\* Si algo te queda perfecto, ¡cómpralo!**, no importa que cueste el doble; es mejor tener una camisa que te quede muy bien a dos que te queden mal.

**\* Reza todos los días; primero agradece.** Luego pídele a Dios de forma muy específica todo lo que quieres; siempre pídele que, si sí te concede lo que pides, en verdad sea lo mejor para ti.

**\* Empieza a trabajar muy temprano, siempre antes de las 8:00 a.m.**

**\* Trabaja 50 horas cada semana** y, si ya no tienes trabajo, de todos modos quédate en la oficina; estos serán tus momentos más productivos, más creativos, cuando le dedicas tiempo a pensar.

**\* Come con tus seres queridos.**

**\* NO FUMES.**

**\* No tomes hasta perder el control de ti.**

**\* Si tomaste de más, vomita; esto te hará bien.**

**\* Toma mucha agua**, siempre, todos los días 2 litros, y cuando tomes alcohol, toma aún más agua, sobre todo antes de irte a dormir; si tomas la suficiente, no tendrás cruda al día siguiente.

**\* Recuerda las situaciones y momentos de tu vida que más has disfrutado, cuando más feliz has sido;** esto te dará ánimos, es una inyección de alegría.

**\* Platica experiencias y recuerdos positivos,** saca a los demás sus recuerdos positivos.

Dijo Carlos Slim: “El camino de la vida es muy largo, pero se transita muy rápido”. “Vivan el presente intensa y plenamente, que el pasado no sea un lastre, que el futuro los ilusione; cada quien forja su destino”. “Lo que más vale en la vida no cuesta y cuesta mucho: el amor, la amistad, la naturaleza...”

Escribió don César Leal que “Papani aspiraba a dejar en la vida una huella que fuera digna de volverse a pisar”.

Yo quiero dejarles lo que creo más importante: **Hacer el bien en esta vida.**

Al final, solo dejamos nuestras obras; nuestro legado se vuelve eterno cuando hicimos felices a otros, que a su vez hacen felices a los que siguen. En vida, iniciaste una reacción en cadena de felicidad.

Les deseo lo único realmente importante:

**Que su paso por esta vida sea su pase a la vida eterna.**

**Los quiero con toda mi alma.**

**Su papá**

## LA RECONQUISTA DE CLIPPERTON

### Misión Imposible

Vamos por el segundo descenso en Clipperton. Estamos a 1,300 kilómetros de la civilización más cercana. Esta vez, solo bajamos el doctor Mauricio Hoyos Padilla y yo; nuestros otros ocho compañeros se quedaron en *El Regalo* tomando tequila. El biólogo está buscando un dispositivo subacuático que instaló aquí hace casi un año; este sensor contiene información valiosa sobre tiburones que él estudia, y aquí, estas aguas, están repletas de tiburones, entre ellos el tiburón tigre, que llega a medir hasta 5.5 metros y ha atacado a humanos.

Yo vengo de *buddy* de buceo del doctor Mauricio; soy como su escudero, su Sancho Panza. Él trae un arpón de 2.5 metros de largo con una punta especial para marcar tiburones; unida a esta punta, un chip electrónico que clava en su aleta dorsal. Es como ponerle un arete a tu chica, aunque es poco probable que te coma después de colgárselo.

Estamos bajando en un ángulo de 45°, siguiendo la ladera del volcán sumergido, ¡sí!, Clipperton es un volcán cónico perfecto, pero solo salen sus labios a la superficie, estos forman el anillo en cuyo interior se encuentra la laguna que inunda el cráter del antiguo volcán, y en su exterior, el inmenso océano Pacífico.

Mauricio sigue decidido en línea recta descendiendo; yo lo sigo. Voy pensando que será imposible encontrar ese aparato, un cilindro sellado de 30 cm de alto y 13 cm de diámetro, como un yeti o un bote de pelotas de tenis, anclado a 90 pies de profundidad, queriendo salir a la superficie. Este dispositivo está colgado al revés del fondo marino, de una boya, como el globito con helio que me regalaron el día del padre.

Vamos volando lento sobre un bosque de coral. Todo, absolutamente todo, está cubierto por corales cerebro. Es una sensación increíble: yo abro los brazos y avanzo como si fuera un X-wing, la nave de combate rebelde en *Star Wars*, me acerco a los corales gigantes, voy volando entre ellos; parecen las paredes del gran cañón en miniatura. Miles de peces de todos colores a nuestro alrededor nos escoltan, podemos ver tiburones de diferentes especies en las penumbras; aparecen de repente los más grandes para luego desaparecer de nuevo en “la niebla” y reaparecer en otro lugar inesperado. Estoy viviendo una de las mejores aventuras de mi vida. Esta, además, tiene propósito; no soy solo un turista tomando fotos, estamos en una misión (casi) imposible. ¿¿Cómo demonios vamos a encontrar ese aparatito en la inmensidad de esta metrópolis submarina?? Esa es tarea del doctor Mauricio. Yo estoy disfrutando el paseo y grabando todo con mi GoPro. *Momento feliz.*

Por increíble que sea, exactamente a 90 pies de profundidad y justo frente a mí, está el receptor colgado del globo anclado al fondo, Mauricio a la derecha, tomando video como evidencia. El temor de Mauricio era que, después de tantos meses en el agua, algún huracán hubiera arrancado este aparato, dejándolo a la deriva en algún lugar dentro de

los 120 millones de kilómetros cuadrados que tiene la superficie del océano Pacífico. Hacer el comparativo de “es como encontrar una aguja en un pajar”; sería un piropo.

El biólogo guarda su GoPro, saca su navaja especial y se pone a cortar los cuatro cinchos negros con los que el sensor está fijado a la cuerda, lo guarda en su chaleco como si fuera el santo grial y saca otro sensor nuevecito. Las diferencias entre uno y el otro son mucho más que obvias: uno, lamoso, cubierto de vida; el otro, fabricado de la vida que existió hace millones de años, convertida en un brillante plástico.

La misión imposible fue un éxito; Mauricio amarra la última “cola de rata” y le da unos jalones fuertes para cerciorarse de que sí esté bien fijado. Me voltea a ver haciéndome la señal universal de OK; yo le regreso el OK también. ¡¡¡Misión cumplida!!! *¡¡¡Aaaajuuuaaaaa!!! Momento feliz.*

De regreso, reviso mis indicadores; estamos a 70 pies de profundidad y me quedan 1,200 libras de aire, es como un 40 %, más que suficientes para regresar volando lentamente por la espectacular ladera del volcán y hacer las paradas de seguridad. Apenas avanzamos unos cuantos metros cuando Mauricio, muy emocionado, me hace la señal de que ponga atención en esa dirección. A unos 15 metros de nosotros, entre los rayos de luz, alcanzamos a ver un gigantesco tiburón tigre. Él, emocionado, empieza a nadar a toda velocidad hacia donde está el tiburón, dejándome atrás; quiere grabarlo, quiere ver si ya está marcado, quiere marcarlo.

Yo también empiezo a dar aletazos a toda velocidad para tratar de alcanzarlo, pero justo en ese momento, truena la manguera del tanque atrás de mi nuca, dejando salir violentamente todo el aire comprimido que me quedaba; yo



solo puedo ver cómo la aguja de mi manómetro se desploma hacia lo rojo. Sé exactamente qué está pasando, también sé qué debo hacer y, más importante aún, sé qué no debo hacer. Alcanzo a dar una última bocanada de aire y ya no hay nada más, solo me queda el aire que tengo en los pulmones con el oxígeno comprimido en mi sangre a 70 pies de profundidad.

Si trato de salir rápido hacia arriba, sin sacar a tiempo el aire de mis pulmones, estos literalmente me explotarán. Si no me explotan los pulmones, es muy probable que se me llene de burbujas de nitrógeno la sangre y los tejidos, que, como cuando abres muy rápido un agua mineral Topochico, estallarían dentro, matándome unos minutos después en la superficie. Salir rápido desde 70 pies no es buena opción.

Las tres reglas más importantes del buceo son: uno, respirar, es decir, inhalar y exhalar aire continuamente, no guardar aire en los pulmones; dos, no subir rápido, no ascender más rápido que las burbujas que tú mismo estás despidiendo; y tres, siempre, siempre, bucear en pareja, nunca solo.

Todos los equipos de buceo traen dos reguladores, aunque los humanos no tengamos dos bocas; el segundo regulador sirve precisamente para ser usado en emergencias, exactamente como la que estoy pasando en este preciso momento.

Entonces, solo hay una opción que puede que no me mate: alcanzar a mi *buddy* Mauricio dentro de los próximos 40 segundos, que es mi máximo aguante esforzándome en un nado veloz... 20 segundos después apenas voy a medio camino, *chingadaaamadre* me digo a mí mismo, esto va a estar demasiado justo, aún si lo alcanzo en los próximos 20 segundos, todavía necesito tantito aire antes de tomar su

regulador extra, ¡¡Ay nanitaaa!! pero no contaban con mi astucia, todavía tengo un as bajo la manga... Sumael, mi ángel de la guarda que está mejor entregado que un Navy Seal. Justo en ese instante, Mauricio se detiene y voltea a verme, yo le hago la señal de “no tengo aire” y él en chinga, como buzo profesional que es, nada hacia mí a toda velocidad con el regulador extra en su mano derecha, metiéndolo a mi boca como si le pusiera el chupón a un bebé llorón de dos años. ¡¡Uuff!! la libré... apenitas.

Todo esto sucedió en menos de 50 segundos desde que tronara mi manguera. Ahora estamos los dos, compartiendo las 1,400 libras que quedan en su tanque. ¡¡Ajua!! *Momento feliz.*

Juntos, literalmente, vamos subiendo lentamente, verticalmente, por abajo de las burbujas; además, es conveniente quedarnos otros minutos a unos 20 pies para asegurar una mejor descompresión.

Clipperton en México, se le conoce como la Isla de la Pasión, es un volcán dormido donde murieron decenas de mexicanos, un atolón lleno de vida, un mar tenebroso infestado de tiburones, y justo ahí, en medio de las tinieblas, estamos inmóviles el doctor y yo, cada uno cubriendo la espalda del otro, cada uno responsable de sus 180° de visión, buscando entre las penumbras a ese gigantesco tiburón tigre que acabamos de perder de vista, yo estoy observando la parte más azul, el mar más oscuro, y creo ver algo, le hago la señal a Mauricio para que observe en la misma dirección, acabo de ver una aleta grande y gris. Ahora somos cuatro ojos, observando a la distancia, efectivamente aparece de nuevo la aleta que vi, luego otra, y otra más, vienen derecho y

decididos hacia nosotros... los vemos y nos ven directo a los ojos. Yo estoy bastante nervioso; incluso en mi mente puedo escuchar la banda sonora de la película *Tiburón*: *chan chan chan chan chan chan, chan, chan...*

De las penumbras sale un grupo de delfines nariz de botella. Se acercan curiosos a inspeccionar a esas raras criaturas de cuatro extremidades, nosotros. Este es su mundo, nosotros unos alienígenas invasores. *Momento feliz.*

## Rumbo a la luna

Día 1. Ocho días antes, el 27 de abril del 2013, diez convocados llegamos a Los Cabos. Diez aventureros dispuestos a dejar nuestras huellas en Clipperton y regresar a salvo.



**La reconquista Isla Clipperton**

Clipperton es un atolón francés que se encuentra en medio del océano Pacífico, 1,200 kilómetros al sur de Cabo San Lucas y 1,280 kilómetros al suroeste de Acapulco. En nuestra embarcación, *El Regalo*, haremos 100 horas navegando de ida, es decir, cuatro días completos, haciendo una última parada en Roca Partida, Revillagigedo, el territorio mexicano más occidental en el Pacífico. Gracias a estas islas, nuestro territorio se extiende hasta 1470 km del litoral mexicano, y no solo hasta las 200 millas náuticas a las que todo país tiene derecho en el mar desde sus costas. Con estos mares adicionales, México controla 3.3 millones de kilómetros cuadrados de mar y casi 2 millones de kilómetros cuadrados de tierra; con esto, México controla más mar que tierra, convirtiéndose en uno de los 10 países con mayor superficie marítima del mundo.

Nuestras cuatro islas Revillagigedo están protegidas como reserva de la biosfera y patrimonio natural de la humanidad por la Unesco. Esta es una excelente noticia para todos los humanos.

Llegar a Clipperton nos tomará cuatro días completos de navegación de ida y otros cuatro de regreso; solo para ponerlo en perspectiva, en las misiones Apolo a la luna hicieron tres días de ida y otros tres días de vuelta. Son varios desayunos, comidas y cenas sin ver nada, ni a nadie, navegando en el vacío.

Ahora, ¿¿por qué Clipperton?? ¿por qué ir hasta la Luna?

Les cuento la historia de la Isla de la Pasión, como también se le conoce. Fue descubierta en el siglo XVI por españoles, un Viernes Santo; por eso su nombre: por la Pasión de Cristo. Dos siglos después, en los 1,700, el pirata inglés John Clipperton la

usó como escondite, y la isla quedó rebautizada con su nombre.

Más de 100 años después, en 1821, México la incorporó a su territorio y, a partir de 1906, hubo presencia mexicana en la isla con una guarnición militar, expediciones, concesiones para explotar guano, un fertilizante natural de popó de aves marinas, y hasta un gobernador de la isla.

Durante estos años, la isla recibía suministros periódicos que eran enviados desde México por barco. Pero en 1914, durante la Revolución Mexicana, el barco que traía suministros desde Acapulco nunca llegó, con lo que sus 100 habitantes se quedaron sin agua dulce ni provisiones básicas. Este aislamiento y abandono total ocasionaron muertes por hambre, escorbuto y otras enfermedades. Además, un año después, el capitán Ramón Arnaud, gobernador de Clipperton, acompañado por otros hombres, intentó escapar de la isla en una pequeña embarcación para buscar ayuda, pero desaparecieron en el mar; ya nunca se volvió a saber de ellos. Se cree que murieron ahogados, perdidos en el mar, o incluso, la leyenda cuenta que fueron devorados por tiburones.

Arnaud dejó, a su esposa Alicia Rovira, y a sus hijos; al igual quedaron desprotegidas las demás esposas e hijos. Este vacío de poder fue aprovechado por Victoriano Álvarez, el farero, que se declaró rey de la isla e inició un régimen de terror, asesinando a los otros hombres que quedaban y abusando de las mujeres sobrevivientes. Durante los siguientes dos años, Victoriano, rey de Clipperton, violó a las mujeres, las golpeó, las dominó por la fuerza y las obligó a servirle como esclavas. En 1917, cuando Alicia Rovira de Arnaud ve un barco acercarse, junto con las otras mujeres, se armaron de valor y

mataron a Victoriano con martillos, cuchillos y cuanta arma pudieron encontrar.

El buque estadounidense *USS Yorktown* finalmente llegó a la isla y rescató a los sobrevivientes: solo tres mujeres y ocho niños.

Para los otros 90 habitantes, la Isla de la Pasión es el panteón. Sólo mexicanos han nacido, vivido y muerto en Clipperton; por esto, México considera que es su territorio, pero en 1931, tras un arbitraje internacional llevado por el rey de Italia Víctor Manuel III, la isla de la Pasión es entregada a Francia y, desde entonces injustamente, Clipperton es territorio francés de ultramar; ya nunca más ha estado habitado por humanos.

La historia trágica de tantos mexicanos en Clipperton, el que esté tan aislada del resto del mundo y que esté rodeada por un anillo de coral infestado de tiburones, son motivos suficientes para querer navegar estos 2,400 kilómetros de ida y vuelta.

### La travesía

Día 2. Domingo, 28 de abril de 2013. Hemos navegado por más de 22 horas; el océano Pacífico ha hecho honor a su nombre. Somos escoltados por una docena de delfines. Juárez, Nakamura de Curitiba, Brasil, y yo estamos disfrutando el espectáculo acuático en la proa de *El Regalo*, el mar azul marino transparente; los delfines avanzan sin ningún esfuerzo, como si fueran propulsados por una fuerza magnética. Los otros ocho aventureros, ahora hermanos por los siguientes 15 días y el resto de nuestras vidas, juegan

dominó: Enrique Coppel Luken, líder de la expedición, buzo experimentado, dueño de *El Regalo*, un yate taiwanés de 92 pies diseñado por él mismo, cuenta con ocho camarotes, nueve baños y un mingitorio, un comedor para 16 comensales y una amplia terraza con cuatro mesas para jugar dominó; **José Carlos Rodarte**, chef, tres estrellas Michelin, una persona vitamina, alegre, positivo, divertido, excelente buzo, usa un gorro con una aleta de tiburón. Se nos adelantó hace apenas un año†. Excelente esposo, papá, abuelo, amigo y hermano; todos lo extrañamos. Con humildad y respeto, le dedico este escrito. Sus comidas, su magnetismo, sus palabras, su vibra... su luz nos hizo brillar a todos. Compartir con él siempre fue un momento feliz. Abrazo al cielo, Mr. JC.



**José Carlos Rodarte, abrazo hasta el cielo**

Mr. Pepe Espinoza De Los Monteros, un sinaloense bien chingón, hombre con H mayúscula, de palabra y carácter, ¡¡No se raja!!; Mr. Sergio Bon, bohemio, un alma pura, un espíritu de bondad, un amigo que siempre te va a decir sí, su mano siempre está extendida para ayudar. Este póquer de reyes son amigos desde que nacieron y nunca se han separado.

Mr. Joachi Corella, un poeta aventurero, hombre de siete mares, bucea sin tanque y arrebatada presas a los tiburones; Chanoc es un *boy scout* a su lado.



**Mr. Joachi con presa arrebatada a tiburones**

Mr. Vitorio Podesta, pescador profesional, buzo amante de la naturaleza, versátil hasta en el dominó; Doctor Lino Leyva, famoso cirujano de las y los culichis, ha casado todo lo que se puede casar en África y en todo el mundo. “Mr. Sí a todo” es mi compañero, es mi *partner*. Doctor Mauricio Hoyos Padilla, biólogo marino, especialista en tiburones; cinco meses del año vive en Isla Guadalupe, conoce a cada tiburón blanco por



su nombre, nada con *Deep Blue* sin jaula, máxima autoridad en tiburones de México y el mundo. Un verdadero honor y privilegio compartir esta aventura con ellos; es como haber juntado a los indestructibles. Por supuesto, nuestros cuatro tripulantes: Luis, el Capitán experimentado; Chuy, futuro Capitán de *El Amigo*; Andrés, marinero, buzo, atleta, nadador; y Edgar, un excelente cocinero, el chef, un excelente padre, muy querido por todos. También se nos adelantó†; y yo, Héctor Orrantia Coppel, tengo 40 años, una hermosísima esposa, cuatro hijos divinos: Héctor Luk tiene seis años; Alexis, cinco; Loriencita, tres, y Alejandra, dos. Nunca en mi vida había sentido tanto miedo por una aventura, ni siquiera hace tres años al subir el monte Kilimanjaro cuando teníamos tres bebecitos. Ya mi vida no es sólo mía; cinco seres preciosos dependen de mí. No tengo nada de ganas de morir, ni en las mandíbulas de un tiburón, ni por una descompresión, ni perdido en el mar, pero debo ser realista. *El Regalo* es un yate muy bonito anclado en la bahía de San Francisquito, pero en el océano Pacífico no es más que un barquito de papel; cualquier falla y nunca seremos encontrados. En la noche podríamos chocar con lo que sea sin darnos cuenta, un cortocircuito y ¡¡Adiós!! Sumael, prepárate como siempre, por favor.

Por si acaso, unas semanas antes del viaje, contraté mi primer seguro de vida puro por varios millones de pesos. Si no regreso, al menos les dejaré algo a estas pulguitas. Qué difícil fue dejarlos en esta ocasión, pero en mi vida, ni el miedo ni la flojera deciden por mí. Hace unos años, tomé esta decisión que cambiaría y mejoraría mi vida por siempre. Las decisiones las tomo con valentía: si son correctas, si es bueno, si hace el bien, si tiene importancia o trascendencia, lo hago;

esto para mí son motivos válidos para decidir hacer o no hacer algo. En cambio, si hace daño, no lo hago, aunque tenga ganas.

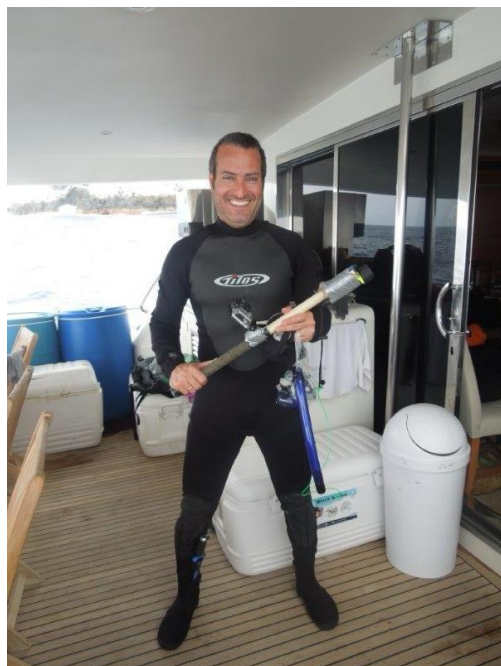
Quiero hacer el bien, quiero actuar si es bueno, hacerlo si vale la pena, aunque me dé miedo; es más, si algo me da miedo, lo reviso con más atención, ya que si descubro que el único motivo para no hacerlo es el miedo, entonces me enfrento a este miedo. Si es correcto, LO HAGO. En mi vida, no se vale que el miedo decida; en mi vida, yo decido.

*¡¡Aaaaajuuuaaa!!*

Día 3. Lunes 29 de abril de 2013. A 600 kilómetros de Cabo San Lucas, ya fondeados en Isla Socorro, la más grande de las cuatro Revillagigedo. Inmediatamente el barco está rodeado de tiburones sedosos, bellísimos ejemplares grises, hidrodinámicos perfectos, de casi dos metros de largo. Chuy los está cebando, tirando una cuerda con dos cabezas de atún amarradas, y los tiburones pegándose un festín, mientras nosotros los grabamos con nuestras cámaras.

El espectáculo a la vista fuera del agua es escalofriante. Los tiburones abren sus inmensas mandíbulas, dejando ver la sierra de dientes afilados desgarrando la carnada.

No conforme con las tomas, quiero filmarlos bajo el agua, entonces agarro mi cámara subacuática con la mano y simplemente meto la mano bajo el agua para captar la acción; obviamente fue una pésima idea. A los segundos y sin darme cuenta, choca con la cámara en mis manos uno de los tiburones; me salvé solo porque no traía el hocico abierto. Meter la mano ya no es opción; decido entonces hacer una mexicanada, amarro la cámara a un palo con cinta gris. Funcionó a la perfección, consigo unos videos increíbles de los tiburones en el frenesí justo frente a la cámara, incluso estrellándose con ella.



**La mexicana**

A mi *partner*, Lino, también le acariciaron la mano, ¡¡¡Aayyy!!! qué difícil hubiera sido que él mismo se arreglara con su otra mano; él es el único cirujano a bordo.

Pero no hay tiempo que perder; aunque este es un viaje largo de 15 días, la realidad es que solo la mitad del tiempo podrá ser aprovechada para bucear, marcar tiburones, recuperar receptores ultrasónicos y explorar; la otra mitad es 100 % navegar.

En unos minutos ya estamos siete buzos equipados y repartidos en dos *dinghies* rumbo a Punta Tosca, ubicada en

Isla Socorro. En mi lancha, tengo el honor de acompañar al doctor Mauricio, Mr. Sergio y mi tío Enrique; en la otra lancha, el doctor Lino, Vitorio y Mr. Joachi. Yo estoy documentando todo con mi GoPro.

Los tanques son de diferentes colores; hay grises, azules, verdes y amarillos. A mí me tocó uno de los tanques amarillos, lo que me tiene algo preocupado, ya que acabamos de comprobar que es un color atractivo para los tiburones, que tienden con mucha curiosidad a probarlo; solo espero que no se les antoje el que traigo pegado a la espalda.

En cuanto entramos al agua, mientras vamos descendiendo, avistamos algunos tiburones punta blanca de metro y medio que nos prestan poca atención. La realidad es que los tiburones que puedes ver no son la preocupación; en cambio, ese gran tiburón imaginario en las penumbras del azul infinito, ese sí preocupa, y yo me ocupo de tratar de divisarlo.

La misión principal del doctor Mauricio es recuperar un receptor que dejaron por ahí hace algunos meses y reemplazarlo por uno nuevo. Estos aparatos registran los marcadores electrónicos que traen en la aleta dorsal los tiburones que ya han sido marcados; con esta información, pueden saber qué tiburones pasan por ahí, en qué épocas, a qué profundidades, frecuencias... y así hacer mapas con las rutas migratorias de todas las especies de tiburones.

Y su otra misión es marcar tiburones nuevos; para esto, la hawaiana, en cuya punta se encuentra el transmisor que será colgado como arete a la base de la aleta dorsal del tiburón, acción que resulta increíblemente más difícil de lo que podrías imaginar; acercarte a un tiburón a menos de 2.5 metros para mí resultó imposible.

Seguimos en fila india, uno tras otro, siguiendo al líder de esta inmersión, Enrique, que trae guantes y una linterna. ¿Una linterna!? ¿De día? Unos instantes después me queda claro para qué.

Él y Vitorio, como a 70 pies de profundidad, van revisando todas las cuevas, recovecos y bajo rocas que se van encontrando, hasta que, en una de esas, ¡¡Bingo!!!, encuentran lo que están buscando; yo estoy grabando todo. ECL saca una enorme langosta que inmediatamente intenta meter a la bolsa de red que trae Vitorio, pero no entra. Esta langosta tiene un exoesqueleto lleno de picos y espinas que se atorán en la red. Vitorio le dice: “Déjame a mí” y con sus dos manos le arranca la cabeza al enorme crustáceo para poder meter la cola a la bolsa, tirando la cabeza como si fuera una cáscara de limón. ¡¡Ingatu!! ¡¡Qué grave error!!, ya que la carnita expuesta sirvió como invitación para que todos los depredadores de la zona salieran a buscar darse un festín, incluidos tiburones y morenas.

Mientras que yo observaba ese frenesí, Enrique y Vitorio seguían escogiendo langostas, como si fueran pasando por el pasillo con ofertas de pescados y mariscos de Casa Ley. Algunas eran hembras que traían cientos de huevecillos en su panza, por lo que las regresamos sin hacerles ningún daño.

Después de algunos minutos, yo también me acostumbré a la presencia y compañía de estos bellos escualos, que finalmente estaban haciendo lo mismo que nosotros: buscando qué cenar.

Copiando la técnica de mis guías, me asomo por debajo de una gran roca apenas separada unos centímetros del suelo arenoso, y me encuentro varias antenas a la vista. Estas largas

antenas solo significan una cosa: ¡¡¡Langostas para cenar!!! Con mis dos manos al mismo tiempo, alcanzo dos antenas, que si tengo suerte serán de la misma langosta, que con mucho cuidado puedo sacar sin que se rompan.

¡¡¡Lo consigo!!! Así termino sacando dos langostas gigantes, que ya no caben en ninguna de las dos bolsas que traen Sergio y Vitorio.

Todavía me quedan 1,000 libras de aire, pero traigo mis manos llenas; además, veo varios tiburones babeando por nuestras presas, así que decido subir al *dinghy* con nuestras distinguidas invitadas a cenar, como dice Mr. Joachi.

Cuando traes un visor abajo del agua, todo lo que ves se amplifica, todo se ve más grande de lo normal, como si estuvieras viendo a través de una lupa; por esto, tenía mucha curiosidad de ver realmente de qué tamaño son estas langostas que me parecen prehistóricas.

Ya arriba, en *El Regalo*, para nuestra sorpresa, ¡¡¡Sí están gigantes!!!, son las langostas más grandes que he visto en mi vida, parecen arañas radiactivas con superpoderes sacadas de una historieta de Marvel. Traemos 14 en total, exactamente una langosta para cada uno de los 14 hombres de *El Regalo*.

Agarro las dos más grandes con mis guantes puestos; aunque estas langostas no tienen tenazas, sino ocho patas, dos antenas y dos anténulas más pequeñas, están cubiertas de picos y espinas que pueden cortar la piel. Las levanto y las coloco frente a mí para la foto, ¡¡Click!! ¿¿Quién en su sano juicio le va a creer a un grupo de pescadores que buceando sacaron 14 langostas, algunas de casi un metro de largo y más cabezonas que yo??



**HOC con dos mega langostas**



**Dr. Lino y Mr. Vitorio**

Las fotos son reales, fueron tomadas en el 2013, no tienen trucos, ni filtros, ni IA. *¡¡¡Aaaajuuuuuuu!!! Momento feliz.*

Esa noche cenamos sashimi de langosta, langosta Thermidor, langosta con mantequilla, langosta al mojo de ajo, tacos de langosta estilo Puerto Nuevo, y al siguiente día, desayunamos huevitos con langosta, machaca de langosta y taquitos Gobernador de langosta. Dije: ¡¡¡Aaaajuuuuuuuuu!!!

Día 4. Roca Partida, martes 30 de abril de 2013.

Temprano salimos rumbo a Roca Partida, la más pequeña de las cuatro Revillagigedo; no es una isla, son dos piedras que apenas salen unos metros sobre el mar, son dos rocas en medio de la nada; sin embargo, es un destino famoso entre los conocedores del buceo, dicen que es uno de los mejores lugares del mundo para bucear. Las piedras que salen del mar, en realidad, son la cima de una montaña de 3,000 metros de altura, solo que esta montaña en particular tiene 2,970 metros sumergidos bajo el agua.

El barco se acerca a unos 25 metros de la roca; los ocho buzos estamos sentados en la popa del barco, con todo el equipo puesto, listos para entrar al agua. En cuanto el capitán nos dé la señal de que las propelas están en neutral y ya no hay peligro de ser despedazados como plátano en la licuadora, debemos entrar al mar para nadar rápidamente hacia la pared de la roca y que el barco se pueda alejar de nuevo a una distancia segura. Este día, el mar está algo picado, justo en el límite que creemos seguro; las ondulaciones del mar son como de un metro de altura, por lo que al subir, cuando estamos arriba en relación al valle de la ola, hay dos metros de diferencia. En cuanto bajamos de nuevo a la



siguiente cresta, todos brincamos al agua y de inmediato estamos nadando hacia la roca.

Estar en medio del azul marino, sin ninguna referencia bajo el agua, supongo que debe ser parecido a estar en medio del vacío del espacio exterior, solo que aquí sabemos que está lleno de tiburones que nosotros no podemos ver ni percibir, pero seguramente ya fuimos detectados por ellos.

Quince metros más y ya podemos ver la pared de Roca Partida; es una escena espectacular, como si estuviéramos flotando en uno de los costados de la pirámide del rey Pakal en Palenque. Algunas paredes son verticales, otras muy inclinadas, todas infinitas hacia el fondo azul profundo. Vamos descendiendo en espiral, como si siguiéramos una escalera de caracol que rodea el perímetro de la montaña. En el camino encontramos tiburones punta blanca de poco más de un metro, morenas escondidas en cuevas y ranuras; a lo lejos, en las penumbras, se ven unas nubes gigantes de peces, pero la corriente nos lleva en sentido opuesto. Nunca es buena idea bucear contracorriente; es como subir una escalera eléctrica que viene de bajada, simplemente no avanzas. En cambio, al dejarte llevar por la corriente, es como ir en un paseo en Disneylandia, *Small World*, simplemente te dejas llevar mientras disfrutas el espectáculo que pasa frente a tus ojos. ¡Ingatu!, ya no me puedo quitar la cancioncita de la cabeza... *"It's a small world, after all..."*

Mantenernos pegados a la pared nos proporciona mucha seguridad, ya que solo te tienes que preocupar por los 180° de mar abierto que sí puedes ver, mientras la roca protege los otros 180° de tu espalda; yo definitivamente me mantengo pegado como el Hombre Araña en la pared del Empire

State. De nuevo, en la penumbra del azul nublado, alcanzo a ver las siluetas de grandes tiburones que aparecen y desaparecen sin saber de dónde vienen.

El buceo fue bastante bueno, pero también bastante lejos del superespectáculo que esperábamos. Roca Partida, a pesar de ser solo dos piedritas en el océano, tiene un perímetro de 700 metros, pero nosotros solo alcanzamos a ver la mitad; supongo que la otra mitad que no vimos sería similar; qué equivocado estaba...

A los 35 minutos ya nos queda solo el aire suficiente para regresar buceando hasta el barco, y para lograr esto, obviamente tenemos que alejarnos de la seguridad de la roca para aventurarnos 30 metros en las penumbras infinitas color azul intenso infestadas de grandes tiburones. Yo voy nadando normal, en línea recta hacia la popa del barco a solo unos pocos metros bajo el agua. A lo lejos, puedo ver a dos buzos colgados de la escalinata de popa, quitándose con calma plomos, aletas, tanques... Para poder subir por la escalerita tubular de cinco peldaños, atrás de ellos, otros dos buzos esperando su turno para salir, los cuatro con las cabezas afuera del agua sin darse cuenta de que a unos metros son acechados por varios tiburones inmensos. Yo estoy viendo la escena como si fuera la película *Tiburón (Jaws)*, de Steven Spielberg, 1975; incluso puedo oír la tuba del tema principal: *chan, chan, chan, chan, chan, chan, chan... tururuuu...*

Pura madre me voy a quedar en la cola esperando mi turno para subir, mientras estos cuatro valientes caballeros se están quitando 20 piezas de equipo, volteo para atrás queriendo regresar a la seguridad de Roca Partida, pero ya estoy

demasiado lejos, entonces decido hacer lo que nadie en este barco ha hecho nunca: me dejo ir en chinga, nadando a toda velocidad, impulsándome con aletas y manos; les paso por en medio a los cuatro, ¡¡con paarmisooo!! Me subo las escaleritas con todo el equipo puesto, dos aletas, plomos, chaleco BC, tanque... encaramándome hasta la popa de pesca del barco en cuatro segundos, solo me vieron pasar como gato asustado; no retrasé ni un instante la salida de nadie. Ellos también tienen hijos, muchos ya tienen nietos, pero supongo que son más valientes que yo, o mi yo de ese momento. Esto y lo que sucedió después me hará reflexionar mucho sobre el valor, la valentía, el ser valiente de verdad.

Ya estando todos en la gran mesa de atrás de El Regalo, compartimos nuestras versiones de este buceo, todos muy contentos, felices incluso, pero no taaaan impresionados por este famoso destino de buceo. Por supuesto, no faltó la carrilla para el güey que, como Jesucristo, caminó sobre el agua corriendo estilo Tribilín asustado, desafiando la gravedad.

Media hora después se arma una segunda expedición de buceo a Roca Partida; es el turno de los tripulantes que no han bajado. Invitan a todos los que quieran bajar de nuevo, pero solo se apuntan el doctor Mauricio y Mr. Joachi Corella. Yo, ya me estoy tomando un tercer tequilita; la verdad, me da miedo, no quiero volver a bajar. Cómo me arrepentí de esto, sigo arrepentido hasta la fecha; tal vez algún día tenga oportunidad de volver. ¿¿Por qué me arrepentí de no bajar esa segunda vez?? Les comparto el motivo; esto escribió Mr. Joachi de esa segunda inmersión:

## *“La Catedral del Mar”*

“El barco se mueve de lugar y nos lleva a un punto diferente de la Roca. Desde que nos metemos vemos que la experiencia es diferente a la buceada anterior, son cientos de peces los que nos esperan, jureles negros, blancos, azules y peces de todos los colores están ahí en una danza grandiosa, la luz se filtra entre ellos y genera destellos de colores, el fondo azul del mar es espectacular y agradezco esta segunda oportunidad que se me ha brindado.

A mi lado derecho, veo un grupo de tiburones Galápagos que bucean hacia la Roca; uno de ellos, muy grande, se dirige hacia nosotros decididamente, luego gira sobre sí mismo y se regresa, me doy cuenta de que estoy en su entorno, que ellos son los guardianes de la Roca. Respetuosamente hago una oración por ellos; son guerreros eternos del océano, los reyes del mar que sostienen el equilibrio del arrecife.

Luego veo arracimados en una cueva a los Punta Blanca, los tiburones arrecifales que pegados a la piedra unos junto a otros se ven inofensivos y parecen niños en el kínder. A mi derecha los tiburones aleta plateadas se mueven graciosamente en grupo, sus brillos en las aletas pectorales reflejan el sol y atrás de ellos, en columna, miles de peces dibujan una especie de espiral con formas caprichosas.

En ese momento me doy cuenta que estoy en territorio sagrado, que este sitio es un lugar especial, veo con veneración la belleza de la creación en su estado primigenio, por todas partes percibo la mano de Dios. En éxtasis poético me uno al paisaje, no siento por ninguna parte la adrenalina, a pesar de estar rodeado de los cazadores más efectivos del planeta, no siento miedo ni riesgo, sólo una enorme emoción

estética de belleza sin límites, de devoción estática ante el espectáculo que me regala la vida.

Estoy ahí en medio del Océano Pacífico, pero en realidad me doy cuenta que no es una Roca, es una Catedral del Mar, un sitio sagrado para adorar la Madre Tierra o la Madre Mar, para rendir homenaje devoto a la primer célula que se organizó en un plan maestro y creó por influencia divina la vida que conocemos. Por momentos, veo las columnas de peces como las columnas que sostienen a una gran catedral gótica, al fondo la piedra es el altar y los tiburones los oficiantes que guardan el secreto del grial.

Estoy en trance religioso, aunque vea el profundímetro, el manómetro y el reloj, siento el frío del arrecife a pesar del traje de neopreno y quisiera que el tiempo no transcurriera, que mis pulmones fueran branquias y no tuviera que salir del azul infinito que me rodea.

Arriba de mí veo enormes atunes aleta amarilla que sobrepasan mi capacidad de calcular su peso y volumen, los wahoos pasan en grupos, los grandes jureles me rodean y me doy cuenta que Mauricio nos llama; en eso Chuy, que está a mi lado, me muestra su manómetro, veo que marca las quinientas libras y le hago señal para que suba, veo su silueta cuando va dibujándose arriba contra el cielo que brilla intenso y me doy cuenta que pronto acabará nuestro buceo. Me acerco a Mauricio y a Andrés que están a mi derecha, nos dirigimos a un grupo de grandes tiburones galápagos que nadan en círculos, estamos entre ellos un rato y empezamos el suave ascenso a la superficie, realizando las paradas que la computadora de Mauricio nos va indicando. Cuando rompemos la superficie nos dirigimos a la lancha en la que Edgar, nuestro chef y marinero, nos está esperando y nos dirigimos al Regalo; ahí nos están aguardando los otros

compañeros y desde que ven nuestra cara, sobre todo nuestro ojos que reflejan el brillo místico de la revelación que nos ha sido concedida, se dan cuenta intuitivamente que hemos tenido una experiencia religiosa; nos notan el entusiasmo desbordante, la contagiosa alegría de haber participado de un momento de armonía, belleza y unidad con el Cosmos.”

Joaquín Corella Vásquez

### Valentía vs. Inconsciencia

Por miedo me perdí de esta mágica experiencia, y decidí que trataría de que no me pasara nunca más; hasta ahora, 12 años después, he cumplido. *;;;Aaaajuuuaaaaa!!!*

Esta experiencia me llevó a reflexionar sobre la valentía: ¿¿qué es la verdadera valentía??, ¿¿cuándo eres temerario??, ¿¿cuándo eres inconsciente o simplemente estúpido?, ¿vale la pena dejar de hacer algo solo por miedo?, ¿vale la pena vivir con miedo o es mejor enfrentarlo??...

Esto me recordó otro viaje a Revillagigedo, cuando, ya estando todos a bordo, don Enrique Vilatela se echó al mar a nadar ahí mismo en Roca Partida, como si fuera la alberca de su club, mientras estaba rodeado de tiburones. Yo lo veía admirado y desconcertado; qué señor tan valiente, pensaba.

Ya que salió de nadar, me acerqué y le dije: “Qué valiente eres, Enrique, yo no me animo a nadar así de relajado, rodeado de tiburones”.

Nunca se me va a olvidar su respuesta; me dice: “No te creas que soy tan valiente, más bien soy un inconsciente”. Mi tío Enrique estuvo de acuerdo y los dos se empiezan a reír complacidos. Yo sé que los dos hombres son valientes, pero a veces, también inconscientes. ¡¡¡INGATU!!! Ahí me cayó el 20. Hay una gran diferencia entre ser valiente y ser inconsciente, temerario, aventado o incluso pendejo. El valiente actúa muy consciente del peligro. Sí tiene miedo, pero aprende a superarlo. Su mente es fuerte y actúa a pesar del miedo; el valiente conoce el peligro y toma todas las precauciones para mejorar sus probabilidades de éxito.

Al inconsciente, simplemente, le vale madre, no reconoce el peligro, es temerario, se avienta a lo pendejo, se pone en peligro e incluso pone en peligro a otros innecesariamente; nos puede salir bien muchas veces hasta que se acaba la suerte. Creo que yo he sido valiente la mitad de las veces y un temerario inconsciente la otra mitad. Hasta hace cinco meses las había librado casi todas, pero hace 150 días se me acabó la suerte, ya no la libré, me estrellé en una moto, yo solito, sin ningún motivo, sin casco, sin equipo, por pendejo; gracias a Dios no me maté, pero todavía no puedo caminar. A todos les digo que estaré al 100 en unos meses más; espero no estar mintiendo.

**La valentía no es la ausencia del miedo, sino la conquista de él.**

Lo que definitivamente vale la pena notar es esto: de todas las veces que he sido valiente —es decir, que me he enfrentado a algo peligroso, con miedo, y lo he superado actuando consciente del peligro—, el 100 % de las veces he

salido ileso, completito, incluso mejorado, orgulloso, más fuerte, feliz, transformado para siempre: Cuando subí el Kilimanjaro, cuando bajamos a rappel mis hijos y yo las cascadas del mineral de Cosalá, cuando buceamos con tiburones en Clipperton. En cambio, de todas las veces que más que valiente, realmente fui un inconsciente pendejo temerario, en al menos cuatro ocasiones he estado a punto de morir y en las otras, la verdad, sólo tuve suerte, Dios me estaba viendo y Sumael mi ángel de la guarda estaba conmigo; en 1992, cuando me caí de la cascada de Cosalá, no me maté de milagro, pero pagué con mucho dolor. Cuando subí el Pico Orizaba sin conocer los riesgos, durante el ascenso hubo una violentísima avalancha de rocas que nos pasó a sólo unos metros; cuando mi carnalito Sergio de la Vega se tiró un clavado después de mí en un bajo rocoso y sólo la libró por unos cuantos centímetros, estuvo a nada de partirse el cráneo, “sólo” salió con unas rajadas desde la nuca hasta las nalgas, como si lo hubiera agarrado un tigre de Bengala o lo hubieran litigado los romanos; cuando me estrellé con Lorien en la lancha, justo antes de darle el anillo; cuando me quedé colgado de un arbusto a 30 centímetros del precipicio en San Francisquito; O hace cinco meses cuando le perdí el respeto a mi moto y choqué con un poste destrozándome la pierna. Otra vez, solo ha sido suerte y por eso no me maté.

Ser temerario no tiene ningún mérito, ser inconsciente, tampoco, y ser un pendejo, menos. No solo te pones en riesgo a ti mismo, también arriesgas a los demás, incluidos los que más quieres; en cambio, ser valiente, ser valiente de verdad, enfrentar el miedo, superarlo actuando conscientemente, con cautela, buscando minimizar los riesgos lo más posible,



preparándote con disciplina, eso sí tiene todo el mérito, eso sí es admirable.

Todo en la vida es un riesgo; desde que sales de tu casa no hay ninguna garantía de que volverás. Tu vida puede cambiar por completo en un instante, camino a Clipperton, camino al Oxxo, o incluso un domingo cualquiera camino a ver a tu hijo jugar pádel.

Sean valientes, no inconscientes; sean precavidos, no temerarios; sean inteligentes, no pendejos. Si quieres terminar un triatlón, entrena; si manejas, usa el cinturón; si quieres subir una montaña, ¡¡aclimátate!!; si quieres bucear, ¡¡certifícate!!; si te subes a una moto, ¡¡usa el pinche casco!!

Yo creo que hay algunas cosas por las que vale la pena vivir, y muy seguido son las mismas cosas por las que vale la pena morir.

Si eres valiente, podrás controlar tu vida y no que tu vida te controle.

Si sientes miedo, conócelo, compréndelo; así podrás hacer un plan consciente para enfrentarlo, una buena estrategia para vencerlo con inteligencia y coraje.

Dice Epicteto que “las emociones son sugerencias, no son órdenes”. Las órdenes solo las dictas tú.

Los miedos que vas enfrentando y venciendo dejan de ser lastres que te frenan y se convierten en fichas o galletas (David Goggins), que puedes usar como nitrocombustible que te impulse a lograr aún más, que te convierten en una persona superpoderosa, fuerte, decidida, imparable.

Creo que para ser exitoso, feliz y pleno debes ser valiente, ¡¡muy valiente!! Una persona pusilánime, dominada por sus

temores y sentimientos, nunca será ni exitosa, ni feliz, ni plena. Ay, cabrón, qué fuerte.

Yo fui pusilánime, hasta que dejé de serlo enfrentándome a casi todos mis miedos; es espectacularmente liberador vivir sin miedo. En esta vida me he dado cuenta y espero que ustedes también lo aprendan, que **no deberíamos tener miedo a morir, solo deberíamos tener miedo a no vivir. Vivan sin miedo; la muerte, de todos modos, está garantizada.**

### Navegando mi oscuridad

Después de que Mr. Joachi nos platicara de ese segundo buceo espectacular en Roca Partida, partimos rumbo a Clipperton. Nos esperan 1,000 kilómetros de nada, absolutamente nada más que un mega océano ondulante, como si fueran dunas gigantes interminables sobre las que subes y bajas. Serán 70 horas de no ver nada ni a nadie en el horizonte, excepto agua salada.

Esto sí me da miedo, sobre todo en las noches sin luna; no se ve nada, olvídate del iceberg, podríamos chocar con el mismísimo Titanic o un barco cinco veces más grande sin darnos cuenta, ¿una falla mecánica?, ¿un incendio?, ¡¡olvídate!!, jamás nos encontrarían.

En la madrugada de la segunda noche del recorrido, tuve la peor pesadilla que he tenido en toda mi vida, y vaya que he tenido pesadillas.

Les confieso un hecho insólito, incluso bastante extraño: en 1978 se estrenó en Estados Unidos la película *Jaws 2*

(*Tiburón 2*). Yo acababa de cumplir seis años y mi tío Agustín, de 17 años, me llevó al cine para ver el estreno. Estaba abarrotada la sala; era una de las secuelas más esperadas después del megaéxito de *Jaws* (1975), que fue la película más taquillera de toda la historia hasta que llegó *Star Wars* en 1977.

Pues bien, “vimos la película”, pero yo no recuerdo nada, porque como a un tercio de la película perdí el conocimiento; no me desmayé, ni me dormí, simplemente me desconecté: mis ojos abiertos, respiraba y hasta respondía como un pequeño robot humano, pero era un cascarón. Esa tarde me invitaron a Disneylandia y ni siquiera recuerdo la invitación.

A partir de ese día empecé a tener pesadillas todas las noches, siempre lo mismo: me comía el tiburón. Si estaba en una alberca: me comía. Por supuesto, también en el mar, pero incluso en la tina o en la regadera. No podía dormir con una mano o un pie fuera de la cama, porque sentía que el tiburón me la iba a arrancar de una mordida.

De día iba a la alberca y a surfear olas en el mar sin ningún problema, pero de noche, en mis sueños, ese tiburón era mi Freddy Krueger personal. Empecé a tener sueños nítidos, tan reales que jamás podía distinguirlos de la vida real mientras soñaba.

Después de varios meses de terapias y medicinas “me arreglaron”. El tiburón desapareció de mis sueños, pero los sueños se quedaron para siempre. Ya casi cumpla 53 años, llevo 47 años soñando, 17,155 noches de sueños o pesadillas; con el tiempo aprendí a vivir así, de hecho, aprendí a disfrutarlos mucho. Ahora, en lugar de vivir 16 horas al día y perderme las otras ocho horas dormido como cualquier ser humano, desde ese año, vivo 16 horas en este mundo y las

otras ocho en una Matrix distinta, que se siente exactamente igual de real, pero en la que puedo saltar edificios y a veces hasta volar como Neo.

¡¡¡Qué loco!!! Lo más peligroso de este viaje es el navegar en sí mismo, y requerirá el 50 % del tiempo que tenemos; el otro 50 %, que no estemos navegando, me estaré enfrentando al peor trauma de mi vida: tiburones, chingos y chingos de tiburones. Curiosamente, ya que estás en el agua frente a los tiburones, no sientes ningún temor, igual que mientras navegas en la oscuridad tampoco sientes temor.

Dice Séneca que sufrimos más por la imaginación que por la realidad; hasta ahora no me he enfrentado a ningún tiburón real que me dé miedo, mientras que todos los tiburones imaginarios me aterrorizan.

Esa segunda noche, navegando en total oscuridad, en mis sueños, definitivamente no pude volar, pero sí viví la peor pesadilla que jamás haya tenido y que jamás tendré en mi vida. Me desperté gritando y llorando a las cuatro de la mañana; yo estaba durmiendo solo en el sillón de la popa del barco, al aire libre; en mi camarote de proa era imposible dormir cuando el barco va navegando.

Me levanté entre las olas que veía pasar como cascadas horizontales a mis dos lados, me fui directo al congelador, saqué una botella de tequila y me subí al tercer piso a tomármela. El piso de arriba de *El Regalo* es un área grande, totalmente abierta; un toldo azul de lona te protege del sol, pero en estos mares y con estos vientos, el toldo se quita y se guarda; si lo dejas puesto, sería rasgado y arrancado por el viento. Esto es una bendición. Me recuesto en el sillón de

mando y de nuevo se prende el cielo. No hay nada ni nadie a 1,200 kilómetros a la redonda; el barco solo trae las luces de navegación verde-roja encendidas. Esto significa cero contaminación lumínica, por lo que puedo ver las estrellas de todo el manto estelar, como si fuera un naufrago abandonado solo en el mar. Mi mente y mi alma en ese momento se fueron a Culiacán...

*Si mañana me perdiera  
En un inmenso mar  
Y la noche te cubriera.  
Con su manto estelar*

*¿A dónde volaría?  
Mi última oración  
El último latido  
¿De mi azul corazón?*

*Sí sería a ti, sí sería a ti.  
Esta vez y siempre sería así.  
Sí supieron dar lo que yo les di.  
Sí supieron ver lo que hay en mí.*

*Sí, tan solo un fragmento.  
Pudiera conservar  
una final memoria  
Para recordar.*

*¿A quién me llevaría?  
A mi destino astral.  
Hermosa compañía  
¿Para la eternidad?*

*Sí sería a ti, sí sería a ti...*

**(Moenia, Manto estelar)**

Lloré a gusto durante casi una hora, tomando tequila y admirando 2,500 estrellas brillando intensamente sobre la Vía Láctea. Estaba extasiado en mi dolor, estaba feliz navegando mi oscuridad.

Como a las 5:00 a. m., todavía totalmente oscuro, apareció don Sergio Bon; no podía haber alguien con quien tuviera más ganas de vivir ese momento, que nos quedamos compartiendo hasta el amanecer. *Ajua. Momento feliz.*

### La reconquista de Clipperton

Día 7. Viernes 3 de mayo de 2013, 6:25 am. ¡¡¡Tierra a la vista!!!, por fin Llegamos a la Isla de la Pasión, un anillo de tierra de 12 kilómetros al que le dimos una vuelta completa en el barco para ver dónde anclarnos, buscando el lado bueno, donde la isla nos protegiera de la marejada, pero esta isla no tiene lado. Por ilógico que sea, los 360° de este círculo están igual de agitados, como si las olas vinieran de todas direcciones. ¡¡Tiren anclas!!

Desayunamos, y a media mañana ya vamos todos en dos *dinghies*, como si fuéramos Navy SEALs en una misión para recuperar terreno, y así como Navy SEALs tendremos que nadar; no hay manera de que las embarcaciones nos lleven hasta la orilla, hay 200 metros de olas quebrando sobre un fondo de corales filosos y rocas puntiagudas. Estamos bien preparados; para varios, esta es su segunda reconquista. Yo vengo en el mismo *dinghy* que José Carlos Rodarte; traemos *wetsuits* y botines de buceo puestos, no para

protegernos del frío, sino para protegernos de los filos que no podemos ver. JC, emocionado, voltea a ver la orilla; está muy lejos, de hecho, las olas no dejan ver la playa, pero no recorrimos 1,200 kilómetros para rajarnos ahora. ¡¡¡Al agua, patos!!!

Nos tiramos exactamente atrás de donde se forman las grandes olas; si el *dinghy* avanzara más, sería arrastrado y revolcado por ellas. Todos entramos al agua al mismo tiempo, mientras el *dinghy* en reversa se pone a salvo. Sería el lugar perfecto para traer una tabla y surfear estas olas, pero ni traemos tabla ni venimos a surfear. Como sea, yo tomo una de las olas con mi cuerpo, es bastante divertido hasta que me revuelca y choco con el fondo rocoso. Cuando logro salir a tomar aire, soy impactado por la siguiente ola espumosa que me vuelve a mandar al fondo dando vueltas, ya no estoy seguro para nada de dónde es arriba y dónde es abajo. Así sigo algunos minutos hasta que logro tocar tierra parado sobre mis pies, el agua a la altura de mi pecho; corrientes en reversa me quieren regresar de dónde vengo, me planto firme y logro salir hasta la orilla con el empuje de la siguiente ola. ¡¡¡Aaaajuuuaaaa!!! ¡¡Lo logramos!! ¡¡Estamos en Clipperton!!

Justo atrás de mí sale José Carlos, está muy emocionado, presume que es su segunda vez en el atolón. A varios metros en ambas direcciones empiezan a aparecer los demás conquistadores: Mr. Pepe, Enrique, Mr. Joachi, Lino, Andrés... todos emergiendo del mar como atlantes. ¡¡¡Ayaleeee!!!  
*Momento feliz.*

Clipperton definitivamente no es una isla paradisíaca, no es bella; de hecho, no tiene nada bonito, pero lo que le falta en hermosura le sobra en misterio. La Isla de la Pasión es

enigmática, interesante, misteriosa, incluso tenebrosa, más cuando acabas de leer su historia con todo y leyendas, y sabes que es habitada por al menos 90 espíritus, 90 mexicanos que fueron abandonados y olvidados, 90 almas en pena tal vez.

Imposible de explicar, pero se puede sentir.

Yo voy decidido a explorarla toda; no vengo bien preparado para esto, pero ya he conquistado el Pico Orizaba y la cima del Kilimanjaro. Es hora de usar estas fichas a mi favor. Estos 12 kilómetros que nos esperan, aun sin agua dulce ni calzado adecuado, deben ser sencillos; traigo puesta una camiseta que bloquea los rayos UV y mi GoPro para grabar todo.

El grupo entero camina hacia la izquierda. Allá está el peñasco de Clipperton, la única parte de toda la isla que se eleva a más de 5 metros sobre el nivel del mar, formada por roca volcánica que hace millones de años fue lava incandescente. Ahí estaba el faro de la isla, funcionando gracias a su infame operador Victoriano Álvarez, futuro rey de Clipperton, que será asesinado solo unas horas antes de ser rescatados.

Yo decido caminar hacia la derecha; el marinero Andrés es el único que decide acompañarme. Nos esperan 12 kilómetros de diferentes etapas de la isla, como si fueran niveles en el videojuego de Mario Bros, donde el último nivel es la cima del peñasco.





Nivel UNO, MUNDO DE LOS COCOS. Muy fácil. Aquí caminamos entre cientos de cocos tirados, todos secos, pero solo hay 10 palmeras ahí; supongo que ese mar de cocos muertos se acumuló con los años.

Nivel DOS, MUNDO DE MUNICIONES USA. En esta sección del atolón, vamos caminando –literalmente– sobre miles de balas antiaéreas, municiones de al menos dos calibres distintos de la Segunda Guerra Mundial. En 1944, el presidente Truman ordenó la construcción de una base naval estadounidense en Clipperton. El plan era hacer una pista de aterrizaje en la parte más ancha del anillo y, también, hacer una entrada de agua en la parte más angosta, para meter barcos militares adentro de la laguna.

El proyecto no se alcanzó a completar, ya que el 7 de agosto de 1945, Estados Unidos lanza sobre Nagasaki, Japón, una segunda bomba nuclear, matando a 200,000 personas. Con esto, los japoneses se rinden el 3 de septiembre de 1945, dando fin al peor conflicto de la historia humana. ¡¡Ojalá hayamos aprendido!!, y esperemos que jamás se vuelva a usar una bomba nuclear para hacer daño a otro ser humano.

La armada americana abandonó la isla dejando miles de toneladas de municiones y equipos bélicos. Ochenta años después, aquí siguen oxidándose, pero aún llenas de pólvora y con el mismo poder explosivo.

Andrés y yo decidimos caminar con más cautela; son miles de municiones sin detonar en sus javas, como si fueran botellas de vidrio de Coca-Cola en los ochenta, unas pegadas a las otras; si explota una, explotan todas en cadena. ¡¡¡Vámonos de aquí!!!

Nivel TRES, MUNDO DE BASURA. Esta parte del anillo está tapizada de basura de plástico, chanclas, envases, juguetes... hasta un santo, *El Enmascarado de Plata*, souvenir de Mr. Joachi. Todos estos plásticos recorren miles de kilómetros hasta llegar aquí. Es un paisaje desolado postapocalíptico, pero lo difícil de este nivel es caminar. Todo el piso está hueco. Hay miles de túneles invisibles hechos por cangrejos, y en cada paso que das te hundes, dificultando mucho el avance.

Nivel CUATRO, MUNDO DE LA LAGUNA. Esta es la parte más delgada del atolón; el mar abierto y el agua tóxica de la laguna interior están separados solo por unos metros de tierra. Nos encontramos una balsa hecha con troncos, cuerdas y desechos plásticos, como si algún náufrago la hubiera construido para escapar; al parecer no tuvo éxito, no hay señales del náufrago.

Nivel CINCO, MUNDO DE ENREDADERAS. Ahora estamos atravesando la parte más ancha de la isla; debe tener hasta unos 500 metros de ancho. Aquí estaba trazada la pista de aterrizaje; está todo plano y cubierto de enredaderas verdes que te tropiezan al amarrarse en los pies; es una jungla chaparra hasta donde alcanza la vista. Parece Vietnam.

Nivel SEIS, MUNDO DE FRANCIA. Aquí se encuentra la bandera francesa en su estandarte, también una placa metálica cuya inscripción *RÉPUBLIQUE FRANÇAISE* no deja dudas. Nosotros no queremos ofender a nadie; de ninguna manera faltaremos al respeto a su bandera. Nunca faltaría al respeto a ninguna bandera, yo no quiero que le falten el respeto a la mía.

Creo que, si existiera una sola regla, una sola ley en todas las constituciones de todos los países del mundo y que todas las criaturas del universo deberíamos respetar, es esta:

**No hagas a otros lo que no quieres que te hagan a ti, y haz a otros lo que quieras que te hagan a ti.**

O como diría Benito Juárez: *El respeto al derecho ajeno es la paz.*

O como dijo Jesús: *Ama a tu prójimo como a ti mismo.*

Francia es un país hermano; los franceses, al igual que todos los habitantes de este planeta, son nuestros hermanos.

Por esto, con respeto y solemnidad, Andrés y yo entonamos *La Marsellesa*; luego, colgamos la bandera de México unida a la francesa y también entonamos nuestro Himno Nacional Mexicano. *!!!Aaaaajuuuaaaa!!! Momento feliz.*

La verdad, a mí no me interesa conquistar ni reconquistar nada; bueno, solo quisiera conquistarme a mí mismo. En todo lo demás, prefiero compartir y disfrutar juntos.

Ver las dos banderas juntas, unidas y ondulantes por el mismo viento que no le pertenece a nadie pero es de todos; esta es La Reconquista de Clipperton. *Momento feliz.*

Nivel SIETE, MUNDO DE LOS BOBOS. Entramos a un bosque de palmeras tenebroso. La historia cuenta que solo había nueve palmeras cocoteras en Clipperton, que no producían suficientes cocos para sus 100 habitantes; por esto morían de escorbuto. Aunque tenían proteína de sobra para comer, les faltaba vitamina C en su dieta, que sin suficientes cocos o frutas traídas de México no podían obtener.

Aquí, ahora, hay cientos de palmeras y miles de cocos descendientes de esas nueve primeras peregrinas. Pero lo que más llama la atención no son ni los cientos de palmeras ni los miles de cocos, ni siquiera las estructuras abandonadas; lo que de verdad impresiona son los cientos de pájaros bobos con sus miles de huevos y crías recién nacidas. Todas las mamás empollando, cuidando a sus hijos, incluso dispuestas a luchar y morir defendiéndolos. Yo a la mala descubrí su bravura cuando mi cámara fue atacada por una boba; fue mi culpa, acerqué la cámara demasiado a sus huevos.

Nivel OCHO y último, MUNDO PEÑASCO CLIPPERTON. Después de recorrer 12 kilómetros y superar siete niveles diferentes, llegamos al peñasco de Clipperton, que escalé hasta la cima para ser coronado como nuevo rey de la isla.

Después de dar la vuelta completa al atolón en cuatro horas, *Monsieur André* y yo, *Monsieur Enrí*, regresamos victoriosos, habiendo unido a Francia y México en nuestras manos. *¡¡Ajua!! Momento feliz.*

Día 8. Sábado 4 de mayo de 2013. No venimos a reconquistar, venimos a unir dos países y a ayudar al doctor Mauricio Hoyos en su importante misión de estudiar y proteger tiburones. La realidad es muy simple: si no hay suficientes tiburones, todo el ecosistema marino pierde el equilibrio; sin este balance natural en nuestros océanos, los humanos sufriremos.

Como ejemplo, en esta cadena de alimentos: el plancton obtiene su energía del sol, las sardinas se alimentan de este plancton, los atunes y lobos marinos se alimentan de las sardinas, los tiburones se alimentan de lobos marinos y los humanos nos alimentamos de atunes; es decir, todo nuestro alimento, toda nuestra energía viene del sol. Si no hay tiburones comiendo focas, la población de focas aumenta sin control y se acaban las sardinas; si no hay sardinas, se mueren los atunes, y si no hay atunes, no tenemos sushi.

Este día planeamos dos inmersiones; estas serán las actividades más trascendentales del viaje. El biólogo Mauricio Hoyos a esto viene; no existen muchas oportunidades para venir hasta este remoto atolón, casi nadie viene, es muy peligroso y costoso, así que Mauricio no deja pasar estas oportunidades.

Todos los humanos presentes y futuros deberíamos estar muy agradecidos con los Mauricios.

Aprovecho entonces: **Mauricio, MUCHÍSIMAS GRACIAS** por la importante labor que haces, por tu entrega, por tus sacrificios, por dedicar tu vida a salvar la vida.

A diferencia del Clipperton sobre la superficie del mar, el Clipperton submarino es increíblemente bello; es como un

mundo alienígena cuya civilización se ha desarrollado en la ladera inclinada de una enorme montaña, una ciudad construida de corales gigantes como edificios de departamentos de ultralujo para todos sus habitantes: millones de peces —incluidos tiburones—, crustáceos —cangrejos, langostas, camarones...—, moluscos —ostras, almejas...—, cefalópodos... y todo tipo de especies marinas de todos tamaños y colores.

Definitivamente voy admirando esta megámetrópolis, flotando sobre ella como un zepelín, todos siguiendo a Mauricio para recuperar los receptores. Tenemos éxito y recuperamos uno en la primera inmersión.

En la segunda inmersión ya solo bajamos Mauricio y yo. Para los demás, los tequilitas hicieron su chamba y ya salieron las guitarras, los cancioneros y los cantantes que hace una hora eran buzos.

El *dinghy* nos deja en otra área del arrecife que el biólogo tiene marcada en su GPS. Yo lo sigo muy de cerca; ya no me siento tan seguro como en la inmersión pasada, que éramos ocho. Estoy cumpliendo mi compromiso de ya no perderme una experiencia valiosa solo por miedo, y voy disfrutando cada instante de esta última misión imposible.

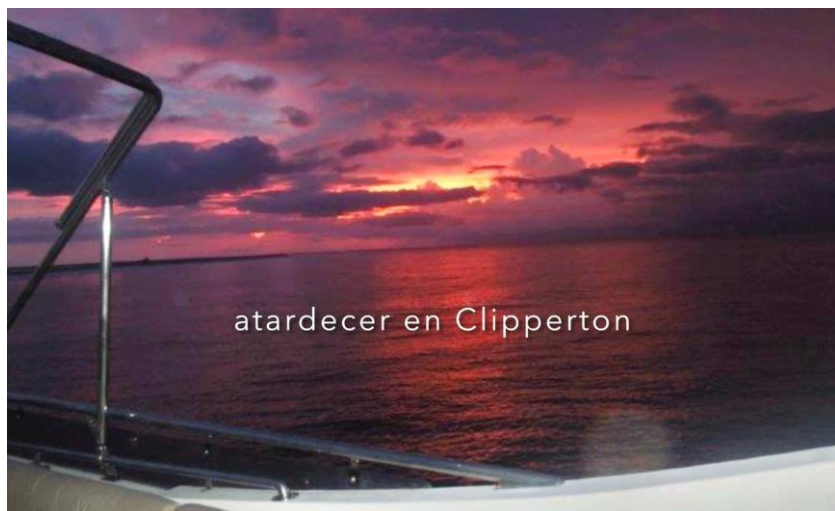
A 90 pies recuperamos el receptor con toda la información del último año y dejamos uno nuevo.

Victoriosos emprendemos el ascenso de regreso, pero a 70 pies explota la manguera de mi tanque, dejándome sin aire para respirar; debo llegar al regulador de Mauricio solo con lo que me queda en los pulmones; sé que tengo unos 40

segundos. Gracias a Dios, Sumael y mi familia en el cielo, Mauricio se da cuenta y llega hasta mí; ahora los dos dependemos de un solo tanque de aire, y disfrutamos cada molécula. Mientras hacíamos la descompresión, un grupo de curiosos delfines llegó a saludarnos.

Nuevamente, tal y como sucedió en el Kilimanjaro, el Pico de Orizaba y cada triatlón que hice, ahora esta vez en Clipperton, el viaje al infierno resultó ser el camino al cielo, y ahora estamos en el paraíso, disfrutando el cielo y el mar.

Este fue nuestro último atardecer en la Isla de la Pasión.



**Atardecer en Clipperton**

Días 9 y 10. Domingo 5 y lunes 6 de mayo de 2013. Navegamos 1,000 kilómetros de regreso a Isla Socorro; el océano esta vez no fue tan pacífico; la marejada nos viene pegando de frente todo el tiempo.

Día 11. Martes 7 de mayo de 2013. Isla Socorro. Me voy en el *jetski* a una laguna interior; es un bajo de arena y coral, no lo puedo creer, aquí también hay tiburones en apenas 40 centímetros de agua.

También justo aquí está un arco natural espectacular, que lo exploramos completito por arriba y por abajo.



**Arco Isla Socorro de Revillagigedo**

Día 12. Miércoles 8 de mayo de 2013. Isla Socorro. Nos va más o menos bien en la pesca; entre otros, invitamos a un wahoo a cenar.





*Acanthocybium solandri* (Wahoo)

También nos encontramos una pareja de aventados aventureros navegando solos hasta Australia; esta es su última parada en muchas semanas, viajan en un pequeño velero de 28 pies, y yo he estado lloriqueando en un yate de 92 pies. Nuevamente estoy reflexionando sobre la vida.



**HOC, Dr. Lino, Kyra y Gustavo**

Día 15. Sábado 11 de mayo de 2013. Los Cabos. El regreso desde Isla Socorro estuvo rudo, como corcholata en lavadora.

Hacer todo este recorrido completo sin cargar diésel fue una hazaña que solo los cálculos de ECL podrían conseguir; para esto, llevamos 3,200 litros de diésel en 16 tambos azules de 200 litros desparramados por todo *El Regalo*. Al atracar en

el muelle de Los Cabos, revisamos qué nos quedaba: menos del 4 %. Ingatu, qué cálculo tan exacto; es como ir de Culiacán a Guadalajara y llegar con solo 3 litros en el tanque... apenas.

Es sábado, hemos navegado solos en el océano por dos semanas, estamos en la marina de Cabo San Lucas, el Nowhere Bar a solo unos metros... *!!!Aaaajuuuuaaa!!*

Cuando llegué al Nowhere Bar, mi sentir fue muy similar a cuando llegué a Roma después del Kilimanjaro: te sientes MUY CHINGÓN, super fregón, intensamente poderoso. Veo personas agobiadas porque no les dieron la mesa que querían, o a su trago le faltan hielos... Yo solo pienso de dónde vengo, lo que acabamos de vivir, la travesía que hicimos, los encuentros con tiburones, el mar queriendo tragarnos, el manto estelar... En eso me pregunta una persona: "¿De dónde vienes?", y yo ni siquiera trato de explicarle. ¿¿Cómo le hago?? ¿¿Cómo le platico que me explotó el tanque de aire a 70 pies de profundidad, después de recuperar un receptor ultrasónico en un atolón francés a 1,300 kilómetros de distancia, mientras perseguíamos un tiburón tigre de cuatro metros para marcarlo...??"

"Nos acabamos de bajar de un barco justo aquí" contesté, y ya no dije más; los doctores Lino y Mauricio vienen conmigo, creo que también se sienten superpoderosos.

Esta sensación, este sentimiento de superpoder, te dura varios días con esa intensidad, y va disminuyendo poco a poco con las semanas y los meses, pero nunca desaparece del todo. Reconquistar Clipperton, conquistar el Kilimanjaro, hacer cima en el Pico de Orizaba, terminar un Ironman, todas te cambian para siempre; ya nunca vuelves a ser el mismo. No solo conquistaste esas metas, te conquistaste a ti mismo, y ahora eres más fuerte, ahora sabes que sí puedes, ahora eres mejor. *¡¡¡Aaaajuuuaaaaa!!! Momento feliz.*



**Isla Cortés, Sin, Méx. Agosto 2015**



**Cozumel, Q. Roo, Méx.  
Septiembre 2022.**



## CONSEJOS PARA MIS HIJAS Y SOBRINAS

1. Tú estableces lo que vales, nunca dejes que alguien más decida tu valor.
2. Entra a todo lugar como si pertenecieras, aún si sientes que no.
3. Cuando dices no, es NO, no es necesario que des ninguna explicación.
4. Escoge un compañero que respete tus límites, aún si no está de acuerdo.
5. La educación es tu superpoder, nadie te lo puede quitar.
6. Constrúyete en tu mejor versión, nunca tengas miedo de crecer.
7. Cumple tus promesas, sobre todo las que te haces a ti misma.
8. Aprende a administrar tu dinero, no dejes que alguien más lo haga por ti.
9. La amabilidad es fortaleza, no permitas que la confundan con debilidad.
10. Habla y hazte escuchar cuando crees que algo está mal. El silencio no protege a nadie.
11. Mantén tus amistades sanas, son tu red de seguridad.
12. Siempre sé tú misma, no trates de agradar a todos.
13. Protege tu reputación, es tu imagen, tu carta de presentación.

14. Escucha el doble de lo que hablas, las personas se revelan si las dejas.
15. Escoge amistades que te aplauden y celebren cuando ganas.
16. Se educada y digna, nunca complaciente.
17. Tú tiempo es muy valioso, trátalo como si fuera oro.
18. Defiende a otros cuando no puedan defenderse a sí mismos.
19. Una mente fuerte hace una mujer fuerte, nútrela, lee, aprende.
20. Aléjate de cualquier persona que te haga dudar de lo mucho que vales.
21. Cuida tu salud, duerme bien, come sano, haz ejercicio.
22. Aprende a defenderte, tu seguridad no es negociable.
23. Rodéate de personas que te retan y te animan a ser mejor.
24. Haz caso a tu intuición, no la ignores, casi siempre tiene razón.
25. Ve por lo que quieres, no esperes por el permiso de nadie.
26. Se bondadosa, pero nunca permitas que abusen.
27. Comparte poco y positivo en redes, se prudente, tu vida privada es sólo tuya.
28. Ahorra todo lo que puedas, inviértelo, las emergencias no avisan.
29. Construye una vida de la que estés orgullosa.
30. Se agradecida, da las gracias todos los días.
31. Perdona, y aprende la lección.
32. Mereces mucho, nunca te conformes con menos.
33. Habla tu verdad, aún si te tiembla la voz.
34. Sé la protagonista de tu historia, la heroína de la película de tu vida.
35. Ámate primero a ti, todas las relaciones dependen de esto.

## **DIEZ CONSEJOS DE VIDA**

### **1. Tu primera responsabilidad es contigo mismo; conviértete en tu mejor versión.**

Tu primer compromiso en la vida es contigo; constrúyete en la mejor versión de ti mismo: Tu versión más fuerte físicamente; más fuerte fisiológicamente —más sano—; más fuerte mentalmente —con más voluntad y disciplina—; más fuerte emocionalmente —con inteligencia emocional—; más inteligente —leer, aprender, saber hacer—; más sabio —tener buen criterio, saber cuándo hacer—; más fuerte espiritualmente —tener fe, confiar en Dios—; ser mejor hijo, ser mejor hermano, ser mejor amigo, ser mejor hijo de Dios.

### **2. Haz el bien, haz lo verdaderamente correcto, contribuye al bien de todos.**

Ajusta tu brújula interna para que esta apunte hacia lo bueno, hacia lo verdaderamente correcto, hacia el bien, hacia el bien mayor.

Por favor, recuerda siempre que **hacer el bien es el camino más seguro al éxito y la felicidad.**

Hacer el bien empieza contigo; haz lo que te ayude a ser mejor y, después, haz el bien a los demás, empezando por los que están más cerca de ti y creciendo tu influencia para todos los que te rodean, para todos los seres.



No hay nada que cause más felicidad que causar felicidad.

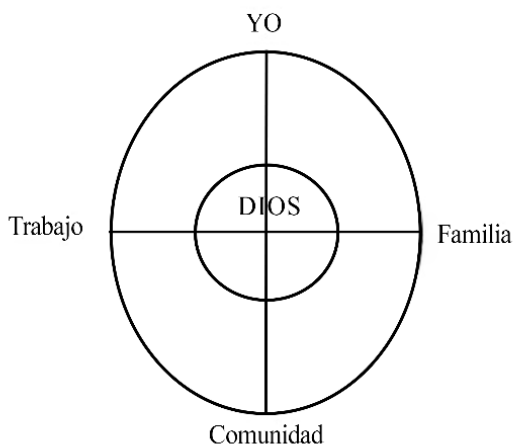
### **3. Haz a otros lo que quieres que te hagan a ti.**

Trata a otros como quieras ser tratado, nunca hagas a otros lo que no quieras que te hagan a ti. Esta es la regla de oro, la regla universal: ama a tu prójimo tanto como te amas a ti mismo. Por esto, primero, ámate mucho, quíérete mucho; después, ama a los demás, ama a todos.

### **4. Busca siempre ser muy exitoso, feliz y pleno.**

Si sabes qué quieres, y de verdad lo quieres, lo obtendrás.

Su bisabuelo decía que una vida plena, feliz y exitosa se consigue dominando y balanceando cuatro áreas de vida principales:



✳ **TÚ:** conviértete en tu mejor versión, físicamente — dormir, comer bien, ejercicio—, mentalmente —leer, escuchar, aprender— y espiritualmente —agradecer, meditar, rezar—.

✳ **TRABAJO:** Ser muy dedicado, generar valor, ahorrar, invertir, crecer.

✳ **COMUNIDAD:** Haz el bien, ayuda todo lo que sea posible, sin dar de más.

✳ **FAMILIA:** Primero tu esposa, tus hijos, papás, hermanos, familia, amigos.

✳ **DIOS:** En todo. **Reza como si todo dependiera de Dios, trabaja como si todo dependiera de ti.**

Les recomiendo la superpoderosa oración de Jabes: “Dios, por favor, bendíceme, amplía mi territorio, ayúdame y líbrame del mal”.

Pídele a Dios todo lo que sea bueno, que te llene de bendiciones.

Pídele a Dios que ensanche o amplíe tu territorio para Él, para que todas estas bendiciones recibidas hagan el bien, y se haga la voluntad de Dios en ti y a través de ti, con una influencia cada vez más grande.

Pídele a Dios que te ayude y te libre de todo mal. La realidad es que no tienes que sufrir, no es necesario sacrificar; podemos ser bendecidos y ser usados por Dios para bien, estando siempre bien nosotros y los que nos rodean.

## **5. Escoge bien a tu pareja de vida, rodéate de personas que te eleven.**

Busca una pareja, relaciones y amistades, a las que tú les hagas y les causes bien, al mismo tiempo que ellas también te hagan y te causen bien.

Que se ayuden, que se apoyen, que se animen, que se inspiren a convertirse y ser sus mejores versiones, que formen círculos virtuosos.

La decisión más importante de sus vidas es con quién se casan; de esto dependerá en gran medida su felicidad. Niñas, cásense bien, escojan muy bien a su marido. Morros, cásense bien, escojan muy bien a su esposa.

## **6. Decide en función de lo que es correcto, elige siempre con propósito.**

Decide siempre por lo bueno, no solo por gusto, ni solo por impulso.

Es muy sencillo tomar las decisiones correctas cuando tu brújula apunta hacia hacer el bien. En ocasiones, pareciera que lo que es correcto está en dirección opuesta a lo que es más rentable, o a lo que es más placentero, o a lo que es más fácil... Pero no es así; la realidad es que, si escoges el camino de hacer el bien, ahí también se encuentra lo que es mejor, lo más conveniente, lo más rentable a la larga, lo que realmente te hará exitoso, feliz y pleno.

El éxito y la felicidad están exactamente en la misma dirección de donde está lo verdaderamente correcto, exactamente el mismo rumbo de donde está hacer el bien.

Afina tu brújula interior, tus principios y valores, para que siempre apunte hacia el bien verdadero.

### **7. Vuélvete muy fuerte espiritualmente.**

Agradece todos los días, da gracias por tus bendiciones, agradece por todo lo bueno que existe en tu vida, cierra los ojos, respira y agradece. Sugiero que hables con Dios o que medites diez minutos todos los días.

Come con tu familia, convive con tus amigos.

### **8. Vuélvete muy fuerte mentalmente.**

Lee más de 25 minutos diarios. Cumple tu palabra, cumple tus compromisos, sobre todo los que te hagas a ti mismo.

La disciplina es el papá del éxito. Levántate temprano, incomódate, la incomodidad hace fuerte a tu mente.

Haz una agenda donde todos los días escribas tres agradecimientos, tres deseos materiales, y tres deseos espirituales o mentales.

### **9. Vuélvete muy fuerte físicamente.**

Haz más de cinco horas de ejercicio por semana.

Come bien, come sano, desayuna frutas, comidas bien balanceadas, cena jugo verde. El domingo come lo que te dé la gana.

Duerme 7 horas cada noche, despiértate a las 5:50 de la mañana y toma agua. Juega tenis o pádel; estos deportes alargan 10 años tu vida.

## **10. Vuélvete muy fuerte materialmente.**

Trabaja 50 horas a la semana, con inteligencia, con estrategia y propósito. Encuentra tu porqué, ¿¿por qué lo haces?? Hacer algo solo por dinero no es suficiente, debe haber un propósito más importante.

Ahorra el 25% de lo que ganas e inviértelo para siempre.

El dinero no da felicidad, el tiempo, y todo lo bueno que haces con el dinero, eso sí da felicidad.

*!!!Aaaaajuuuuuuuu!!!*

¡SEAN FELICES!

LA FELICIDAD SE  
MULTIPLICA CUANDO LA  
COMPARTES.

*"La felicidad de otros es nuestra propia felicidad".*

*"Nada causa más felicidad, que causar felicidad".*

*"La felicidad es el camino, no el destino".*

*"La felicidad no se encuentra, se construye".*

*"Tú eres el arquitecto de tu felicidad".*



## HACER EL BIEN ES EL CAMINO AL ÉXITO

**L**es quiero compartir algo que me tomó 35 años empezar a descubrir, y que 50 años después me sigue sorprendiendo:

**Hacer el bien es el camino más seguro al éxito y la felicidad.**

Hace quince años, mi hermano y yo tomamos un curso de PNL, que se llamaba “Los 4 secretos del éxito”. Durante las sesiones empezamos a buscar en un proceso de introspección a que vinimos al mundo, a “jalar el hilo”, hasta encontrar cuál es nuestro propósito de vida, ¿por qué nací?

En este proceso, decidí que yo vine al mundo a **hacer el bien**.

Curiosamente, mi hermano Francisco llegó a una conclusión muy similar, también su propósito de vida es hacer el bien.

De manera personal, los dos habíamos decidido que, a partir de entonces, **solo haríamos lo que fuera correcto, lo que hiciera el bien y causara el bien**.

Acabado el curso nos reunimos a intercambiar reflexiones, ideas y experiencias; y, como somos socios en el negocio, decidimos llevar esta filosofía de vida personal a la



organización. Entonces, ya no solo nuestras decisiones personales estarían encaminadas a hacer el bien, sino que también todas nuestras decisiones de negocio lo estarían.

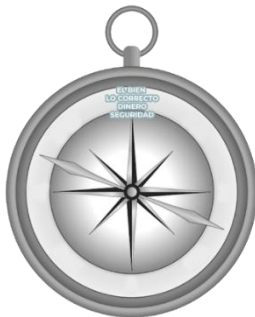
Habiendo decidido esto, asumimos entonces, que al tomar el camino correcto y del bien, nos íbamos a perder en muchas ocasiones los caminos “más rentables” —los que nos hicieran ganar más dinero—, los “más convenientes” —los que fueran más fáciles, menos costosos, con menos riesgos... más simples y cómodos—.

Ni modo, ya decidimos hacer lo verdaderamente correcto, hacer el bien, aunque nos cueste más, aunque sea más complicado, más incómodo, aunque perdamos...

Todavía no sabíamos de las increíbles sorpresas que nos daría esta dirección, no teníamos ni idea de que el dirigirnos a lo correcto y hacer el bien, es exactamente el camino al éxito y la felicidad.

¿Qué cambio para mi hace 15 años?, **mi brújula**. Así como una brújula siempre apunta al norte, no importa hacia donde vayas. Puedes dirigirte al sur, pero la brújula apuntará siempre al norte. O como la brújula del Pirata Jack Sparrow, que siempre apunta hacia lo que más desea tu corazón.

Mi brújula apunta hacia **el bien mayor**, hacia lo que creo que es correcto, pero, sobre todo, hacia donde hago el bien y causo el bien.



Hoy mi problema aparentemente obvio con esta brújula, es qué, si la sigo implacablemente me llevaría en la dirección del bien, pero no necesariamente en la dirección donde puedo ganar más dinero, la más cómoda, la dirección de menos riesgo o la que me haría más famoso...

Decidir cuándo todo esta alineado es muy fácil. En algunas ocasiones la vida se alinea, y lo correcto, el bien, el dinero, la fama y lo cómodo están en la misma dirección.

Pero la realidad es que, al iniciar un camino, parece que lo correcto —el bien— se encuentran en direcciones opuestas a lo que es más conveniente, fácil, rentable... Al empezar un camino, el bien, parece que está en otra dirección.

Aquí es donde a veces nos equivocamos, si no le hacemos caso a nuestra brújula. Ya que, al ignorarla, podríamos terminar dirigiéndonos a lo que parece cómodo, fácil, conveniente o rentable, y no tomar la dirección del bien.

Les quiero compartir de mi vida y experiencia. Tomar la dirección del bien, también es el camino al éxito y la felicidad.

Entonces, para empezar... ¿Qué es lo correcto? O, ¿Qué es lo verdaderamente correcto? Lo verdaderamente correcto y lo que yo creo que es correcto pueden ser muy diferentes, si yo creo que el sol gira alrededor de la tierra mi creencia estaría incorrecta, ya que sabemos cómo un hecho científico que la tierra es la que gira alrededor del sol, al mismo tiempo que el sol junto con todo el sistema solar gira alrededor del centro de nuestra galaxia, la vía láctea, al mismo tiempo que la vía láctea completa se desplaza a 2,100,000 kmph respecto al fondo cósmico...

El punto es que debemos educarnos, leer, escuchar, observar, aprender lo más posible, ya que solo hacer lo que creemos que es correcto no es suficiente, debemos tratar de hacer lo verdaderamente correcto, hacer el bien, causar el bien.

Y, ¿Qué es el éxito?

Yo creo que una de las mayores formas de éxito es simplemente ser feliz y una de las mejores formas de ser feliz, es haciendo felices a otros, y **la mejor forma de causar felicidad es haciendo el bien**. Haz y trata a otros como quisiéramos que te hagan y traten a ti.

Entonces, ¿cómo le hago para hacer el bien?, ¿por dónde empiezo? El bien empieza en ti, contigo, dentro de ti. **Solo puedes hacer el bien, cuando tú estás bien. Construye tu mejor versión en cuerpo, mente y alma.**

Un paramédico accidentado se convierte en un paciente más, un bombero quemado no puede salvar a nadie, por eso en los aviones te piden ponerte la mascarilla de oxígeno antes de ayudar a los demás, incluso a tus hijos. Solo puedes ayudar a otros si tú estás bien.

¡¡Ahora sí!!, ya puedes empezar a hacer el bien, primero a tus más cercanos, las personas que te rodean, donde estés, y así vas haciendo el bien a más y más personas.

Les cuento una anécdota sobre hacer lo verdaderamente correcto, hacer el bien:

Muy poco tiempo después de que mi hermano y yo habíamos decidido tomar el camino del bien, la vida nos puso a prueba y duro.

Le estábamos vendiendo muchas cocinas y closets, a nuestro segundo mayor cliente, pero ya había pasado un año que no nos pagaban, la deuda ya era equivalente a dos años de trabajo, si no nos pagaban nuestro negocio podía quebrar.

Buscando alternativas aparece un personaje de esa empresa y nos ofrece pagarnos todo en unos pocos meses, pero con una condición, le debíamos entregar el 2 % en efectivo de cada factura, y no podíamos comentarlo con nadie.

¡Ingatu! Cuando estoy hablando de esto con mi hermano, por cada millón de pesos solo teníamos que entregar \$20,000. Financieramente hablando es una ganga, pagar solo el 2 % para recuperar la deuda es muy rentable. Si aceptábamos, en unos meses nos pagarían todo y salvaríamos el negocio.

¿Qué hacemos?, ¿es lo correcto aceptar esta propuesta y salvar el negocio junto con 250 puestos de trabajo?, ¿esto es hacer el bien?, ¿o nunca está bien aceptar una extorción? ¿Nunca es correcto hacer cosas a escondidas?

Me meto a buscar más opciones, y ya solo existe otra posibilidad, tendríamos que aceptar que nos paguen la deuda en especie, que si bien, podríamos recuperar un 70 % en 3 años, ¿qué hacemos? ¿perder de un plumazo casi un año de trabajo o aceptar el “arreglo”?

Mi hermano y yo de inmediato nos reunimos, los dos con un poco de temor por el pragmatismo del otro. Pero sin ninguna duda nos dijimos: no quiero aceptar esa extorción, por más tentadora que sea. Pues, ¡fierro!, voy y acepto el pago legal en especie, firmamos el acuerdo y la relación comercial se acabó por completo.

Una semana después ya había un nuevo proveedor ocupando nuestro lugar, y nosotros teníamos que rematar activos que ni idea teníamos de como vender.

Por si fuera poco, se viene una crisis financiera mundial y se nos caen las ventas, de nuevo estamos a prueba, debíamos encontrar como reducir costos un 25 %. Los “expertos” nos recomendaban despedir a 70 colaboradores, 70 familias que se quedarían sin ingresos.

Ni mi abuelo, ni mis tíos habían despedido personal nunca por situaciones similares, para nosotros despedir tampoco era lo correcto. No despedimos a nadie. Con esto empieza una de las épocas más difíciles de nuestra existencia, pero al menos habíamos hecho lo correcto.

Seis meses después, la empresa que nos debía todo ese dinero se declaró en quiebra y no le pagó nada a nadie. El proveedor que había ocupado nuestro lugar también quebró.

Meses después, logramos vender esos activos, conseguimos recuperar el 70 % del valor. Además, compramos al fabricante de muebles que había quebrado.

Al año siguiente, después de todos estos eventos, estábamos vendiendo un 50 % más y doblamos nuestras utilidades.

Resulta que cuando pasó la crisis, como no habíamos despedido a nadie, éramos los únicos preparados para fabricar y surtir todos los pedidos, es decir, ganamos mercado.

En pláticas con mi abuelo, mis tíos, primos ... tenemos 85 años de historias como esta, muchas anécdotas que son

evidencia contundente de que hacer lo correcto, hacer el bien, finalmente es el camino al éxito y la felicidad.

Al final, todo se termina alineando siempre en esa dirección, todo lo bueno, lo mejor que te puede pasar a ti, a los tuyos, a tu empresa, siempre lo encontraras si te encaminas a hacer el bien.

Hoy, Mobi es uno de los proveedores de muebles más grande y exitoso de México.

Fabricamos más de 500,000 muebles al año, somos una organización con más de 550 colaboradores, seis fábricas — Culiacán e Ixtapaluca—, 15 años logrando el distintivo ESR — Empresa Socialmente Responsable—, 15 años como una de las mejores empresas para trabajar, entrando al top 40.

Y con esta misma filosofía de hacer lo verdaderamente correcto, hacer el bien, Grupo Coppel hoy tiene más de 2,000 establecimientos, más de 150,000 colaboradores, \$ 15,000 MDD en ventas.

La realidad es que se tiene éxito al hacer el bien, no a pesar de hacer el bien.

Mi definición de éxito y felicidad han ido evolucionando, yo creo que: Tanto el éxito como la felicidad no son destinos, más bien son en el camino. Ambos se construyen todos los días, en cada momento.

Yo simplemente quiero, dejar buenos hijos al mundo, y un buen mundo a mis hijos.

A esto y en esto dedico toda mi vida, ya no hago nada que no sea construir y avanzar un poquito cada día en formar

mejores hijos, y construir un mejor país. Por eso mi atrevimiento de escribir este “libro”, por esto también me atrevo a entrarle a la política mexicana.

Estoy convencido de que cuando se presenten dos caminos muy diferentes, y tú, parado frente a ellos puedas verlos; si uno se ve soleado, con llanuras verdes, un arroyo, la vereda recta sin obstáculos, con un arcoíris al final; mientras que el otro camino se alcanza a ver muy oscuro, nublado, un recorrido serpenteante, plagado de obstáculos, con una tormenta al final, y te preguntes ¿cuál camino debo escoger? ¿cuál me conviene más? ¿cuál es el camino correcto? Desde ahora te será muy fácil decidir, desde hoy te será sencillo escoger, solo saca tu brújula, escoge el camino de El Bien, el camino de hacer el bien y causar el bien, lo demás es irrelevante. Si la brújula apunta al arcoíris, ¡¡perfecto!!, si apunta a la tormenta... ¡genial! Nosotros somos la luz, nosotros somos el arcoíris y la tormenta.

Seamos luces encendidas en nuestro paso por esta vida, así seremos estrellas en la siguiente.

Abrazote y bendiciones.

**HOC**

## CONCLUSIÓN

En *Momentos Felices*, les comparto consejos y reflexiones sobre muchos temas importantes, pero sin duda hay muchos más.

Yo creo que, si cada uno afina bien su brújula, puede construir su propio camino y, mientras avanzas, descubrir todo lo que haga latir con emoción tu corazón. Por ahora, si te late, piensa en cinco temas que te haya dejado este libro; no es una prueba, menos un examen. Solo recuerda y reflexiona sobre algo que haya tocado tu alma.

1. \_\_\_\_\_

2. \_\_\_\_\_

3. \_\_\_\_\_

4. \_\_\_\_\_

5. \_\_\_\_\_

¡¡¡ABRAZOTE Y BENDICIONES!!!



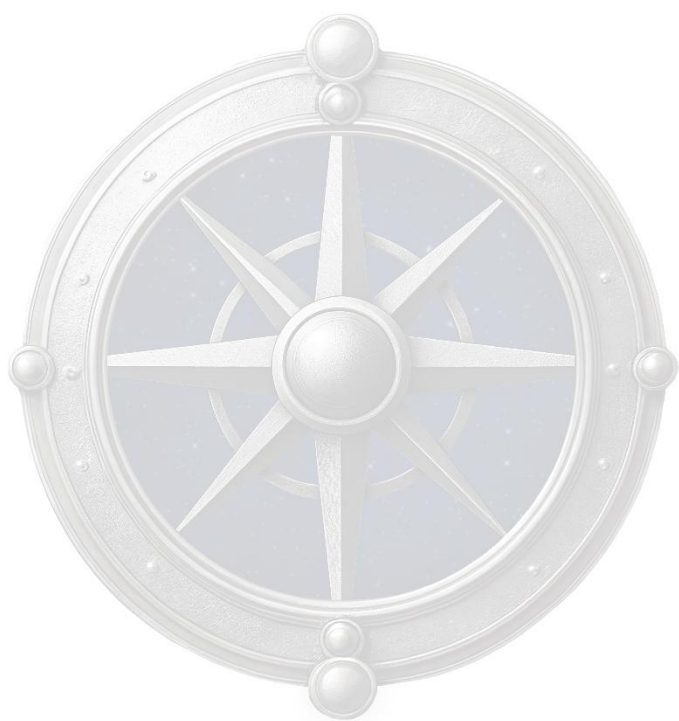


## AGRADECIMIENTOS

**G**racias, gracias, gracias a mi papá, por ser mi guía y mayor inspiración; a mi mamá, por su amor verdadero y educarme para el bien; a mis hermanas, por su cariño y por siempre estar presentes; a mi hermano, por su fortaleza, disciplina y compromiso familiar; a mis abuelas, nuestras santas en el cielo y en la tierra; a mis abuelos, por su ejemplo y legado; a mis tías y tíos, por hacer este legado aún mayor; a mis primas y primos, por compartir sus vidas y vivencias conmigo; a mis amigos, por ser mis hermanos, ¡cómo los quiero!; a mis hijos divinos, mi felicidad infinita; a Patricia Figueroa, por su guía; a Grace y Teresita, que sin su ayuda este libro simplemente no habría sido posible; y a mi esposa preciosa, mi fuente de amor y pasión por esta vida.

¡¡GRACIAS!! ¡¡GRACIAS!! ¡¡GRACIAS!!







Hay dos libros en particular que me inspiraron a escribir *Momentos Felices*: uno es *Relatos con sabor a Sal*, de Joaquín Corella Vásquez (Mr. Joachi), y el otro es *Greenlights*, de Matthew McConaughey. En el primero, Mr. Joachi comparte sus vivencias, anécdotas e increíbles aventuras en el mar; él es un gran poeta apneísta y he tenido el privilegio de acompañarlo en algunas de sus travesías. En *Greenlights*, Mr. Matthew también comparte historias y aventuras, combinadas con reflexiones y filosofía de vida

Guardando toda proporción, en *Momentos Felices* también comparto historias, anécdotas, vivencias, aventuras, reflexiones, filosofía y, además, consejos muy específicos para mis hijos y sobrinos. Y si le sirven a alguien más, por favor, úsenlos: será un honor.



¡¡Aaaajuuuaaaaaa!!

“Este libro es un legado de vida, un compendio de anécdotas vividas con intensidad, humor y goce. A través de estas páginas, Héctor no solo comparte sus aventuras, sino una filosofía: disfrutar cada instante, crear momentos felices y contagiar el entusiasmo por vivir, siempre con responsabilidad y conciencia.”

— Patricia Figueroa

“Nunca en la vida me sentí tan mexicano, ni tan parte de un grupo de amigos a los que en verdad acababa de conocer, como en el viaje a Clipperton. Desde un principio nos amalgamamos con historias, leyendas, anécdotas y pasiones compartidas, que nos unieron en una reconquista que nunca ocurrió, pero que se sintió como verdadera. Añoro la emoción de compartir existencia en un barco con un grupo de amigos tan diversos y alegres como valientes y aventureros.”

— Mauricio Hoyos Padilla

Puedes descargar este libro gratis en  
[www.hectororantiacoppel.com](http://www.hectororantiacoppel.com)